

Trascendieron



Sergio Anaya Mexía

Federico Osorio Altúzar, Teresa Gil Gálvez,
Carlos Moncada Ochoa y Eduardo Estrella Acedo.

Mensaje del Rector

nombre del Instituto Tecnológico de Sonora, presento a la comunidad este libro que reconoce el esfuerzo de los fundadores de nuestra Casa de Estudios y de quienes continuaron su obra. Son personajes que han trascendido en 60 años de labor educativa.

La comunidad sonorenses ha contribuido y testificado el crecimiento y transformación del Instituto Justo Sierra, de una escuela privada de educación media superior, al Instituto Tecnológico de Sonora, universidad pública estatal y autónoma, que tiene como misión preparar a los profesionistas requeridos para el desarrollo social de Sonora y de México, generar conocimiento por medio de la investigación científica y tecnológica, participar en el proceso de creación y conservación de la cultura, y extender los beneficios de la ciencia, la tecnología y la cultura hacia la comunidad.

Para el logro de su misión, la Institución necesita la habilitación continua de su planta docente y administrativa y mantener la pertinencia y acreditación de sus programas académicos de licenciatura y posgrado para ofrecer a la sociedad una educación superior de calidad, soportada con una relación estrecha con los diferentes niveles de gobierno, empresarios y los sectores sociales, que permita al Instituto Tecnológico de Sonora y a sus egresados contribuir significativamente con el desarrollo social sostenible del estado y del país.

En este sexagésimo aniversario reconocemos la visión y el trabajo creador de los fundadores y de los funcionarios institucionales del pasado, el compromiso y el espíritu de servicio de los trabajadores académicos y administrativos actuales y el esfuerzo profesional sostenido de sus egresados, factores que han permitido al Instituto Tecnológico de Sonora, por seis décadas, honrar su lema *“Educar para Trascender”*.

Dr. Isidro Roberto Cruz Medina
Rector



Trascendieron



Sergio Anaya Mexía

Federico Osorio Altúzar, Teresa Gil Gálvez,
Carlos Moncada Ochoa y Eduardo Estrella Acedo.

Trascendieron

Edición especial por el
60 Aniversario del ITSON.

Autores

Sergio Anaya Mexía
Eduardo Estrella Acedo
Teresa Gil Gálvez
Carlos Moncada Ochoa
Federico Osorio Altúzar

Edición literaria

Dr. Jesús Héctor Hernández López
Mtro. Misael Marchena Morales
Mtro. José Manuel Ochoa Alcántar
Mtra. Marisela González Román

Apoyo en la recopilación y archivo institucional

Dra. Lilia Elisa Torres Morán
Coordinación de Comunicación Institucional
Mtro. Jesús Odilón Valdenebro Ruiz
Coordinación de Normatividad y
Servicios Jurídicos
Lic. María Eugenia Gutiérrez Valdez
Oficina de Transparencia y
Archivo Institucional

Diseño Editorial

Mtra. Mirna Guadalupe Gallegos
Germán

Gestión Editorial

Oficina de Publicaciones
Mtra. Marisela González Román

Las imágenes y fotografías utilizadas en esta obra son del Archivo Institucional ITSON, con las donaciones de distinguidos miembros de la comunidad.

Directorio



RECTOR

Dr. Isidro Roberto Cruz Medina

VICERRECTOR ACADÉMICO

Dr. Jesús Héctor Hernández López

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Mtro. Jaime René Pablos Tavares

SECRETARIO DE LA RECTORÍA

Mtro. Misael Marchena Morales

DIRECCIÓN DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

Mtra. Jesús Nereida Aceves López

DIRECCIÓN DE INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA

Dr. Joaquín Cortez González

DIRECCIÓN DE RECURSOS NATURALES

Dr. Fernando Lares Villa

DIRECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Dra. Guadalupe de la Paz Ross Argüelles

DIRECCIÓN UNIDAD NAVOJOA

Mtro. Daniel Antonio Rendón Chaidez

DIRECCIÓN UNIDAD GUAYMAS

Dr. Mario Alberto Vázquez García

DIRECCIÓN DE LOS SERVICIOS

Mtro. José Manuel Ochoa Alcántar

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA
5 de Febrero 818 sur, Colonia Centro, CP 85000
Ciudad Obregón, Sonora, México
Teléfono: (644) 410 90 00
Email: rectoria@itson.edu.mx
Web: www.itson.mx

Primera edición 2015.

Se permite la reproducción total o parcial de la presente obra, así como su comunicación pública, divulgación o transmisión, mediante cualquier sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), siempre y cuando esto sea sin fines de lucro y con la condición que se señale la fuente.

ISBN: 978-607-609-121-0 (Edición impresa)

ISBN: 978-607-609-122-7 (Edición en internet)

Hecho en México

Directorio



DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Mtra. Sandra Armida Peñúñuri González

DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN INSTITUCIONAL
Dr. Armando García Berumen

DIRECCIÓN DE RECURSOS FINANCIEROS
Mtra. Rosa María Sigüenza Flores

DIRECCIÓN DE SERVICIOS DE INFORMACIÓN
Mtro. Antonio García Quintana

Introducción

La creación de instituciones educativas refleja el nivel de desarrollo de una sociedad, su proceso evolutivo, la visión del mundo y la imaginación de quienes participan en el diseño de la institución. Tales condiciones estuvieron presentes en el proyecto que dio vida al Instituto Tecnológico de Sonora. El crecimiento económico del Municipio de Cajeme a mediados de la década de los cincuenta demandaba con urgencia la formación de capital humano que apuntalara la apertura de nuevas empresas y la llegada de instituciones públicas y privadas de diversa índole. Este hecho material, objetivo, adquirió un perfil humanista gracias al espíritu visionario de los fundadores del Instituto, quienes percibieron no sólo las necesidades del sector productivo sino algo más importante: la oportunidad de *educar para trascender*. Mucho tiempo antes de que esta frase se convirtiera en el lema institucional, los “leones” del 55, y quienes después los sucedieron en la directiva del ITSON, cifraron en la educación la esperanza de una vida más digna y enriquecedora para las nuevas y futuras generaciones.

Recuperar algunos momentos significativos de esa historia y recordar a sus personajes centrales es el propósito de este libro editado en el marco de festejos por el 60 Aniversario del ITSON. A través de las

siguientes páginas se relatan episodios de la vida institucional ocurridos desde aquella noche del 11 de julio de 1955, cuando la asamblea del Club de Leones aprobó la creación de una escuela preparatoria, hasta los primeros pasos dados para convertir a esa preparatoria en la universidad de prestigio que hoy es.

Muchas voluntades individuales y de grupo han coincidido desde entonces, guiadas siempre por el mismo espíritu solidario y generoso que animó a los fundadores. Difícil es establecer quién fue más importante que otros, no caben las comparaciones cuantitativas para decidir quién destaca más en la presente historia. En ésta como en todas las ediciones similares, se omiten de manera involuntaria muchas referencias personales, por eso el editor apela al sentido común del lector que tal vez esperaba encontrar en estas páginas un nombre familiar o el propio incluso, y no los encuentra. Durante 60 años de vida institucional se acumulan muchos temas de contenido extraordinario y cada uno de ellos es propicio para escribir un libro especial. El desarrollo académico y la participación de los maestros, el impacto de la investigación que se realiza en el campus, la vinculación de la universidad con los sectores productivos y con la comunidad en general, la disciplina administrativa que ha permitido cre-

cer al ITSON, la vida estudiantil, la experiencia sindical... Sobre cada uno de estos temas podría elaborarse una edición especial, como la ya realizada sobre la historia del deporte universitario en el ITSON.

A quien esté interesado en ahondar más sobre la vida institucional se le recomienda leer la *Historia del ITSON*, de Carlos Moncada Ochoa y Eduardo Estrella Acedo, un minucioso relato sobre el factor humano y las condiciones políticas que inciden en la formación de una universidad como ésta. La obra incluye una reseña objetiva de Moncada sobre el movimiento sindical de los años ochenta, además de una apasionada exposición de Estrella sobre las gestiones que permitieron al ITSON alcanzar el status de universidad pública y autónoma.

Más datos sobre la evolución institucional y los logros alcanzados durante las administraciones de los rectores Oscar Russo Vogel y Gonzalo Rodríguez Villanueva se pueden encontrar en la monografía publicada por el 50 aniversario del Instituto.

En la presente edición hemos delimitado los temas a lo ocurrido en la primera mitad de estos sesenta años. Destacan los textos de quienes participaron en acontecimientos sobresalientes de esta historia: La crónica de Carlos Moncada sobre la

asamblea donde el Club de Leones aprobó la creación del Instituto; los primeros días y las primeras asociaciones estudiantiles, descritos por Federico Osorio. La narración de Tere Gil sobre la visita del candidato a la Presidencia de la República Adolfo López Mateos y el ambiente que vivía el grupo de jóvenes congregados alrededor de Alberto Delgado Pastor. Los apuntes de Eduardo Estrella sobre la transformación de la preparatoria en universidad y una apasionada reflexión de nuestro primer Rector sobre la autonomía universitaria. El agradecimiento para ellos es permanente.

Se incluyen además textos aparecidos en publicaciones estudiantiles de los años iniciales, textos que nos sitúan en su época de origen.

En la parte final ofrecemos una breve panorámica sobre la situación actual del ITSON; al mostrar en esta parte los logros de hoy lo hemos hecho como un reconocimiento a quienes con su esfuerzo y espíritu solidario pusieron las bases para construir esta institución universitaria, orgullo de Cajeme y de Sonora.

Sergio Anaya

Índice

- 9 Los 50's: Años de crecimiento económico y limitaciones educativas
- 14 Aquella noche de julio, cuando nació el ITSON, por Carlos Moncada
- 18 El espíritu de cooperación, por Moisés Vázquez Gudiño
- 19 Los primeros días, por Federico Osorio Altúzar
- 24 5 de julio de 1955: Publican convocatoria
- 26 Semblanza de José María de los Reyes
- 29 Un universitario de tiempo completo asume la dirección general del Instituto Justo Sierra
- 31 De la UNAM al Tecnológico del Noroeste, por Julio Ibarra Urrea
- 34 Creación del Patronato
- 36 LLAMADO URGENTE al público de Cd. Obregón
- 39 Cedieron terreno
- 40 De todos fue el mérito
- 41 Marcaron Rumbo
- 42 Progreso regional
- 43 Aquellos días en el Instituto Tecnológico del Noroeste
- 49 La Cruzada Radiofónica
- 54 La prensa estudiantil
- 56 El Instituto Tecnológico del Noroeste, crisol de juventudes

Índice

- 58 Así surgió la primera sociedad de alumnos
- 60 Notas del Tecnológico
- 61 Julio Ibarra deja el Instituto Tecnológico del Noroeste; lo sustituye Alberto Delgado Pastor
- 66 Todo se hacía al andar
- 68 El Instituto Tecnológico del Noroeste hacia metas superiores
- 70 El nuevo edificio de la Biblioteca Central
- 73 Nace una potencia del deporte universitario
- 81 Evolución Institucional: De la modesta preparatoria a la universidad de prestigio
- 85 Sueño sobre sueño, ladrillo sobre ladrillo. Así surgió el campus
- 96 Nueva fisonomía
- 98 El Teatro del ITSON
- 99 Llegan las tecnologías de la información
- 102 Semblanza de egresados
- 114 BECAS ITSON: Con el espíritu solidario de los fundadores
- 121 El proyecto cultural
- 129 LA VIDA ESTUDIANTIL Amigos para siempre
- 146 Y el ITSON floreció
- 152 Investigación para el desarrollo
- 153 El ITSON, hoy

Los 50's: Años de crecimiento económico y limitaciones educativas



En 1955, año en el que inicia esta historia, el optimismo ondeaba como bandera en el Municipio de Cajeme. La bonanza económica generada por la agricultura parecía una veta inagotable apenas explorada, con promesas aún no descubiertas y realidades al alcance de la mano. Dos años atrás había sido inaugurada la presa "Álvaro Obregón", el riego agrícola se expandió en la superficie del Valle del Yaqui; grandes fortunas se amasaban con las cosechas, aunque también algunas se perdían en una mala temporada de algodón.

La economía local era la más grande del estado. El censo económico de 1955 colocaba a Cajeme por encima de Hermosillo en el valor de la producción por ramas o actividades económicas.

En números cerrados, el valor de la producción agrícola del Valle del Yaqui era de 377 millones de pesos (mdp) contra 119 mdp de Hermosillo.

La producción ganadera era por 43 mdp aquí contra 34 mdp de la capital.

Sólo en el valor de la industria extractiva era superior Hermosillo, con 10 millones mdp, frente a 661 mil pesos de Cajeme. Pero en las industrias de la transformación la relación



En los cincuentas la fisonomía de la ciudad se modernizó.

era favorable a nuestro municipio con 743 mdp contra 466 mdp.

La suma total daba 1 mil 187 mdp a Cajeme por 630 mdp de Hermosillo. El mismo censo registra 725 establecimientos comerciales aquí y 451 allá.

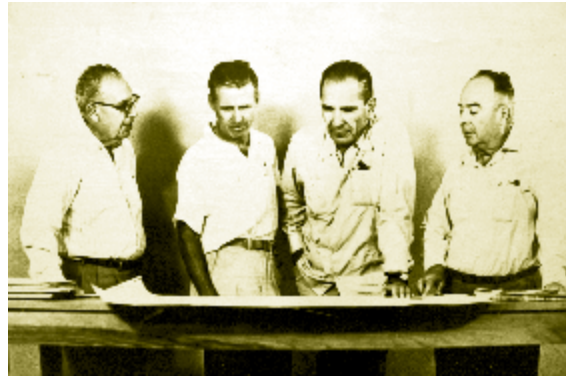
En la venta de mercancías y servicios, se registraron aquí un total de 447 mil pesos contra 194 mil en Hermosillo.

Desde los pueblos vecinos y desde

tierras lejanas llegaban hombres y mujeres buscando un lugar donde instalarse, algo que les permitiera ir pasando mientras se incorporaban a las faenas del campo y la ciudad. El crecimiento de la población propició la aparición de nuevas colonias urbanas; así surgieron la Sochiloa, la Cortinas, junto a otras que ya estaban allí desde los cuarenta pero ahora se expandían en la mancha urbana.

Años de progreso fueron los cincuenta, reiteran los sobrevivientes

de esa época. En 1953 ya había iniciado sus operaciones la primera clínica del IMSS, que sustituyó a los servicios médicos ejidales. La red pública de drenaje iba avanzando en los hogares que clausuraban, al fin, las incómodas fosas sépticas instaladas al fondo del solar. Se construyó el cuartel de Bomberos en la calle 6 de Abril y Chihuahua. Instituciones federales relacionadas con la agricultura abrieron sus oficinas en la ciudad para atender desde aquí al Noroeste de México. Poco después el pavimento, la limpieza de las ca-



Crisógono Elizondo, Norman Borlaug, Rodolfo Elías Calles y José Ma. Campoy observan los planos de lo que será el CIANO.

lles y una moderna red de alumbrado público perfilaron a una ciudad admirada por su modernismo urbano.

En 1955, a mitad de la década, Faustino Félix Serna concluyó su período como presidente municipal interino en sustitución de Rodolfo Elías Calles.

Ese año fue inaugurado el Centro de Investigaciones Agrícolas del Noroeste, el CIANO, que puso al Valle del Yaqui en el mapa de la agricultura mundial. Bajo el liderazgo de Norman Borlaug surgió una comunidad científica a la que se integraron no pocos cajemenses.

Todo parecía promisorio, salvo un enorme hueco incrustado en el centro de esa imagen de prosperidad y bienestar: El bajo nivel educativo de una ciudad donde la secundaria representaba el fin de la formación académica para la mayoría de los jóvenes; después de eso sólo quienes contaban con recursos económicos suficientes emigraban a otras ciudades para realizar estudios de preparatoria y eventualmente los profesionales.

El contraste era evidente. El crecimiento económico y poblacional de Cajeme demandaba un nivel educativo más alto, y los jóvenes, sobre todo los de escasos recursos, merecían una oportunidad de continuar su formación educativa e intelectual después de la secundaria.

En las siguientes páginas se relata cómo enfrentaron los cajemenses el reto de ofrecer un nivel educativo más alto a las nuevas generaciones. Esta es una historia que bien puede enmarcarse en lo que ahora se conoce como "la cultura del esfuerzo", pues la bonanza en el entorno económico no se tradujo en

una situación financiera holgada para el proyecto que se gestaba en el Club de Leones.

Por el contrario, como se verá más adelante, este proyecto se echó a andar en medio de limitaciones materiales donde destacaba la frecuente desventaja de los ingresos frente a los egresos, donde el corte de caja ponía en evidencia nuevas deudas o el aumento de otras ya contraídas.

En medio de estos contrastes el proyecto educativo siguió avanzando y se consolidó gracias a la participación de muchas personas y en general gracias a la fe que suscitó en la mayor parte de la sociedad cajemense.

Era la década de los cincuenta, Ciudad Obregón tenía al fin su primera preparatoria, los jóvenes estudiantes y sus familias, en particular las de escasos recursos, abrazaban la esperanza de un salto importante en su calidad de vida con el acceso a la educación media superior y, años después, a la educación universitaria de calidad. Un sueño cumplido por 60 generaciones de alumnos y padres de familia.



A principios de los 50's la escuela secundaria «José Rafael Campoy», ubicada en la esquina de Chihuahua y calle 200, era la máxima casa de estudios en Cd. Obregón.

Aquella noche de julio, cuando nació el ITSON

Carlos Moncada Ochoa

El acta constitutiva del Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra, abuelo del ITSON —el hijo fue el Instituto Tecnológico del Noroeste— está fechada el 11 de julio de 1955, mientras que yo relato en mi libro *Sonora bronco y culto* (2ª. edición, pp. 71 y 72), que la sesión del Club de Leones en que se tomó la decisión de crearlo fue el 17.

Esto plantea un conflicto de fechas. En la sesión celebrada en el desaparecido Club Campestre no se levantó el acta constitutiva, pues se empleó bastante tiempo en discutir el asunto, y con la aprobación final, el documento pudo elaborarse en sus detalles sin apuros. Pero no explica esto que lo hubieran fechado con seis días de anticipación al 17.

No tengo a la mano los diarios locales de la época, que consulté antes de escribir mi libro que cito, para corroborar o enmendar la fecha. Ejemplares del Diario del Yaqui y el vespertino Última Hora! se encuentran en la Hemeroteca de la Universidad de Sonora, pero ésta se halla cerrada por vacaciones. Veré si hay tiempo de desvanecer la duda antes de que se imprima esta obra.

Por otra parte, no crean, lectores, que la prensa se desbordó en la sesión de los Leones para reportear la noticia. El único reportero que es-

tuvo ahí, fui yo. No recuerdo cuál de los socios me presentó como su invitado y pude asistir a las deliberaciones.

Hacía una noche fresca. Los Leones ocuparon sillas de madera maciza, de las que se utilizaban en los bailes, acomodadas en herradura, cubiertas con manteles blancos, en uno de los ángulos del enorme salón. No había aire acondicionado ni era necesario, porque todas las ventanas estaban abiertas.

De los socios que conocía mejor estaban, desde luego, Moisés Vázquez Gudiño, que sería el héroe de la noche —y de toda una época—, el ingeniero Edmundo Sterling, de quien yo era vecino por la calle; pocos años después él y su esposa Eleonore fueron padrinos de mi hija Eva Lourdes.

Si bien todos me llevaban al menos diez años de edad, conocía al simpático Manuel Álvarez, a don Manuel Lira, porque lo veía jugar basquetbol como un maestro en la cancha de la plaza 18 de Marzo, frente a la casa de mis padres; a Silvano Rodríguez, creador y gerente de la próspera firma “El Nuevo Mundo”; a don Rafael González, cuya voz debe haber alcanzado la tesitura de barítono; sus hijos Héctor y Gastón eran mis amigos.



Carlos Moncada Ochoa.

Los médicos presentes eran el doctor Gustavo Ayala Leyva y el doctor Rolando Lara González. A los dos los traté mucho por razones periodísticas; el primero era Jefe de la Unidad Sanitaria Municipal; el segundo, como Director del Hospital Municipal (donde ahora se encuentra la estatua de Los Pioneros), me permitió ver la aplicación de un resucitador en el corazón de un perro. Anestesiaron y le metieron el bisturí ante mis ojos al can, y descubrieron el corazón palpitante, que detuvieron con un hilo en la arteria principal, y luego lo reactivaron con el aparato. Fue aquello muy emocionante para mí, por lo novedoso, y porque me pusieron gorro y mascarilla, igual que los médicos y ayudantes. En la sesión estos médicos se condujeron de acuerdo con sus personalidades, que contrastaban: Ayala Leyva, un tanto gordito, sopesaba con cuidado sus opiniones, mientras que Lara González, alto y esbelto, era ocurrente e hiperactivo.

También por razones periodísticas traté, aunque con menos frecuencia, al ingeniero Ildelfonso de la Peña y a Alfonso “Cananea” de Alba, que prestaron sus servicios al gobierno local.

Entre los Leones parcos en intervenciones estuvieron Alfonso Cañizares, que de por sí era de pocas palabras, y don Arturo Martínez. Fue vecino de mi casa paterna, por la Veracruz, y sus hijos fueron mis amigos, sobre todo Artemisa, niña aún, que con el tiempo se convirtió en excelente pianista.

En el grupo de los abogados, que enfocaban el tema desde el punto de vista legal y no le encontraban peros, estaban Pedro L. Navarro (creo que aún vivía su padre, pero me refiero al hijo) y Enrique Fox Romero. Éste era muy joven, tal vez el más joven del club. Estaba soltero aún. Imposible que imaginara entonces que el destino le permitiría firmar, como secretario de gobierno en funciones de gobernador interino, la Ley que dio perso-

nalidad jurídica al Instituto.

Otros caballeros presentes pero con quienes no crucé palabra eran Constantino Artée, Manuel Golarte (padre de Germán Golarte, gran deportista; Sergio, actor de teatro y la hermosa Normita); Carlos F. Torres, gerente de la unión agrícola en la que mi hermana Poly, en su juventud, prestó servicios secretariales; Ignacio Terrazas (se veía juntos a padre e hijo en actividades sociales), Germán Pablos, a quien traté posteriormente como fuente informativa en reportajes agrícolas; Manuel Gómez Llanos, que me parece era gerente de una embotelladora (denme un coscorrón si me equivoco), el ingeniero Federico Feuchter; Everardo Ibarra Uruchurtu, conectado con negocios de gas, su hija fue mi alumna cuando me atreví a incursionar en la docencia.



Moisés Vázquez Gudiño acompañado por dos distinguidos “leones” y colaboradores del ITSON: el empresario Antonio de la Lata y el profesor José Leovigildo Guerra...



Reunión del Club de Leones en la década de los cincuenta. Entre los asistentes, acompañados por sus esposas, «Leones» que participaron en la sesión donde se creó el Instituto de Estudios Superiores «Justo Sierra». A la derecha puede verse, de traje oscuro, a don Moisés Vázquez Gudiño.

Según el acta constitutiva, deben haber estado ahí, aunque físicamente no los recuerdo, Alfredo Ramos Alarcón, Adalberto Silva Orozco, Ramiro Sotomayor, Ricardo Clark y Roberto Orozco. Si éste era el banquero e historiador, que vivió en Navojoa, lamento no haberme presentado con él, aunque no sé de qué podría haberle platicado. Mi afición a la historia brotó muchos años después.

Y bien, creo necesario puntualizar que aunque algunos Leones querían echar a andar de inmediato —de hecho, dos meses más tarde— el Instituto, y los demás eran partidarios de esperar, ninguno se oponía a la idea; sólo diferían en cuándo fundar la institución. Además, los argumentos de ese segundo grupo eran sólidos. Las lluvias torrenciales habían causado pérdidas en el campo; las inquietudes políticas estaban vivas por las recientes elecciones para gobernador y presidentes municipales; los programas de estudios y la contratación de profesores requería tiempo y cuidado.

Los “razonables” ganaban terreno. Pero de pronto se puso de pie Moisés Vázquez Gudiño, de lentes, pasadito de peso, con expresión de cierta timidez que aquella noche desapareció, y disparó a los indecisos un discurso

apasionado sobre la urgencia de contar con una preparatoria que evitara la separación de los jóvenes de sus hogares pues tenían que irse a estudiar a Hermosillo, Guadalajara o México. El discurso era, además, un reproche contra los audaces hombres de negocios y conquistadores del campo que se habían vuelto cautos, quizá temerosos, de entrarle a una empresa cultural en la que no se sentían seguros.

La voz de Vázquez Gudiño silbaba como latigazos sobre la concurrencia que guardaba silencio, impresionada por aquel hombre dolido ante la falta de valor y el exceso de cautela de los oyentes. No contaban con local para el Instituto, no había dinero, no tenían maestros. ¡Y qué! Solicitarían el edificio de la Escuela José Rafael Campoy que acababan de desocupar, juntarían fondos con un gran sorteo, ellos mismos, los socios Leones, eran profesionistas aptos para impartir clases. ¡Podemos hacerlo!

No pronunciaba la última palabra cuando estalló la ovación entusiasta, el aplauso unánime, sonoro. Se levantaron todos a apretar sus manos, a abrazarlo, sin plantear ya la votación final porque estaba claro que el proyecto había sido aprobado por unanimidad. Todo el mundo reía, lanzaba ideas, recordaba sus

dificultades de estudiante.

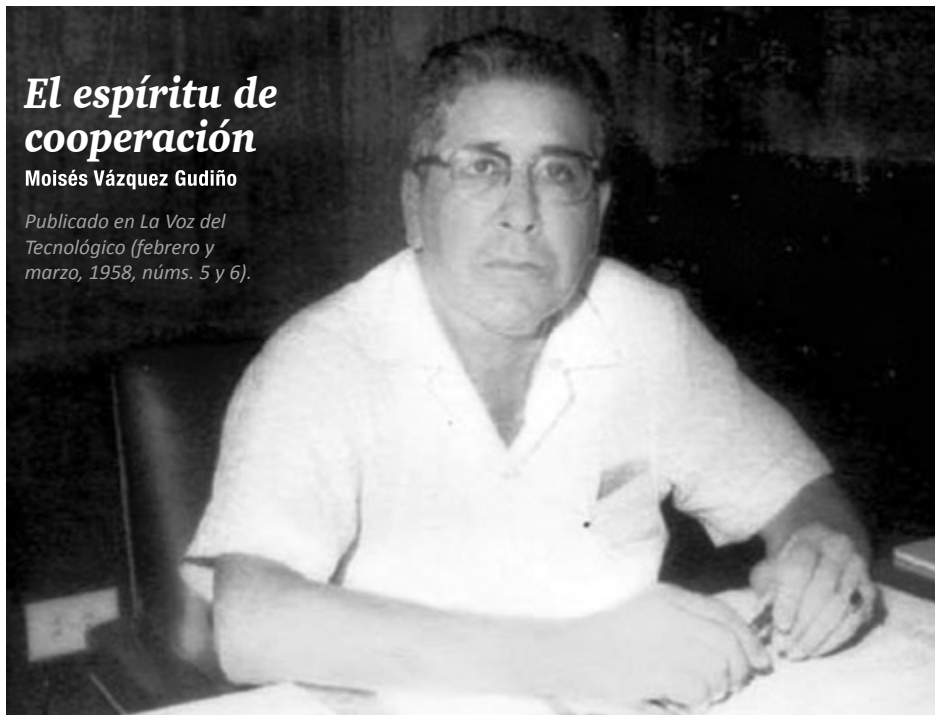
Y claro, los simbólicos rugidos Leonísticos -tres largos y tres cortos por ser ésta, una ocasión especial- ¡Qué bella locura!

Atesoro el privilegio de haber estado presente aquella noche de hace 60 años, envuelto en la emoción general, conmovido también por los argumentos apasionados de un hombre que no sabía retroceder. De un hombre que vive aún en el ITSON. Que vivirá siempre.

El espíritu de cooperación

Moisés Vázquez Gudiño

Publicado en *La Voz del Tecnológico* (febrero y marzo, 1958, núms. 5 y 6).



Muchos años antes de que se formara el Instituto Tecnológico anidaba la idea de formar una casa de estudios que viniera a llenar una necesidad imperiosa cuya solución ya no se podía aplazar por más tiempo, en vista de la importancia que día a día iba cobrando nuestra ciudad.

Con una fe muy grande en el espíritu de cooperación de la gente del Yaqui un grupo de hombres de buena voluntad se lanzó a la tarea, que algunos vaticinaban de imposible, y se puso en marcha el Instituto.

La corroboración de que hay espíritu de cooperación se puso de manifiesto con el hecho de que se inició la marcha del Instituto y hasta aproximadamente seis meses después empezaron a recibirse cooperaciones mensuales del Gobierno del Estado, del Municipio y de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material así como del comercio, la industria, la banca y el sector agrícola y profesional.

La idea pues del Instituto ha estado ligada íntimamente con el sentido de cooperación de la comunidad del Yaqui, Ahora bien: ¿Quiénes son los primeros directamente beneficiados con el Instituto? Yo diría que los alumnos. Entonces; ¿quiénes son los que están obligados a prestar su cooperación? Vuelvo a decir que los alumnos.

Los primeros días

Federico Osorio Altúzar



Federico Osorio Altúzar.

En 1954 una comisión de dirigentes nacionales del Club de Leones realizó una visita al sur de Sonora. Don Moisés Vázquez Gudiño aprovecharía la oportunidad para plantear la necesidad de apoyo a un proyecto educativo que empezaba a tomar forma en la imaginación de los "Leones".

En ese tiempo, estaba en sus inicios la construcción de la Presa "Álvaro Obregón" y tomaba auge la economía agrícola de la región. En general predominaban augurios de gran prosperidad mientras que, por otra parte, se acentuaban las carencias de orden educativo en los niveles medio y superior.

A título de garantía acerca de la viabilidad y rentabilidad del proyecto, ahí estaban "las vastas superficies de tierra cultivada. La intensa actividad en almacenes de granos, despepitadoras y procesadoras de algodón, más el crecimiento de los sectores comercial y de servicios, que rebasan en muchos aspectos a los de la capital del Estado".

Una vez que se recibió luz verde de la dirigencia nacional del Club de Leones, se decidió construir las instalaciones que albergarían el plantel, apoyando el proyecto en sus primeras acciones y posteriormente se entregaría a un patronato que asumiría la tutela. Esto último era

de suyo comprensible: tiempo y dedicación requería una institución como ésta con el objeto de superar los retos, lo que estaría más allá de la posibilidad de los miembros del Club, profesionistas y hombres de negocios todos ellos.

En el mismo año de 1954, se contactó al diputado federal José María de los Reyes, organizador y a la vez impulsor de la preparatoria nocturna para trabajadores. Era, asimismo, autor y coautor de otros importantes proyectos educativos.

Además de su asesoría, había de por medio la promesa de que podría fungir, más adelante, como director fundador del nuevo instituto. De los Reyes se convirtió, a partir de entonces, en asesor y representante oficial ante las autoridades educativas federales.

Se organizó un estudio socio-económico para determinar la clase de estudios que convendría impartir al nuevo plantel. En la propuesta original para el Club de Leones se contemplaban carreras cortas relacionadas con el sector bancario, comercial y agrícola. Incluso, se proponía una escuela de pesca con el propósito de aprovechar las riquezas naturales de la zona. Sin embargo, no se aprobó esta última de sus propuestas. De los Reyes también recopiló planes de estudio y pro-

gramas escolares de los diversos modelos de preparatoria vigentes en aquella época.

Las autoridades

El Acta Constitutiva determinó que las autoridades del instituto serían: Junta de Gobierno, Consejo Técnico de Profesores y Alumnos, y Director General.

La Junta de Gobierno estaría formada por cinco propietarios y cinco suplentes –designados por el Club de Leones–, quienes representarían, a su vez, a los cinco sectores involucrados: Club de Leones, así como a los sectores bancario, comercial e industrial, agrícola y profesional.

Los miembros del patronato, creado exprofeso, no contarían con remuneración y tendrían la responsabilidad de administrar el patrimonio del Instituto, mientras que el consejo técnico quedaría integrado con el director general, los directores de cada una de las áreas de enseñanza, dos representantes de los profesores y dos representantes de los alumnos.

Las propuestas para cada una de las responsabilidades fueron aceptadas de manera unánime.

Lo siguiente fue el llamado a clases.

Se contaba ya con un Acta Constitutiva, un Reglamento

General que regiría a la institución. Asimismo, con los nombres que integrarían la Junta de Gobierno y del Patronato. Ahora faltaba, para empezar, el edificio, contratar el personal académico y obtener el presupuesto que permitiera al Instituto de Estudios Superiores “Justo Sierra”, dar comienzo a sus labores académicas. Faltaban dos meses para el inicio del nuevo ciclo escolar.



Don Moisés Vázquez Gudiño y quienes le rodeaban en la benemérita empresa hacían todo lo necesario con aquel propósito: fungían como maestros, aportaban recursos económicos y gestionaban todo lo requerido para colocar el proyecto en marcha. Lo más importante en aquellos momentos fue, sin duda, formular la petición para que se les facilitara el edificio de la Escuela Secundaria “José Rafael Campoy”, ubicada inicialmente en calle Chihuahua y 200, y que ahora había sido trasladada a su nuevo (y actual) edificio.

Corría el año de 1955 y el gobernador Álvaro Obregón Tapia tomaba posesión de su encargo. A él fue directamente la Comisión, con el fin de solicitarle el inmueble en vísperas de quedarse vacío. Sin mediar oficio o firma, el mandatario accedió al requerimiento para instalar el plantel que prometía ser la nueva y moderna preparatoria.

El Secretario General del Instituto, Dr. Gustavo Ayala Leyva, asumió el cargo de director, pues José de los Reyes seguía alternando sus labores de legislador con las gestiones en favor de la institución, ante las dependencias federales, en particular ante el sector educativo. De los Reyes no alcanzó a desempeñarse oficialmente como Director del naciente plantel.

Crecían las expectativas en el municipio de Cajeme con motivo de la anunciada apertura del “Justo Sierra”, conocido de esa forma. La juventud esperaba con inquietud la convocatoria para las inscripciones, que finalmente apareció publicada el 5 de agosto de 1955 en Diario del Yaqui.

El inicio de clases resultó muy concurrido, contando con el apoyo de un grupo de profesionistas, miem-





bros del Club de Leones, quienes colaborarían como maestros voluntarios en tanto se contrataba a docentes de planta.

El 21 de septiembre de 1955 dieron inicio las clases, con una matrícula de 90 alumnos inscritos en las diferentes modalidades que ofrecía el plantel educativo.

Sobre la marcha se fueron resolviendo los diversos asuntos propios de una institución como la descrita.

No obstante, la preparatoria iniciaba con un plan de bachillerato único, el cual no tenía vigencia y, por tanto, validez en la Universidad Autónoma de Sonora como tampoco en la UNAM.

Pero en menos de diez semanas se realizó lo que parecía imposible: Concebir un proyecto educativo, darle forma y llevarlo a la práctica. Las fechas clave de ese año, 1955, fueron las siguientes:

11 de julio: Sesión del Club de Leones donde se acuerda crear una escuela preparatoria para los jóvenes de la región.

5 de agosto: Publicación de la convocatoria en los diarios locales.

20 de agosto: Inicio de inscripciones.

21 de septiembre: Inicio de clases.

Aquellos estudiantes de la primera generación parecían unos niños, la mayoría, y en menor proporción estaban los adolescentes. Esto era

debido a que desde 1955 y diez años más, hasta 1965, el Instituto tuvo una escuela secundaria técnica orientada a la enseñanza de oficios (carpintería, imprenta, soldadura...), escuela que contaba con una matrícula mayor a la registrada por la preparatoria, objetivo central del proyecto de los Leones.

En esos primeros meses, el médico Gustavo Ayala Leyva se hizo cargo, como Secretario General del Instituto de llevar a cabo el proceso administrativo y académico con los escasos recursos financieros disponibles.



5 de agosto de 1955:

Publican convocatoria

El 5 de agosto de 1955 los titulares de Diario del Yaqui estaban dedicados a dos personajes involucrados, cada uno por separado, en dos crímenes que marcaron esa época en Sonora.

En un cintillo colocado en la parte superior de la plana se leía: “Espera el paredón a Don Juan Zamarripa”. Este personaje junto con otro sujeto (Francisco Ruiz Corrales) fueron fusilados en 1957 por violar y asesinar a dos niñas.

Más abajo, en una de las notas principales, destaca el Diario las declaraciones de otro asesino sobre la pena de muerte que podría aplicársele como presunto responsable del asesinato del líder agrario Maximiliano “Machi” López.

El contenido de la nota principal, la de “ocho columnas”, era una información sobre armas nucleares. También en portada, pero en la parte media de la octava columna, aparecía una pequeña nota que anunciaba el inicio de clases del Instituto "Justo Sierra" para el mes de septiembre, probablemente el día primero.

En la página 3, junto a mensajes publicitarios y fotografías, estaba el recuadro con la convocatoria del Instituto para los jóvenes de la ciudad que quisieran inscribirse en el nuevo centro educativo.

El texto completo de la convocatoria es el siguiente:

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES "JUSTO SIERRA" (Bajo el patrocinio del Club de Leones) PARA CARRERAS DE BACHILLER, CONTADOR PRIVADO Y FUNCIONARIO BANCARIO, AGRÓNOMO, TAQUÍGRAFA SECRETARIA Y ENFERMERA.

Se participa al público que con fecha 15 del actual se abrirán las inscripciones con los siguientes requisitos:

- 1.- Certificado completo de Segunda Enseñanza para la Inscripción de Bachillerato o certificado de Enseñanza Superior para cualquier otra especialidad.
- 2.- Recibo de pago de inscripción y recibo de pago de la colegiatura correspondiente al primer mes de clases.
- 3.- Carta de buena conducta de la Escuela donde procede o de persona de solvencia moral.
- 4.- Certificado médico que indique que el solicitante está capacitado física e intelectualmente para realizar los estudios que se propone.
- 5.- Cuatro retratos tamaño mignon.
- 6.- Acta de nacimiento.

Oficinas Provisionales: Sonora 88

EL SECRETARIO GENERAL

DR. GUSTAVO AYALA LEYVA



Semblanza de José María de los Reyes

Federico Osorio Altúzar

José María de los Reyes («Chema» para los universitarios) fue baluarte de la Autonomía Universitaria en 1929 durante el rectorado de Manuel Gómez Morín, y en 1955 director primigenio del Instituto Justo Sierra (hoy ITSON).

José María de los Reyes fue destacado participante en la gesta inicial de la Autonomía: lideró el Consejo de Huelga y formó parte, muchos años, del Consejo Universitario de la UNAM.

En 1926, fundó la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna para Trabajadores, la cual dirigió durante 30 años. Fundó en 1926 la Escuela Secundaria Nocturna, y en 1936 la primera Escuela Secundaria Nocturna para Señoritas. Coadyuvó, con el carácter de miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía, a su consolidación; fue creador del Seminario Nacional de Geografía, foro de análisis y generador de estudios científicos especializados.

Pertenece, así, a la generación de los padres cofundadores de la Universidad actual, cimentada en normas con rango constitucional, de vocación nacionalista y, al propio tiempo, con proyección universal.

El Instituto Tecnológico de Sonora tiene ancestral deuda con el universitario De los Reyes. En su calidad de

directivo del Instituto Justo Sierra, antecesor repetimos del ITNO y del ITSON, en el poco tiempo de ejercer el cargo a distancia, dadas sus tareas de legislador en el Congreso federal, asesoró, recomendó y orientó a los promotores del Club de Leones creadores del plantel aludido, a su presidente don Moisés Vázquez Gudiño, persuadiendo a que el primer paso fuera la formulación de un proyecto de Estatuto con el propósito de que normara las relaciones administrativas y académicas de la naciente institución.



A mediados del siglo pasado, era todavía un instrumento novedoso, casi desconocido y aún en proceso de institucionalización, la Ley Orgánica

de 1945 cuyo autor, don Alfonso Caso, llevaría las ideas de su hermano, el filósofo Antonio Caso, a la escena jurídica de la fundación jurídico-académica.

Con la edad dorada de poco más de cincuenta años, De los Reyes encontraría la ocasión de extender generosamente a la provincia, al Sur de Sonora, las buenas nuevas de una legislación académica, la Ley Orgánica aludida, que delimitara puntualmente lo político de lo docente, como más tarde ocurriría con la Reforma Universitaria de 1980, según la cual se definiría rigurosamente lo laboral y lo académico.

El maestro De los Reyes propondría, desde el DF, la conveniencia de establecer cláusulas que funcionaran como base para la creación de órganos como la Junta de Gobierno, el Consejo Técnico y el Patronato. Sin duda, se inspiraba su propuesta, con dicho efecto, en el conocimiento, de primera mano, con el cual contaba acerca de la Ley Orgánica de 1945.

Un universitario de tiempo completo asume la dirección general del IJS

Desde los primeros meses la vida académica envolvió a la directiva, maestros, alumnos y en general a la sociedad local que veía con entusiasmo cómo tomaba forma un proyecto gestado por la necesidad de alcanzar un nivel más alto de conocimiento y de formación intelectual. A distancia, instalados hoy en la sociedad del conocimiento y las tecnologías de información, con una extensa oferta académica de nivel superior, la creación de un modesto instituto con estudios de secundaria técnica y preparatoria podría parecernos irrelevante, pero hace sesenta años representaba un salto significativo hacia una nueva etapa de la historia regional.

Los logros educativos trajeron también el bullicio de los jóvenes estudiantes que se congregaban para la práctica deportiva, la elección de sus reinas de la belleza y la publicación de su primera revista, *El Chahuixtle*.

Al interior del Instituto, la ausencia y posterior renuncia del director general José María de los Reyes puso en evidencia la necesidad de contar con alguien que tuviera trayectoria académica y experiencia suficiente para entregarse de tiempo completo a la consolidación del proyecto educativo. Hasta entonces, el Dr. Gustavo Ayala se había desempeñado como director en funciones y lo hacía con mucho esfuerzo y entusiasmo pues debía compartir esta responsabilidad con sus labores como médico.

Fue necesario revisar los nombres de algunas personalidades idóneas para asumir la dirección general. El elegido fue el Dr. Julio Ibarra Urrea, destacado cardiólogo sinaloense quien fungía entonces director general de Servicios Escolares en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nacido en El Fuerte, Sinaloa (25 de mayo de 1925), Ibarra cursó su carrera en la Escuela Na-



INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
"JUSTO SIERRA"
CIUDAD OBREGÓN
DIRECCIÓN GENERAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
"JUSTO SIERRA"
FUNDADA EN 1955 POR EL CLUB DE LEONES
INCORPORADO A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Y SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
CHIHUAHUA Y CALLE 2.- CIUDAD OBREGÓN, SON.- MÉXICO TEL. 7-77

México, D.F., Sept. 2 de 1955.

Sr. Dr. Gustavo Ayala Leyva.
Secretario General del Instituto
de Estudios Superiores Justo Sierra.
Chihuahua y Calle 2.
Ciudad Obregón, Son.

Estimado amigo y compañero:

Con mucha pena me veo en el caso de informar a usted que no será posible que yo vaya a esa ciudad como habíamos quedado, - tanto para trabajar materialmente en la organización de nuestro Instituto como para dar las conferencias sobre los temas que oportunamente le comunicué.

Compromisos de orden político me impiden estar con ustedes, pero debo cumplir estas comisiones oficiales y me reservo para visitarlos en mejor oportunidad.

Siga usted trabajando de acuerdo con lo que hablamos durante su breve estancia en esta Capital, que yo estaré pendiente del desarrollo de los trabajos que allí se realicen y no deje usted de escribirme todos los días sobre este particular a fin de que yo esté en condiciones de poder sugerirle el mejor camino para tener éxito en las tareas de nuestro Instituto.

Le ruego a usted dé cuenta de esta carta tanto al señor Presidente del Club de Leones, a los miembros de la Junta de Gobierno de nuestro Instituto, así como al señor Rubén Moisés Vázquez, a quienes les debo una amplia explicación.

Lo saludo con afecto.

J. Ibarra Urrea
Lic. José María de los Reyes.

- c.c.p. el señor Presidente del Club de Leones.- Club Campestre. Cd. Obregón, Son.
- c.c.p. los miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Estudios Superiores. Chihuahua y Calle 2.- Cd. Obregón, Son.
- c.c.p. el señor Rubén Moisés Vázquez.- Chihuahua y Calle 2.- Cd. Obregón, Son.

LA CULTURA Y LA TÉCNICA AL SERVICIO DE LA PATRIA.

cional de Medicina (1944- 1950), donde también fue miembro del Consejo Universitario (1946), presidente de la Sociedad de Alumnos (1948- 1949) y presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Colaboró con investigaciones científicas en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales y fue médico residente en el Hospital de Chesapeake and Ohio (Virginia, E.U.).

El rector de la UNAM, Nabor Carrillo, lo designó director general de Servicios Escolares, cargo que ocupó desde agosto de 1953 hasta marzo de 1956. Allí "reorganizó los sistemas administrativos y los procedimientos escolares haciéndolos más rápidos por medio de sistemas modernos de contabilidad mecánica utilizando sistemas de adresógrafo y tarjetas perforadas manejadas por máquinas eléctricas de alta velocidad" (revista "*La Voz del Tecnológico*", No. 2, noviembre de 1956).

De la UNAM al Tecnológico del Noroeste

Dr. Julio Ibarra Urrea

*Publicado en La Voz del Tecnológico
(23 de febrero de 1957).*



Julio Ibarra y Moisés Vázquez Gudiño.

A mediados de marzo de 1956, dirigiendo todavía la administración escolar de la Universidad Nacional, me encontraba poseído de una sensación extraña. Se podría hablar de nerviosidad pero más bien podríamos definirla como una inquietud, motivada por el deseo de iniciar una obra que tres meses antes había conocido.

Una proposición

Las cosas se iniciaron en el mes de enero cuando una comisión encabezada por el Señor Moisés Vázquez Gudiño, Presidente saliente del Club de Leones de Ciudad Obregón, me pidió que tuviéramos una entrevista. Que lejos estaba de pensar que el entusiasmo de ellos me habría de

contagiar y unos meses después cambiaría totalmente el rumbo no sólo de mi vida sino la de aquellos que dependen de nuestras decisiones: la esposa y los hijos.

La familia se entera

La familia recibió la noticia con sorpresa. Mi esposa al ver mi entusiasmo y antes de que le comunicara mi decisión, ya se encontraba, prácticamente, haciendo las maletas.

El compromiso previo

Había necesidad de cumplir el compromiso con la Universidad Nacional de terminar la parte álgida del año escolar: el terminar las inscripciones y esperar hasta que las clases se

hubieran iniciado en todas las escuelas.

La tentación

El hacerme cargo del puente de mando de una nueva institución fue para mí la tentación más grande de mi vida; tentación que no supe resistir y al aceptarlo sembró una súbita sorpresa entre mis amigos y aún entre los que no lo eran en el medio universitario. Es costumbre en los ámbitos políticos, a los cuales no escapa la UNAM, hacer conjeturas alrededor del porqué un funcionario renuncia a un puesto de importancia y sobre todo cuando a éste se le ve un futuro inmediato.

Una institución modelo

Yo no oí comentarios, ni críticas, sólo percibí la oportunidad de realizar el ideal con el que siempre había soñado: crear una institución modelo pretendiendo evitar en ella las deficiencias que había observado en la Universidad Nacional. Qué fácil es notar defectos, «la critique est facile mais l'art est difficile», dice el viejo adagio francés; ignoramos o devaloramos lo bueno, lo grande, lo damos por hecho «así debe ser» y nos negamos o negamos los valores positivos hasta que dejamos de tenerlos; aquí entra la experiencia de este gran pueblo mexicano que resume: «nadie sabe el bien tenido

hasta que lo ve perdido».

Primavera

Llegamos a Ciudad Obregón a principios de abril cuando la temperatura todavía era agradable, con la cabeza llena de proyectos, de ideales y de deseos de cristalizar esta obra que apenas está viendo la luz.

La situación

La realización de obras materiales según se comunicó era por el momento prácticamente imposible, había un adeudo pendiente de cuantía en sueldos de profesorado y material escolar tomado a crédito. Las autoridades se mostraron con justa razón escépticas a la necesidad o utilidad de un centro de cultura superior cuando la educación primaria y secundaria no se ha satisfecho totalmente y aquí se inició la lucha, sorda, lenta, pero hacia adelante.

Profesores selectos

Seleccionar el profesorado, invitarlos a sacrificar parte de su tiempo tomado las más de las veces de sus horas de reposo o bien de las destinadas a los hijos y embarcarlos en una labor difícil y cansada, sin aplausos inmediatos pero con grandes satisfacciones a largo plazo. Se necesita calidad de hombre aparte de conocimientos para ser un buen maestro.



Alumnos ídem

Iniciar las inscripciones evitando el festín y el desorden impidiendo la inscripción de aquellos que carecen de los requisitos y haciéndoles entender que son ellos los que quieren y deben superarse y no el Tecnológico que necesita alumnos. Evitamos hasta donde fue posible el lastre, impedimos la entrada de elementos indecisos, perezosos e incapaces.

La experiencia

Y se inició el año escolar actual. Los alumnos y profesores se reúnen re-

gularmente y juntos estudian y se consultan sus problemas.

La lucha es constante, defendiendo este gran avance de los obstáculos que se antojan pequeños, pero que sumados se transforman en infranqueables.

El cimiento

Después de toda esta odisea podemos decir con satisfacción: ¿Que ya tenemos Instituto? ¡No! Sencilla y modestamente «ya tenemos la base sólida»: la sociedad y las autoridades comprenden la razón de ser,

respetan nuestro esfuerzo, y sobre todo, ya sienten la necesidad de ayudar para que sobre estos sólidos cimientos construyamos de hecho el INSTITUTO TECNOLÓGICO DEL NOROESTE.

Creación del Patronato

Informe sobre la fundación y sostenimiento del Instituto de Estudios Superiores JUSTO SIERRA.

Club de Leones de Ciudad Obregón, Son.

15 de diciembre de 1955.

Las autoridades municipales y federales han prometido hacer aportaciones, sin precisar el momento, para el sostenimiento del Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra, pero en la actual evolución lograda por nuestro grupo social, no se puede ni se debe dejar en manos de la iniciativa oficial únicamente el funcionamiento y sostenimiento de los Institutos de Enseñanza Superior, ya que los haces luminosos de la cultura que irradian estos faros-guía de la civilización, se esparcen indiferenciadamente entre todas las clases sociales de una comunidad.



El Club de Leones ha decidido encomendar el sostenimiento económico y el funcionamiento técnico del Instituto de Estudios Superior Justo Sierra a un Patronato y una Junta de Gobierno, quienes deben realizar las actividades necesarias para formar e incrementar el patrimonio de la Institución y su correcto funcionamiento y organización pedagógica.

No se pretende obligar a los miembros del Patronato y de la Junta de Gobierno a que en lo personal, aporten las cantidades necesarias para el sostenimiento del Instituto, sino a que y fundamentalmente, desarrollen una labor de convencimiento entre las personas representativas de los diversos sectores que integran la comunidad en que vivimos para que, difundiendo la labor que desarrolla el Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra y haciendo patente la necesidad de su sostenimiento, obtengan de dichos sectores, las aportaciones necesarias para formar e incrementar el patrimonio del propio Instituto.

Independientemente de esta circunstancia, los propios miembros del Patronato, están en aptitud de hacer aportaciones en lo personal, en aquellos casos en que sus posibilidades se lo permitan.

Un ejemplo elocuente del espíritu de cooperación que prava en nuestra comunidad, lo ha recibido el Instituto de su profesorado, ya que todos los maestros, profesionales de la ciudad todos ellos, han venido impartiendo sus cátedras ininterrumpidamente desde que el Instituto inició sus labores hasta la fecha, sin remuneración alguna.

En acta protocolizada ante el Notario No. 40 Lic. Raúl Espinoza Aizpuro, según escritura No. 694 de 27 de agosto de 1955, los miembros del Patronato y Junta de Gobierno son las siguientes personas:

JUNTA DE GOBIERNO

PROPIETARIOS

Moisés Vázquez Gudiño
Mario Aguayo Ibarra
Ing. Federico Feuchter
Ing. Ildefonso de la Peña
Dr. Gustavo Ayala Leyva

SUPLENTES

Manuel Gómez Llanos
Federico Lemmen Meyer
Ing. Julio Schwarzbeck
Ing. Rafael A. Fierros
Lic. Enrique Fox Romero

PRIMER PATRONATO DEL ITSON

Rodolfo Elías Calles
Faustino Félix Serna
René Gándara
Alfonso Robinson Bours
Silviano Rodríguez
Arturo Castelo
Leandro Soto Galindo
Lic. Guillermo Acedo Romero
Ing. Edmundo Sterling
Carlos F. Torres
Lic. Pedro L. Navarro
Pedro Zaragoza
Eduardo Vargas
Ignacio Terrazas
Alberto Vargas
Manuel Lira
José María Parada
Alfonso de Alba
Francisco Obregón

LLAMADO URGENTE al público de Cd. Obregón

Extracto de la publicación aparecida en *Diario del Yaqui* el 3 de marzo de 1956.



Hace aproximadamente un año que en el seno del Club de Leones de Ciudad Obregón nació la iniciativa de patrocinar la fundación de un Instituto de Estudios Superiores, en el que encontrarán cabida todos aquellos jóvenes de nuestra ciudad que poseyendo talento y ambiciones para obtener una mejor preparación cultural y técnica, pero carentes de los medios económicos para sostener estudios en la Capital del Estado o de la República verán cortadas sus esperanzas y con amargura tener que encauzar su actividad a un trabajo material mal remunerado por la falta de conocimientos técnicos o científicos.

Por otra parte, las autoridades y organizaciones de servicio social han brindado todo su apoyo para llevar a feliz término la obra emprendida, y es por eso que hacemos este llamado urgente a todo el público de buena voluntad, porque necesitamos colocar la totalidad de los boletos para que las utilidades que se obtengan en el sorteo constituyan una suma de importancia que resuelva el problema económico del Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra en su primera etapa, en tanto el Patronato adquiere los elementos económicos necesarios para hacerse cargo de su sostenimiento definiti-

vo en representación de la Comunidad Obregonense; apelamos a su alto espíritu de civismo tantas veces demostrado para que, haciendo si es necesario un verdadero esfuerzo recibamos su generosa ayuda en la realización de esta tarea que no lleva otro objetivo que proteger el futuro cultural de nuestros hijos y de la comunidad entera como consecuencia.

El Club de Leones solicita su ayuda, pero no en forma totalmente gratuita, a cambio de ella le ofrece la posibilidad de obtener en el sorteo que se llevará a cabo el 26 de julio próximo, por lo menos uno de los 483 valiosos premios, cuyo reparto se encuentra encabezado por una residencia totalmente amueblada con un valor de \$160,000.00 y un tractor "Ferguson" con un valor de \$32,500.00.

Cualquier sacrificio que se haga ahora redituará amplios beneficios en el futuro a través de la preparación cultural que reciben nuestros hijos en el Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra.

La inversión que hoy se hace en la adquisición de boletos para el magno sorteo está garantizado con los limpios antecedentes del Club de Leones de Ciudad Obregón, que en el breve lapso de un año, y esto lo decimos no con afán publicitario sino sólo explicativo,



ha entregado a esta comunidad cumpliendo así su misión de servicio social lo que se especifica a continuación:

Inversión en la escuela primaria “Miguel Hidalgo y Costilla” de la Colonia Hidalgo, \$220,000.00 en reacondicionamiento y amueblado del local y ayuda al sostenimiento del Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra.

Todas estas obras son producto del esfuerzo de nuestro Club y de la cooperación decidida y desinteresada del público de Ciudad Obregón, y los números anteriormente expuestos demuestran que el dinero que el público nos entrega es invertido exclusivamente en obras de beneficio social y colectivo para nuestra Ciudad y demuestran así mismo que si el Club de Leones patrocina el Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra, el público de Ciudad Obregón debe tener confianza en que nuestro Club llevará a cabo todos los esfuerzos que sean necesarios para dar cima al Instituto que ya es una realidad.

Esperemos confiados en que el público de la región acudirá a nuestro llamado adquiriendo boletos para el magno sorteo Pro-Instituto de Estudios Superiores Justo Sierra.

Los boletos se pueden adquirir en las Oficinas de nuestro Club Edificio “Teresa” Despacho 109 Chihuahua y No. Reelección al teléfono 709 en cualquier establecimiento comercial que anuncie el sorteo; por conducto de los miembros del Club de Leones o en los vehículos de sonido que con ese objetivo circulan por la Ciudad.

Pueblo de Ciudad Obregón el INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES JUSTO SIERRA es TUYO Y DEBES SOSTENERLO.

Cedieron terreno

(Información incluida en el desplegado del 3 de marzo de 1956).



Faustino Félix Serna



Ing. Alberto Vargas



Lic. Pedro Navarro

El llamado urgente a la sociedad cajemense para enfrentar las necesidades económicas del Instituto tenía como antecedente la solidaridad demostrada al interior del Club de Leones cuyos socios destacaron con la aportación de bienes materiales, terrenos y dinero en efectivo; mientras cientos de cajemenses hacían lo propio colaborando con aportaciones que no por ser menores, de acuerdo al status socioeconómico de cada quien, no eran menos importantes.

Los Leones Moisés Vázquez, Pedro Navarro y Edmundo Sterling, con mediación del presidente municipal interino Faustino Félix Serna, gestionaron ante el gobernador Álvaro Obregón el edificio que ocupaba la Secundaria «José Rafael Campoy» en la esquina de las calles Chihuahua y Dos. La respuesta del Gobernador fue positiva y desde septiembre de 1955, antes de que iniciaran las clases, ya estaban allí el Dr. Gustavo Ayala y los primeros empleados del Instituto Justo Sierra analizando los perfiles de quienes serían los primeros maestros de las escuelas Preparatoria, Contadores, Agrónomos y Enfermería, donde esperaban inscribir a cuando menos 80 alumnos.

El esfuerzo de los directivos era complementado por importantes donaciones como las de Faustino Félix Serna y el doctor José Gómez

Orozco quienes dieron un terreno de 30,000 metros cuadrados ubicado al suroeste del Club Campestre.

El Ingeniero Alberto Vargas, presidente del Patronato del Instituto, donó diez lotes de terreno con superficie de 3,500 metros cuadrados colindantes con la calle Dos.

Un terrero urbanizado de 4,000 metros cuadrados en el nuevo fraccionamiento Sochiloa fue cedido por Ignacio Terrazas.

Además se obtuvieron cien mil pesos en regalos donados por los comerciantes e industriales de la localidad y destinados como premios al magno sorteo del Instituto.

En este rubro destaca el equipo de maestros, la mayoría miembros del Club de Leones, así como otros profesionistas y docentes de carrera que impartieron sus clases con el entusiasmo que propiciaba el novedoso proyecto educativo; algunos incluso sin recibir un pago porque ya tenían una actividad económica como profesionistas o eran gente de negocios y sólo querían aportar su colaboración al proyecto.

De todos fue el mérito

Ponencia presentada por Edmundo Sterling ante el Club de Leones el 7 de agosto de 1963.



De 1955 a 1957 los integrantes de nuestro Club sufrieron grandes angustias y pasaron grandes trabajos para poder obtener los primeros fondos que permitieran fundar nuestro Tecnológico mediante la magna rifa de un millón de pesos, cuyas utilidades se dieron íntegramente a ese fin.

Siguieron años de angustia, de penuria y de enormes esfuerzos desarrollados por el Patronato del Instituto, Junta de Gobierno, Directores del Instituto, Planta de Maestros, Personal Administrativo, alumnado y del propio Club de Leones, para que continuara el Instituto su labor, mediante promociones consistentes en maratones, cruzadas, rifas, obtención de becas por un año de los

sectores activos de nuestra ciudad, y la obtención de subsidios y en esta forma el resultado obtenido de estos esfuerzos conjuntos está sintetizado hasta 1963 en 224 alumnos egresados de la Escuela Preparatoria de nuestro Tecnológico que están cursando carreras profesionales en distintas universidades y centros de altos estudios de nuestro país y del extranjero.

A la fecha, han hecho estudios preparatorios siete generaciones, y han egresado de la Escuela de Contadores 110 alumnos. Este año se recibirán como profesionales los primeros nueve alumnos que hicieron su Bachillerato en nuestra Institución. Estos resultados debemos considerarlos como altamente satisfactorios.

Marcaron Rumbo



Manuel Lira



Dr. Eugenio Martínez



Germán Pablos



Javier R. Bours

En el aula de clases, rodeados de alumnos, desde la empresa o en posiciones políticas, fueron muchos los personajes que apoyaron al ITSON en los difíciles años del inicio. Su labor fue decisiva para continuar el proyecto iniciado en 1955; ellos trascendieron con su aporte a la educación de muchas generaciones de estudiantes.

Manuel Lira, el maestro, el promotor deportivo, siempre recordado por los jóvenes que formaron los equipos que él organizaba.

Eugenio Martínez, el director de la Escuela de Agricultura, gran científico que participó en el equipo de

Norman Borlaug y después llevó sus conocimientos a otros países del mundo que adoptaron la Revolución Verde.

Germán Pablos, el empresario, animador del Patronato que atrajo a otras personalidades sociales para unirlos en el proyecto del ITSON.

Javier R. Bours, el empresario y Alcalde de quien Eduardo Estrella ha dicho: «Sin la ayuda de don Jaiver no sé que hubiéramos hecho cuando apremiaba la necesidad de pagar la nómina y a los proveedores, no nos alcanzaban los recursos, y él de manera incondicional y desinteresada nos ayudaba a salir adelante».



Mujeres y hombres, matrimonios que desde el Club de Leones trabajaron hombro a hombro a favor de la educación superior en los años sesenta. Entre ellos estaban Moisés Vázquez Gudiño, Marco Antonio Salazar Ainsa, Juan José Padilla López, Elena Hilton de Ybarra y Everardo Ybarra Uruchurtu.

Progreso Regional

Publicado en *La Voz del Tecnológico*
(enero de 1958).

Los que hemos vivido en Ciudad Obregón, durante largo tiempo, hemos visto el progreso económico industrial, agrícola y cultural que ha tenido durante el transcurso de los años. Se han edificado escuelas, se han fundado nuevos centros educacionales para la Juventud de Sonora.

Ahora Ciudad Obregón, cuenta con una institución de estudios superiores, que es, como Ustedes saben, el Instituto Tecnológico del Noroeste. Debido a su reciente organización solamente cuenta con recursos para bachilleres y contadores esperando que para el año que entra se amplíen más los cursos.



Gracias a los fundadores del ITNO que se esforzaron porque Obregón contara con una escuela de estudios superiores los estudiantes que antes salían fuera de la ciudad, para hacer su curso de Preparatoria ahora tienen en Ciudad Obregón un Instituto para hacerlo.

Sí, todo esto se lo debemos al Club de Leones que durante tres años ha venido sosteniendo al ITNO con ayuda del Gobierno y del Municipio. Recordemos también la valiosa cooperación que los habitantes de Obregón dieron cuando el ITNO escaseaba de fondos, se temía que se apagara una luz que empezaba a cundir; la luz de la enseñanza. Entonces el ITNO pudo subsistir dando ya su fruto, la primera generación de Bachilleres.

Los estudiantes de hoy, los futuros hombres del mañana, por los que el pueblo de Obregón se esfuerza, sabrán hacer honor a ese sacrificio.

Aquellos días en el ITNO

Teresa Gil Gálvez

La creación del Instituto Tecnológico del Noroeste (ITNO) en 1955, dio un vuelco, al menos en ese momento, a las expectativas de educación que tenían los jóvenes de Ciudad Obregón. La existencia de un tope máximo en la secundaria o un título medio de secretariado, podía lanzar a muchos estudiosos a otras ciudades que impartían estudios universitarios. Los que no tenían recursos aceptaban su destino. Yo recuerdo el júbilo con el que recibí la noticia de la creación de ese instituto que se instaló en el local donde había estado la secundaria José Rafael Campoy, que después se cambió, con su alumnado a costas, pasando el boulevard calle 200, casi enfrente. Ahí me fui yo con mis compañeros, a un nuevo local, instalado en un terreno donde había un bosquecito y nos convertimos en vecinos del Club Campestre, espacio de recreo de la clase pudiente.

Atrás verdeaban las hortalizas. Ya egresada y aún adolescente, la SEP me había dado el reconocimiento de maestra y daba clases en una escuelita, la Amado Nervo, donde más bien les enseñaba teatro y poesía a mis alumnos. Entre éstos había descendientes de Álvaro Obregón. El salario era exiguo, pero decidí inscribirme en el ITNO para seguir preparándome.

Atrás había quedado la beca que

me había dado por tres años el Círculo Cultural Ostimuri para estudiar la secundaria. En ese entonces lo dirigía el escritor de origen español Miguel López Negrete, que acababa de ganar un premio internacional por su obra *Cruces sobre el Teocalli*, sobre la fusión azteca-española. Me regaló un libro de esa edición y estampó en ella la primera dedicatoria que alguien me hizo: "Para Teresa Gil Gálvez, una alumna aprovechada de la escuela secundaria local. Con mis votos más sinceros para que siga por el camino de la cultura. Ciudad Obregón diciembre 12 / 55. Firma", rezaba aquel breve recado que tengo en gran aprecio.

Con personajes eminentes en las letras y la cultura de la ciudad, el círculo tenía entre sus miembros al químico José L. Guerra, hombre generoso y altruista, que me entregaba mensualmente el importe de la beca. Era maestro de la secundaria. Con el ingreso al ITNO, yo tuve que costearme mis estudios, aunque las cuotas no eran altas.

Una bulliciosa población de muchachos -muchos ya conocidos-, apareció en los días septembrinos de aquel año del 57, para iniciar clases, algunos en preparatoria y otros, los que trabajábamos, en la Escuela de Contadores. Antes, el instituto se había iniciado con la generación 55-56. La nostalgia campeaba al con-



Tere Gil Gálvez. Reina de los estudiantes del INTO en 1957.

templar la vieja biblioteca donde la maestra Choppy en la secundaria, haciendo abstracción de las ocurrencias de los alumnos, nos sentaba en largas mesas a leer dos veces al día.

Esa sana y bella costumbre que se perdió -imagínense dos horas diarias de lectura a inquietos muchachos-, me había permitido recorrer todo el bagaje del romanticismo y entre Veinte años y una ilusión – cuando sólo tenía trece-, y el largo camino de lo gótico, me quedaba con los versos de Amado Nervo: “ A mí me gustan las tardes tristes, las

melancólicas, las heladas...”. El caso es que me inscribí en la Escuela de Contadores del ITNO, que – creía yo sería el otro extremo del romanticismo, pero la situación me demostró que no era cierto.

El Ateneo bajo la luna

El Secretario General del Instituto, Alberto Delgado Pastor, es uno de los hombres más singulares que he conocido, sin que falte en él su propia controversia. Más que funcionario de un tecnológico naciente, era un humanista, hombre agradable,

culto y socarrón que buscaba extraer de los alumnos a los que consideraba fuera de lo común, lo que realmente eran, lo que tenía que exhibirse para sacar una verdadera vocación. No recuerdo quién lo creó, si él mismo o alguno de los alumnos, pero de pronto teníamos un ateneo en el cual dar a conocer nuestras propias propuestas culturales, que nada tenían que ver con la clase cotidiana. Pero de alguna manera ambas cosas se conjuntaban en una intención de eliminar lo frío de lo contable con el encanto de la poesía y la literatura.



Nos reuníamos en la noche en un patio trasero que tenía el edificio y ahí, bajo la luz de la luna, cada quien iba leyendo sus poemas, sus cuentos o exponiendo sus opiniones sobre libros y autores.

No faltaba quien cantara y en medio se ponía Delgado Pastor, a dar opiniones, sugerir y a veces en tono cáustico a sellar algún trabajo que debía rehacerse. Siempre he mencionado el relato de Luis Bojórquez que se refería a una gota de agua que transitaba por la espalda y...más allá. Y mi cuentecillo "Felipín", que hablaba de la esposa de un general blanca y menuda, “que parecía un diente de ajo”.

Delgado Pastor escuchaba, sopesaba y daba una opinión a veces lapi-

daria. A mí me aconsejó dedicarme a la literatura, pero el periodismo estaba a la vuelta de la esquina. Por esos días me habían invitado del Diario del Yaqui, en donde yo solía publicar versos y relatos, a convertirme en reportera.

Era casi una niña, una tábula rasa -no había escuelas de periodismo en el país y yo ignoraba todo sobre el oficio -, pero llevando a cuentas sólo la precaria instrucción que tenía, acepté el puesto. Mi trabajo como maestra quedó en suspenso. Esa transición no mermó la asistencia al ateneo, era como un embrujo en el que mucho tenían que ver las noches frescas de una ciudad con temperatura abrasadora y el estímulo que nos daban y que en ocasiones seguía de las clases de contabilidad

que impartían destacados maestros llegados de la capital del país. Pero a mí el periodismo, que entonces era elemental y primario, de sociales, me fue absorbiendo. Delgado Pastor me volvió a insistir que mi destino era otro. Pero no le hice caso.

Un paseo con López Mateos

Eran épocas electorales y el candidato priísta Adolfo López Mateos visitó Sonora y uno de sus puntos fue Ciudad Obregón y desde luego su principal institución educativa, el ITNO. El candidato llegó alrededor del mediodía y fue recibido por la clase política cajemense y por los que se habían sumado de toda la entidad.

No era para menos, los presidentes



de México todavía tenían prestigio. Como buen detalle recuerdo que las autoridades del ITNO no citaron a los alumnos porque no había proselitismo: si alguien quería asistir era bien recibido y desde luego yo me sumé a otros alumnos y me senté en una de las mesas largas que se pusieron en el patio trasero-donde nos reuníamos en el ateneo-, para invitar a comer al ungido del PRI. El hombre se sentó junto a las autoridades del ITNO con el rector Julio Ibarra a la cabeza y prominentes políticos, mientras artistas locales cantaban música norteña. La comida consistió en barbacoa de res, muy común en Sonora. A diferencia de la de borrego que se estila en el sur.

Cuando un político decía panegíricos de López Mateos, hizo su entrada doña Lola, la lideresa que usaban los priistas en ese entonces para mover masas populares; era una mujer gorda, de voz gruesa y en ese momento portaba dos ollas vacías para llenarlas de barbacoa. Hubo un silencio tenso porque se pensaba que a la señora se le podía ocurrir hablar y noté, cerca de él me encontraba, que López Mateos percibía un problema. Pero la situación no pasó a mayores y doña Lola se marchó con sus ollas llenas. Junto a mí, el filósofo Bernabé Navarro, uno de los maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que había llegado a dar clases desde la Ciudad de México, me dijo al oído:

-Tú eres la reina, deberías de decirle al candidato que te acompañe a recorrer la escuela.

Mil cosas pasaron por mi mente, me vi del brazo del futuro presidente de la República recorriendo el plantel; pensé en lo que le diría y si podría responder a sus preguntas. Yo era tímida y aunque a algunos entrevistados en el Diario los abordaba con resolución, no tenía ideas para enfrentar a un político. Lo único que hice fue sumarme al recorrido que hicieron todos por los salones de clase.

Irónicamente, cuando estudiaba Derecho en la Universidad de Sonora, me levanté con todos mis compañeros de clase para guardar un minuto de silencio por López Mateos que había muerto ese día. A Bernabé Navarro con quien una vez fui al cine a ver "Tammy, flor de los pantanos", volví a verlo en los años setenta en la UNAM. Ya para entonces era un gran catedrático reconocido, pero seguía siendo un hombre sencillo y amable. Me regaló un libro de su autoría y recordó con cariño los años en el ITNO. Nunca lo volví a ver y después supe que murió.

¿Reina o embajadora?

La Escuela de Contadores tenía un turno vespertino-nocturno que era en el que yo estaba. Pero nos relacionábamos y conocíamos lo que se hacía en el turno diurno, los torneos deportivos, la cultura y los eventos sociales. El ITNO empezaba a tomar impulso y se colocaba como la institución superior de la ciudad y en cierto modo del estado, que tenía también a la universidad, en Hermosillo.

Silvia Candiani, quien estudiaba por las mañanas y que entonces era la novia de Guillermo Kuraika, fue un eslabón que nos unió a través de su danza y otros proyectos culturales. De hecho participábamos fuera del ITNO en actos de cultura y ambas formamos parte de un elenco de teatro que entre otras cosas representó "Así que pasen cinco años", de Lorca, en la que yo hice el papel de gato muerto.

La ciudad tenía sus espacios bien cimentados, estaba el Círculo Cultural Ostimuri, había teatro, danza y se convocaba a torneos de poesía. Yo gané varios de ellos. Por su parte, los periodistas habían creado una asociación, la APO. Pero también florecían los eventos sociales y conmemorativos. Los de la Escuela de Contadores acabábamos de realizar una marcha, con disfraces y todo, por el día de muertos. Yo pinté una ancha bata y desfilé vestida de bruja por la ciudad. Un día, Kuraika me buscó junto con otro compañero, para que fuera la embajadora del ITNO en un baile muy connotado.

Y ahí llegué escoltada por ellos y Silvia, con un vestido ampuloso al que levantaba una faldilla almidonada, que me llegaba al tobillo. Sólo exhibía los brazos redondos. En el pecho, cruzaba una banda que decía Escuela de Contadores del ITNO. Lo primero que vi al llegar al baile, fueron los cuerpos esculturales de las otras representantes vestidas con faldas de corte curro, entallado, con escotes que no dejaban nada a la imaginación si se considera la época. Yo, con ese vestido que hoy usaría la cenicienta en una película, no causé la más mínima impresión. Pero cuando alguien mencionó que representaba a la principal escuela de la ciudad, el ITNO, muchos voltearon a verme y estalló un aplauso atronador. La magia del ITNO ya se notaba. Después me invitaron a que representara de nuevo al instituto, pero nunca supe si se me consideraba reina o embajadora. Como quiera que sea, yo me sentía lo primero.



El candidato Adolfo López Mateos en el ITNO.

En otros horizontes

Dejé el ITNO cuando estaba en el segundo año de la carrera en 1959. El periodismo me fue absorbiendo y tarde o temprano abandoné Cajeme para marchar a Hermosillo. Ahí trabajé durante diez años en los principales diarios; hice la carrera de Derecho en la Universidad de Sonora y me titulé con la tesis La libertad de prensa en México. Gané mención honorífica. También, tarde o temprano, dejé Hermosillo y me fui a la Ciudad de México en donde he hecho una larga carrera periodística en varios medios. Fui corresponsal en Madrid y miembro del jurado de los premios Rey de España. Ejercí la abogacía en la Lotería Nacional y fui abogado de los sorteos. Actualmente escribo libros y he publicado La falda corta, La isla que brillaba y Mis crímenes con la señora Miller. Tengo tres inéditos. De vez en cuando regreso a Sonora y la nostalgia me lleva a las viejas calles de Ciudad Obregón, ya totalmente cambiadas. Me entero del paso gigantesco que dio mi antigua institución, ahora llamada Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON). Paso por aquella calle donde miraba la luna mientras declamaba versos y vuelvo a ver a aquella niña que era yo, en los ateneos del ITNO. Y parece que lo estoy viviendo.

La Cruzada Radiofónica

El 13 de mayo de 1957 concluye el maratón radiofónico conducido por el locutor Héctor Licón quien señala el monto recaudado: 1 millón 49 mil pesos en sólo tres días.



A mediados de la década de los cincuenta, los maratones radiofónicos eran un espectáculo popular gracias a la creciente influencia de este medio en comunidades provincianas como aquella Ciudad Obregón de 1957, año en el que Moisés Vázquez Gudiño se dio a la tarea de organizar un maratón radiofónico con el fin de recaudar ingresos extras que ayudaran a solventar los crecientes gastos del Instituto Tecnológico del Noroeste (ITNO).

Para este propósito acordó con el locutor Héctor Licón Cabrera realizar un maratón que iniciaría en una fecha simbólica: el 10 de mayo, Día de las Madres. A partir de ese día Licón se instaló en la plaza "18 de Marzo" y micrófono en mano empezó a conducir el evento que desde las primeras horas atrajo el interés de toda la comunidad.

En la ciudad y en el valle no se hablaba de otra cosa y las aportaciones empezaron a llegar, desde los apoyos económicos que provenían del medio empresarial, de los comerciantes en especial, hasta la colaboración modesta de gente de pueblo que daba uno, dos o más pesos para la causa.

La imagen de la niña entregando lo ahorrado en su alcancía de "cochinito" es sin duda una de las más con-



En octubre de 1960 da inicio la Cruzada Radiofónica.



Los estudiantes tienen un papel protagonista en la Cruzada.



El periodista Jesús Corral R. entrevista a Moisés Vázquez Gudiño durante el evento.



En la foto, el estudiante Álvaro Cepeda Neri, uno de los más activos conductores de la Cruzada Radiofónica.

movedoras muestras de la solidaridad con el Instituto, tan conmovedora como la de una señora humilde, muy humilde, que dio de lo poco que tenía, dijo, con tal de asegurar una oportunidad de educación media superior para sus hijos.

El maratón duró 79 horas, del 10 al 13 de mayo. El objetivo inicial, recaudar 100 mil pesos, pronto fue rebasado y al concluir el evento la cifra llegaba a 1 millón 49 mil 888 pesos, una cantidad tan elevada como el espíritu solidario de la comunidad cajemense con su Instituto.

Durante varios días se vivió la euforia del éxito obtenido. Héctor Licón fue el héroe del momento, con su semblante y su garganta que reflejaban el esfuerzo realizado, una figura acrecentada por los médicos que cada tantas horas le revisaban la presión arterial y otros signos vitales, mientras a su lado, atentas, la esposa y la madre lo miraban preocupadas. Un drama ligero que adornaba el hecho más significativo: La adhesión de todas las clases sociales a la campaña recaudatoria del ITNO, la fe de las multitudes en los beneficios de la educación.

Después de ese maratón vinieron otras iniciativas similares para aprovechar la influencia social de la radiodifusión, y entre éstas destaca la Cruzada Radiofónica de 1960.

Ante los problemas económicos que enfrentaba el ITNO, cuyos ingresos eran alrededor de 36 mil pesos y sus egresos 75 mil pesos, además de los adeudos de sueldos y de proveeduría, se propone a mediados de 1960 la "Cruzada Radiofónica" que habría de llevarse a cabo a través de los micrófonos de las radiodifusoras XEIQ y XEDB.

El resultado fue positivo y alentador, tal como lo informaron la Dirección General y Junta de Gobierno a principios de 1961:

"La Cruzada Radiofónica fue triunfo para estudiantes y para la sociedad de Ciudad Obregón y del Valle del Yaqui; en ella se mostró la calidad de nuestras juventudes, que llenaron

de orgullo a su Institución y cubrieron de gloria a sus familias, en ella también nuestra sociedad mostró su sentido de responsabilidad y comprensión y volcó su generosidad, salvando económicamente al Instituto"

"Los resultados económicos de la Cruzada de octubre (1960) fueron los siguientes:



Las madres de familia no se quisieron quedar fuera de la Cruzada Radiofónica y participaron con ahínco para fortalecer el Instituto donde estudiaban sus hijos.

En efectivo: \$252,419.70. En becas: \$8,600.00. Subsidio del H. Ayuntamiento, mensual desde enero de 1961: \$5,000.00. En especie hubo múltiples donativos entre los cuales pueden mencionarse un torno de precisión y una sierra eléctrica, así como un potenciómetro, un laboratorio de suelos, y un equipo de soldadura que aún no están en poder de la Institución en virtud de que se están preparando instalaciones especiales para su uso. Además recibieron donativos de más difícil precisión como libros, reactivos para el Laboratorio de Química y objetos menores..."

"El ITNO da las gracias a todos sus colaboradores por el apoyo moral, social y económico que recibió durante la Cruzada y afirma con mayor verdad el lema que se empleó en la misma: *La educación de la juventud es la mejor siembra del Valle del Yaqui*".

(Boletín de la Dirección General y de la Junta de Gobierno, Ene - Feb 1961).



Durante el día la gente se congregaba alrededor del kiosco de la Plaza «18 de Marzo».

La Prensa Estudiantil

Federico Osorio Altúzar



La revista estudiantil *La Voz del Tecnológico* cumplía su tercer año. Su director, Moisés Vázquez Elliot, cuyo señor padre era uno de los más entusiastas cofundadores y promotores del ITNO, concluiría el ciclo de bachillerato, por lo que había que dejar la honorable responsabilidad en otras manos. Fue escogido para tan noble encargo. A efecto de cumplirla, no faltaron colaboradores talentosos en embrión quienes, a la fecha, son distinguidos académicos, autores muy notables, dignos representantes de la expresión escrita en las áreas de las ciencias y las humanidades.

Eduardo Domínguez ocuparía el muy importante encargo de Tesorero de la publicación.

El órgano de difusión cumplía desde un principio la función de ser foro abierto para comunicar el sentido de los programas de estudios, las actividades culturales, y como ejemplo, quedan los testimonios de escritos y entrevistas a los directivos, así como de los profesores del claustro magisterial. En este último apartado abundaban crónicas, reseñas, poemas, relatos y cuentos de Moisés Vázquez Jr., Manuel Lira, Blanca Estela Dennis, Francisco C. Gil, María Teresa Gil, Silvia Candiani, Luis Bojórquez Castro, Berta Solano Sayas, Francisco Ruiz Rubio, Alejandro Pulido; y de tantos más.

El tercer director de *La Voz del Tecnológico* fue Luis Bojórquez Castro; el fundador de «Ímpetus», continuador del órgano estudiantil primeramente aludido, el destacado periodista a nivel nacional, Álvaro Cepeda Neri.

En la antología hecha por el ahora Doctor en Biología, maestro de la UAM, Luis Bojórquez Castro (este año ha cumplido la edad crítica de 75 años), figuran las aportaciones a la «Voz del Tecnológico» de directivos y maestros, entre otros del doctor Julio Ibarra Urrea, licenciado Alberto Delgado Pastor, doctor Daniel Marín, arquitecto Emilio Aguado, profesor Carlos Moncada Ochoa, doctor Armando García Alonso, profesor Edmundo Meraz, profesor José L. Guerra, licenciado Juan E. Guerra; en fin, de los abogados Luis Molina Enríquez y José Larios Tolentino.

Otra actividad cultural realizada en aquellos años en el campus del ITNO fue la del Ateneo Juvenil a la que acudíamos por igual aficionados a la música, a las letras y en general a la cultura, hasta donde llegaba nuestra curiosidad y afanes. No podemos sino invocar los nombres del licenciado Delgado Pastor, del arquitecto Aguado y del doctor Bernabé Navarro Barajas. Ahí se leían, analizaban y criticaban trabajos que después alimentarían los espacios de nuestra publicación periódica y aún que apa-

recerían en páginas dominicales de algunos diarios locales.

En el ánimo juvenil no faltaron los desahogos propios en aquella época y pertinentes de esa edad. Así, viene a la memoria la integración del grupo musical autodenominado «Los Bachilleres del R(ITNO)», integrado por alumnos de la tercera generación en donde destacan por su desenfado e intrepidez: Adolfo Mariscal, Francisco R. Rubio y Luis Bojórquez. Su fama los había de llevar a estaciones de radio en la localidad, cosechando éxitos más allá de sus mismas expectativas.

El Instituto Tecnológico del Noroeste, crisol de juventudes

Editorial de la revista *Ímpetus*
Junio 1960, Año 1, No. 1

Ha transcurrido un año y el INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA*, ha vuelto a poner en las manos de nuestras Universidades a ese nuevo grupo de jóvenes que aspira, que llegará a la cima del triunfo.

Y cuando sentimos su ausencia, volvemos los ojos y el pensamiento al horizonte, y allá descubrimos e interpretamos en el alba, el porvenir seguro que espera a nuestra escuela, a nuestro Instituto Tecnológico.

Ayer, en medio de un lago, hoy en lo inmenso de una tierra fértil, el verde de los trigales, de los algodonereros fueron y son la señal para el nacimiento y vida de una escuela, que es crisol de inteligencias. Ese verdor que cubre al Valle del Yaqui es el signo, es la consigna que habrá de cumplirse, inevitablemente para el porvenir del sur de Sonora, para que una juventud se forme y se desarrolle tanto en lo intelectual como espiritual.

*Como un acto premonitorio, el redactor del editorial (probablemente Álvaro Cepeda Neri) llamó con su nombre actual (ITSON) al ITNO.



El Instituto de Ciudad Obregón, ya no es un humo que a una ráfaga de aire se dispersaría en la atmósfera; es una escuela superior que reclamaba y defenderá el Valle, es una escuela cuyos cimientos parten del corazón del pueblo, porque en él está una juventud que el pueblo mismo ha dado a luz; son sus hijos, son su esperanza.

Juventud por ambas partes; el Instituto Tecnológico y sus discípulos corren de la mano al encuentro de la victoria; con la enseñanza de sus maestros que son guías, con los libros que son caudalosos ríos de conocimiento, juntos caminamos, reímos; lloramos y venceremos obstáculos y, en la recta final, con nuestros músculos en tensión y embriagado el espíritu y el cerebro por conocimientos, correremos al encuentro de la meta; cada año llegamos a ella desde la cual se vislumbra el porvenir de provincia, de la patria, toda; de América.

El Instituto Tecnológico ha cumplido con su deber, con la consigna echada a cuestras: formar una juventud con el estudio, con el deporte, con el amor a la tierra paridora del Valle del Yaqui; ha dado a nuestra ciudad una nueva Generación de Bachilleres, ha dado a México cerebros en plenitud de sus facultades de tal manera organizadas y preparadas, que llevan como arma y bandera, para engrandecimiento y orgullo del Bravo al Estrecho de Magallanes, el ansia de la superación.

Así surgió la primera Sociedad de Alumnos

Publicado en *La Voz del Tecnológico* (23 de febrero de 1957).

Gracias a la insistencia y buena voluntad del Sr. Director General Dr. Julio Ibarra Urrea se formó nuestra Sociedad de Alumnos que tanta falta nos hacía.

El día 8 de marzo de 1957 nos reunimos en el salón de Segundo de Contadores para llevar a cabo una sesión que tuvo por objeto la formación de la Sociedad de Alumnos del Instituto Tecnológico del Noroeste.

Nuestro Director Dr. Julio Ibarra Urrea tomó la palabra al principio de la sesión para indicarnos el objeto de la misma y también para hacernos unas recomendaciones sobre el estudio de nuestras clases, y después de tan valiosas palabras dichas por nuestro Director se dio principio a formar nuestra Sociedad de Alumnos.



A continuación les indicamos cómo quedó formada la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos del ITNO.

Presidente, Humberto Mendoza; Secretario, Federico Osorio; Tesorero, Gilberto Rosete; 1er. vocal Antonio Alvarez; 2do. vocal, Cipriano Gil G.; 3er. vocal, V. Manuel Higuera.

Delegados: 4to. de Bachillerato, Rubén Valenzuela; 5to. de Bachillerato, Sergio Ramírez; 1ro. de Contadores, Sergio Serna; y 2do. de Contadores, Manuel Leyva.

Notas del Tecnológico

Revista Ímpetus
Junio 1960, Año 1, No. 1



El Departamento audio-visual del ITNO ha estado prestando una gran ayuda a la explicación de las cátedras que imparten los señores profesores. El alumno así tiene, con las películas, grabaciones y fotografías una mejor comprensión de los conocimientos del libro y de la explicación del maestro.

El señor Jesús Nares Godínez, encargado técnico del Departamento, es quien colabora con la agilidad que le ha dado el dominio de varios años de trabajo en él, impartiendo por una parte la instrucción y manejo de aparatos tales como: cámaras fotográficas, cámaras de cine, micro-fotografía, revelado y más conocimientos similares.

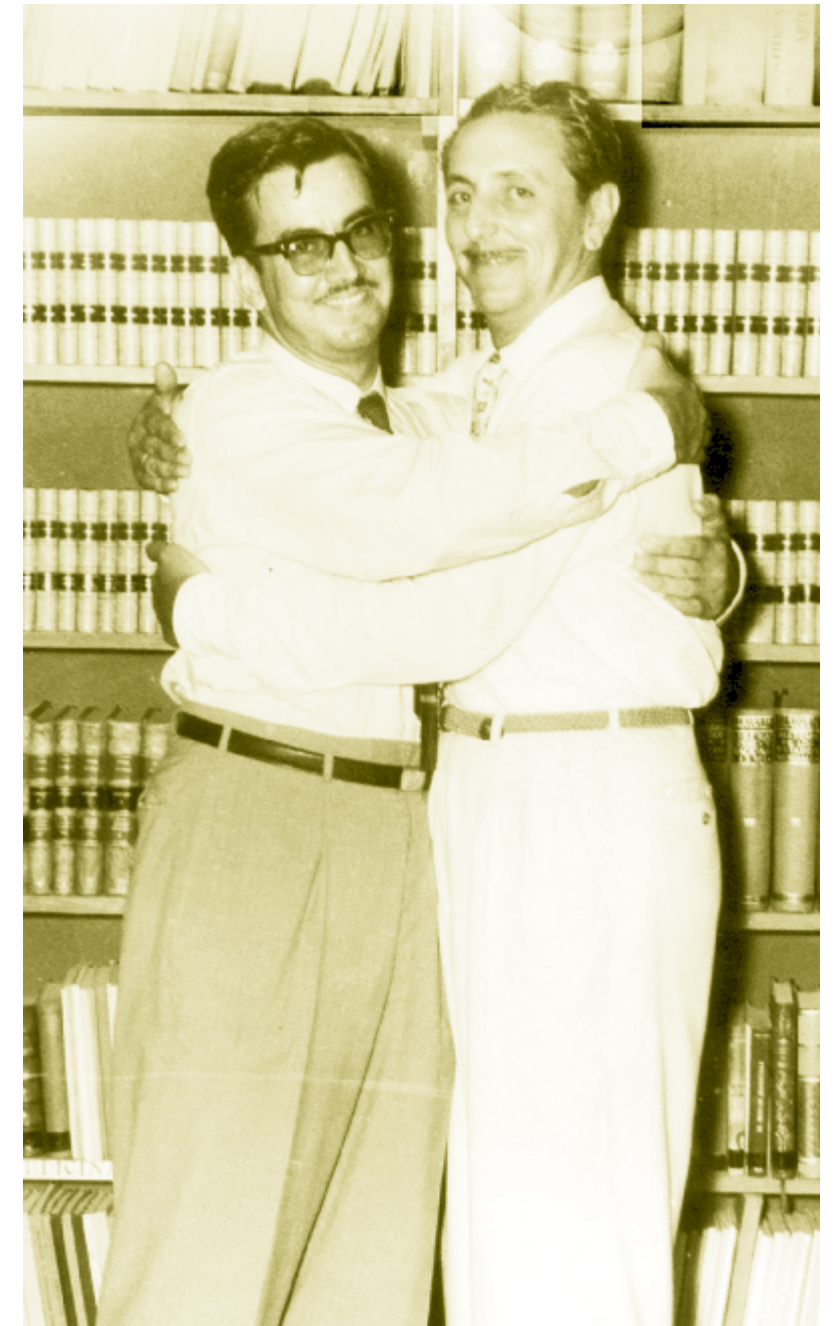
En la foto adjunto, podrá verse lo que compone al departamento citado, aparte del cuadro revelado. Este Departamento también ha colaborado y con bastante éxito, con los médicos de la localidad, quienes han necesitado películas de una serie de radiografías y micro-proyecciones.

Con este departamento audio-visual el Tecnológico da un paso más hacia la conquista de adelantos necesarios para escuelas superiores.

Se hace notar que este departamento, ya por conducto de alumnos y maestros de la Secundaria local y de primarias, que está para ayudarlos en cualquier problema de este índole. Aunque, por razones ajenas, las fotografías de esta revista no son de los alumnos que toman esta clase del señor Nares Godínez, en el próximo número de ÍMPETUS serán posiblemente la mayoría tomadas por un alumno de la citada cátedra.

Julio Ibarra deja la Dirección del ITNO; lo sustituye Alberto Delgado Pastor

Revista Ímpetus. No. 1, junio de 1960.



Julio Ibarra Urrea entrega el mando del ITNO a Alberto Delgado Pastor.

Motivo de orgullo es, para la ciudad y el estado de Sonora, el nombramiento caído en la persona del Doctor Julio Ibarra Urrea, Director General del Instituto Tecnológico del Noroeste, y quien prestaba sus servicios profesionales en esta ciudad.

La Universidad Nacional Autónoma de México, a cuyo frente está el señor Doctor Nabor Carrillo, nombró a nuestro Director coordinador del próximo Congreso de Universidades Mundiales que tendrá como sede la capital de la República. Conocidos son en ese máximo centro de estudios superiores de México, el dinamismo, responsabilidad e inteligencia del Doctor Ibarra Urrea, así como también su amor a todo aquello que sea cultural.

En una ceremonia en la que tomaron parte el señor Ing. Adolfo Chávez y el señor Carlos Moncada ambos catedráticos del ITNO y los estudiantes Benito Dosamantes y Alvaro Cepeda Neri, el doctor Julio Ibarra Urrea fue despedido con sinceras frases de estímulo y cariño por quienes como sus alumnos y amigo lo han tratado al frente de esta Institución que se agigantaba debido a que su visión y amor que profesa a todo joven que estudia; el doctor Ibarra Urrea, que dejó provisionalmente la Dirección del ITNO autorizado por la Junta de Gobierno del mismo, agradeció a todos sus palabras de estímulo y la promesa de estar cuanto antes en esta escuela.

Actualmente desempeña el puesto de Director General el señor Lic. Alberto Delgado Pastor, Secretario Gral. Del Tecnológico, quien atinadamente dirige la institución.

Autoridades, maestros; estudiantes y amigos del ITNO están pendientes del desempeño de Coordinador del Doctor Ibarra Urrea, así como esperando su más pronto regreso a la ciudad.

Desde ÍMPETUS, revista que editan los alumnos del Tecnológico y que fueron discípulos del doctor, envían su reconocimiento y afecto a quien fuera su maestro. ¡Un pronto regreso doctor!



Figura central en los años iniciales del ITSON, Director General desde 1960 a 1964, Alberto Delgado Pastor supo rodearse de colaboradores que ocuparon posiciones importantes en el organigrama institucional durante varios años, como el abogado Horacio Olea Encinas, quien fue secretario general del Instituto durante los períodos de Delgado Pastor, Salazar Aínza y Eduardo Estrella. En la foto, Olea aparece de espaldas, saludando al gobernador Luis Encinas.

Abajo, los colaboradores más cercanos de Delgado Pastor le ofrecieron un convivio de despedida, cuando él renunció de manera definitiva a la Dirección General del Instituto. A la izquierda, sentado, se identifica al profesor Alfonso Aguilera y a las secretarías Gloria Bojórquez y Olga Gallegos.



En su edición de marzo de 1965 el periódico estudiantil *Bachiller* saluda con entusiasmo la llegada de Marco Antonio Salazar Aínza a la Dirección General del ITSON, ocurrida en octubre de 1964.

“En los cinco meses transcurridos de haberse hecho cargo de la Dirección del ITSON, ha demostrado su capacidad y buen tino para llevar los asuntos del Instituto Tecnológico de Sonora. Además, su trato afable y cordial le ha valido el respeto y reconocimiento de todo el estudiantado.

“Confiamos y esperamos que el Ing. Salazar Aínza sabrá encauzar la Dirección por el camino de progreso que ha llevado nuestra máxima casa de estudios, hasta alcanzar logros superiores”, concluye la nota del periódico dirigido por Emeterio Ochoa Zúñiga.

Junto a Salazar llegó a la Dirección de la Escuela Preparatoria el profesor Alberto Federico Valenzuela, hombre serio y respetuoso que para muchas generaciones fue el “teacher Federico”, el maestro de inglés.

Salazar Aínza fue Director General del ITSON durante ocho años difíciles, desde el 15 de octubre de 1964 hasta marzo de 1972, período en el que se expresan los movimientos estudiantiles y los recursos financie-

ros son insuficientes para cubrir los gastos que origina la administración del Instituto. Entre estas dificultades, el nuevo director general llevó al ITSON por el camino de la eficiencia académica y administrativa.

En este período fue creada la Federación de Estudiantes del ITSON (marzo de 1965), que poco después habría de participar en el movimiento político generado por estudiantes de la Universidad de Sonora en el marco de las disputas políticas por la candidatura del PRI al Gobierno del Estado. Este episodio y la radicalización de la Feitson bajo la dirección de Miguel Duarte y Cándido Pérez, así como las protestas estudiantiles de 1972-73, marcaron la etapa de Salazar Aínza como Director General del Instituto.

Pero esto no opaca los logros de su administración, como la apertura de la Escuela de Enfermería y Obstetricia en el ciclo 1968 – 1969. Instituciones de salud públicas y privadas brindaron apoyo con la prestación de servicios docentes gratuitos y facilidades para la realización de prácticas profesionales en hospitales de la región. El primer director de Enfermería fue Daniel Durón.

En el ciclo escolar 1965-66 se introducen materias de contenido humanista en los planes de estudio de

todas las especialidades. El objetivo era fortalecer la preparación integral de los estudiantes cuyo perfil no debía ser exclusivamente técnico.

Asimismo la aparición de nuevas escuelas secundarias con enfoque técnico en el Municipio, permite cerrar la del ITSON en el ciclo 1966-1967, y orientar los esfuerzos por un mayor impulso a la educación de nivel medio en las especialidades técnicas de Agricultura, Combustión Interna, Electricidad, Contabilidad y Administración, además de la carrera profesional de Ingeniería Industrial.

El período de Salazar Aínza, como los que le precedieron, no estuvo exento de dificultades financieras. El déficit fue la constante durante cuatro años consecutivos: En 1966 fue por 500 mil pesos; en 1967, por 692 mil pesos; en 1968 alcanzó 485 mil pesos; y en 1969 el déficit fue por 217 mil pesos.

Para enfrentar esta situación a partir del ciclo 1967 – 1968 se establece el cobro de 250 pesos por inscripción y colegiaturas de 175 pesos mensuales. Esta cantidad no fue definitiva para todos los alumnos; la mayoría se acogía a un programa de descuentos acordes con la situación económica de su familia y era común que muchos pagaran entre 50 y 75 pesos mensuales. El requisito para obtener este beneficio era

sólo demostrar aptitudes y deseos de estudiar. El descuento se solicitaba en la oficina de becas del Patronato.

El 17 de febrero de 1972 la FEITSON pidió la renuncia de Salazar Aínza argumentando que desde abril de 1971 había concluido su período y de tomar decisiones que no le correspondían a él sino al Consejo Directivo (C. Moncada, Op. Cit., pág. 72). Su respuesta fue la siguiente:

“Después de dedicar todo mi esfuerzo al ITSON durante siete años, estoy decepcionado, mortificado, enfermo, y pienso renunciar pero no ahora, presionado por los líderes estudiantiles, porque no son ellos los que tienen que pedir mi dimisión” (Diario del Yaqui, 1 de marzo de 1972, citado por C. Moncada, Ídem).

Eran los últimos días de Marco Antonio Salazar Aínza al frente del ITSON. Mientras él preparaba su renuncia, se formaba el primer Sindicato Académico de la Institución integrado por Ana María Olea Encinas (Secretaría General), Eduardo Estrella Acedo (Secretario de Trabajo y Conflictos), Braulio Alejandro Amado (Organización), Luis Rolando de la Peña (Finanzas), Roberto Marcor Mora (Acción Social), Ildefonso Ruiz Medrano (Prensa) y la comisión redactora de estatutos integrada por

Alberto Federico, Juan Manuel Bustos, Daniel Durón, Carlos Bórquez y José María Cárdenas.

Todo se hacía al andar

Federico Osorio Altúzar

En medio de las penurias materiales consabidas, nuestro plantel fue dando sus primeros pasos.

Directivos y maestros al frente, con ellos éramos un puñado de osados viajeros resueltos a desafiar el mar abierto, un océano de posibilidades insospechadas.

Nuestros orígenes socioeconómicos, entre la mayor parte de nosotros, eran humildes. En algunos casos, el mío por ejemplo, era mucho más que humilde.

Viajeros inexpertos, pero llenos de sanas ambiciones y ansiosos de ser parte de una fascinante aventura, nos sumábamos a tareas y actividades nuevas, nunca antes practicadas como las que aquí recordamos.

Forman la sustancia del relato y de la crónica relativos a los comienzos de una ruta para la que todo se hacía al andar, con la metáfora del poeta. Así recuerdo a mis compañeros, así los evoco después de más de medio siglo de haber despegado del puerto aquel al que ahora volvemos en alas de la añoranza, la cual sigue ciertamente encendida.

Con todo y ser foráneo, completamente desconocido, por tanto, entre los preparatorianos que configu-

rábamos las dos primeras generaciones en el ITNO (la de 1955-1957 y la de 1956-1958), fui elegido a fin de ocupar nada menos que la Presidencia de la Sociedad de Alumnos para el periodo 1956-1958. El “nada menos” no significa petulancia de mi parte, sino reconocimiento por la distinción con el propósito de que asumiera una actividad que, ciertamente, jamás había desempeñado y que tampoco había soñado en desempeñar.

Fue una especie de saludo amable, un gesto de bienvenida por parte de mis compañeros de grupo, aunque también de colegas de la primera generación. Y hasta donde recuerdo, de alumnos de Contabilidad (turno nocturno) que, a la sazón, eran los más numerosos.

Aquí, entre paréntesis, una confesión. Habiéndose dado el empate con quien había ocupado el cargo durante el periodo que terminaba, compañero de la primera generación, fue necesario repetir la votación. Y hasta donde supe después, fue el voto de un alumno o alumna de Contadores, quien deshizo el empate a favor del que escribe.

Había, así pues, que poner manos a la obra. ¿Por dónde empezar? ¿De qué manera justificar la confianza delegada?

Propusimos la celebración de un Concurso de Oratoria. Proveniente de colegios en los que la palabra hablada tenía prioridad sobre la escrita, puse mi mejor empeño a fin de organizar y preparar el susodicho concurso para lo cual lo primero era redactar la convocatoria, fijar la fecha con la autorización de la Dirección General del Instituto, obtener el recurso económico para adquirir los premios (trofeo para el primer lugar y libros para el segundo y ter-cer lugar). Se convino en las bases con temas escogidos por los participantes. Y con tema libre para la eliminatoria en la fase final.

Del profesor Tiburcio Reyes Y Quilantán, a quien debo su protección junto con la de su esposa, la maestra Felisa Díaz de Reyes, en aquellos años de orfandad y premura económica, recibí la principal asesoría para resolver los problemas que tienen que ver con un certamen semejante.

El Instituto Tecnológico del Noroeste hacia metas superiores

Álvaro Cepeda Neri (4º de Bachilleres)

Publicado en *La Voz del Tecnológico*
(Dic. 1958 - Ene. 1959; Núms. 10 y 11).

Este crisol de la juventud provinciana de «la joya más valiosa» de los estados – como alguien llamara a Sonora –, este máximo centro cultural, esta casa vuestra: el Instituto Tecnológico, ha colocado con el coraje del optimismo, de la fe y de la esperanza firme del triunfo de sus hijos; un nuevo y poderoso eslabón a la corta cadena de su existencia, que tanto beneficio y orgullo ha reportado, no sólo a Sonora, sino a México entero que se prepara a tener cada día una juventud más digna, más valiosa y más responsable del porvenir de nuestra raza, sobre los cimientos sólidos de una nación de mayor presentación cultural, social y económica ante las miradas de los pueblos del mundo.

Más la razón de nuestro Instituto no es sólo el deseo de vivir, esto es lo importante, porque la realidad es que este templo cultivador del saber y la responsabilidad en nuestras mentes juveniles, avanza hacia metas de superación



constante en provecho de dar a luz el fruto de generaciones conocedoras de su misión que les espera el día de mañana ante la patria y ante el destino del mundo. Es por eso que el Instituto supera a cada momento sus métodos de enseñanza teórica y práctica con un acercamiento comprensible a los problemas de cada estudiante, sean cuales fuesen, y buscándoles una solución atinada a todos.

Así es como el INSTITUTO TECNOLÓGICO DEL NOROESTE prepara cada día mejor a los que cursamos en la escuela de Bachilleres; es así como saldrán bien preparados los futuros Contadores Privados, y así, también está preparando y adaptando a la tierra de este Valle del Yaqui, a los primeros Técnicos en Agricultura, que sin duda alguna proporcionarán un gran beneficio a la región.

Todas las clases sociales que han seguido de cerca la marcha de esta casa de estudios, han ido comprendiendo la dura labor que desarrolla en un camino de superación diaria y constante, y se han dado cuenta que cumple con su promesa de poner a sus hijos con el paso firme y constructivo, en el camino de porvenir de oro que parece vislumbrar allá, no muy lejos, al México de Cuauhtémoc, de Hidalgo, de Morelos, de Juárez, de Villa y de Zapata; que lucharon por dar al suelo de Anáhuac la comunión de la gloria y la superación.

El nuevo edificio de la Biblioteca Central

María Dolores Vázquez Elliot

La Voz del Tecnológico (Diciembre 1958 – Enero 1959 Núms. 10 - 11).

El 31 de agosto del pasado año (1958), con la asistencia de los maestros, alumnos y distinguidas personalidades de la ciudad, se llevó a cabo la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Central del Instituto Tecnológico del Noroeste, el cual vemos en la presente gráfica.

El acto tuvo trascendencia muy especial, ya que significó un gran avance en el mejoramiento de nues-

tra institución que día a día pugna por adquirir una mayor capacidad en todo aspecto cultural.

Durante el solemne acto, al que no restó lucimiento la intempestiva lluvia de esa noche, hicieron uso de la palabra el Dr. Julio Ibarra Urrea, Director General del ITNO; el Lic. Alberto Delgado Pastor y el señor Moisés Vázquez Gudiño, a cuya iniciativa se debe la creación de esta escuela.



El Departamento de Bellas Artes del Instituto, tratando de infundir en los alumnos el amor a la música selecta, ha estado ofreciendo conciertos de música grabada en el foro del teatro al aire libre, primero, y en el aula número seis, después. Los comentarios acerca de las composiciones, sus rasgos característicos, los datos biográficos del autor, han estado a cargo de la señora Luz de Troncoso, del Dr. Luis Farfán, del Ing. Carlos Martínez y del Lic. Alberto Delgado Pastor.

Beethoven con sus sinfonías quinta, sexta y novena y en su precioso *concierto para violín y orquesta*; Liszt con sus *Rapsodias Húngaras*; Sibelius

con *Finlandia*; Tschikowsky con la suite del *Cascanueces*; Grieg, Chopin, Elgar, Berlioz, Schubert, han sido los compositores más escuchados.

Dependiendo del mismo Departamento se encuentran las clases de Artes Plásticas: Dibujo de imitación, Pintura (pastel, acuarela, óleo) y Modelado, todas impartidas por el Arq. Enrique Yahuaca, en el aula número seis.

El Departamento de Letras ofrece cada viernes por la radiodifusora XEIQ, conferencias de carácter informativo, y, deseando que todas las personas conozcan a todos los ele-

mentos destacados, planea llevar a cabo esas conferencias con la intervención de los estudiantes del mismo Instituto.

El mismo Departamento llevó a cabo el Seminario sobre la Novela Moderna y actualmente se ocupa del Seminario acerca de la Novela Realista. Estos seminarios son dictados en forma de conferencias por el Lic. Alberto Delgado Pastor, en el aula número siete, todos los martes a partir de las diecinueve horas.

El sitio que antes ocupaba la biblioteca ha sido satisfactoriamente acondicionado como Laboratorio General de Física, Química y Biotecnología, para los grupos de cuarto y quinto de Bachillerés.

Se han construido mesas de trabajo individuales adaptadas a las necesidades que exija la experimentación; un sitio especial para el profesor que imparta las indicaciones y un depósito o almacén para conservar el material mientras no es utilizado.

Este depósito consta con varias secciones: la de Electricidad, la de

Óptica y la de Mecánica, en la rama de Física; atendidas por el ingeniero Cipriano Susunaga, la primera, y por el Arq. José Luis Abril, las dos últimas; la de Química Inorgánica, a cargo del Q.B.P. Roberto Marcor M. y la de Química Orgánica a cargo del Dr. Enrique Ortega T.; y por último la de Biología, de la que se encarga el Dr. Julio Ibarra Urrea U., todos ellos contando con el auxilio de los alumnos más destacados en las respectivas materias.

Todo el material del laboratorio ha sido adquirido por el Instituto a costa de muchos esfuerzos, no escatimados nunca cuando de mejorar se trata.

Entre los aparatos más valiosos podemos mencionar el Microproyector Zeiss, muy útil en el estudio de multitud de fenómenos biológicos por un grupo de personas a la vez; los microscopios Reichert, las balanzas de precisión, las lámparas Reuter, los diversos aparatos de experimentación física, inmejorables pedagógicamente hablando, la centrífugadora, etcétera.

Nace una potencia del deporte universitario

Guillermo Kuraica, el «Billy», uno de los primeros grandes atletas que tuvo el ITNO.



El éxito deportivo ha sido una constante en los sesenta años del ITSON. Desde los primeros días, cuando el esfuerzo institucional parecía concentrado en asegurar el sostenimiento económico y la calidad educativa del naciente Instituto, la afición juvenil por la práctica deportiva se reflejaba en la organización de equipos con participación en torneos pequeños a nivel local, como el torneo de voleibol jugado en la cancha municipal en junio de 1956 y donde el Instituto obtuvo el primer lugar.

Los torneos locales eran alternados con partidos amistosos donde el resultado era sólo parte de la diversión y del orgullo de defender los colores propios en terreno ajeno. El equipo de beisbol se enfrentó a la novena de Vícam, pueblo al que debieron trasladarse en «la poderosa troquita del ITNO... íbamos 18 en ella y puros de calibre chico, como el Cochón Garza», comentó Manuel Lira en *La Voz del Tecnológico* (noviembre, 1956).

Más adelante Lira comenta: «Dentro de poco tiempo se formará el equipo de Atletismo de nuestro Instituto; los probables jugadores son: en carreras, Arana; en el lanzamiento de bala están Garza Hernández y Lira... en fin, todavía falta hacer una competencia interior para saber quiénes representarán al Instituto.

«Una buena noticia para los interesados en Atletismo, nada menos que en la construcción de una pista Olímpica que estará situada detrás de las aulas de Estudio y también el proyecto de la cancha de basquetbol dentro de la pista», concluye Lira.

Blademar Urías decía: «La promoción deportiva era incipiente, pero el entusiasmo de jugadores y entrenadores era muy grande. Recuerdo que había un edificio y en un cuartito anexo nos cambiábamos para hacer deporte muy tempranito, pero ahí estábamos para cumplir».

«Se improvisó un campo de futbol y pista de atletismo, atrás de la barda del entonces estadio de beisbol Álvaro Obregón y ahí el maestro Wilfredo Benítez, entre otros, nos preparaban con gran dedicación» (citado en Vargas et. al. *Deportes ITSON: Crónica de un esfuerzo. 1955-2006*).

La improvisación no desalentaba el entusiasmo y poco a poco las actividades deportivas fueron tomando forma, se hicieron más sistemáticas. Luis Evaristo Velázquez fue el primer maestro de educación física en la nómina del ITNO.

Enseguida vinieron profesionistas con experiencia en las disciplinas deportivas. Sin cobrar honorarios, sólo por amor al deporte y al proyecto educativo del Instituto, se hicieron

cargo de los jóvenes atletas. Juan Manuel Vargas (Profesor Gaona) fue el entrenador del equipo de voleibol; Wilfredo Benítez en lanzamiento de disco y jabalina; Bernardo Montoya, natación; Gonzalo Rodríguez Silva, padre del ex Rector, era el entrenador de atletismo en carreras de velocidad (había sido campeón nacional de 100 metros planos);

Mario Garnier, futbol soccer; y en básquet el profesor Evaristo. El coordinador era Jorge Barros.

En la misma obra de Vargas et. al., Luis Julián Pizano Nazara, estudiante del ITNO en 1957, comenta:

«Era como una feria de pueblo, pues los atletas se rotaban en otros de-

portes, y a la hora de los eventos solamente se cambiaban la camisa»; todo ello bajo la dirección de los maestros Garnier, Vaca y Rodríguez. El entrenamiento: correr y correr, desde la calle Chihuahua, donde estaba el ITNO, por toda la calle 200 al poniente hasta la calle Kino, de allí a la Laguna del Náinari, darle una vuelta, y regresar por la misma ruta hasta el ITNO.



Los primeros equipos de basquetbol y voleibol desfilaban orgullosos de representar a la preparatoria de la ciudad.

Las limitaciones de presupuesto, infraestructura y otras no impidieron que desde sus primeras actuaciones en competencias regionales los deportistas del ITNO obtuvieran logros sobresalientes.

En *La Voz del Tecnológico* (diciembre 1958 – Enero 1959 Núms. 10 y 11), Pizano reseña la participación de los jóvenes en los Primeros Juegos Estudiantiles de Escuelas Superiores, torneo realizado en la Universidad de Sonora:

«La Educación o Cultura Física es, aquí en el ITNO, una de las activi-

dades en que los directivos han puesto toda su atención, ya que es reconocida la importancia que para la juventud tiene el ejercicio físico para el desarrollo y también como factor básico en la vida estudiantil, para un completo e íntegro desenvolvimiento, ya que alienta en el educando el amor al deporte, o a cualquier actividad de esa misma índole.

«Los alumnos tratamos de responder de la mejor manera a esa preocupación de nuestras autoridades escolares, asistiendo puntualmente a la clase diaria de Educación Física



Judokas estudiantiles dan una exhibición a bordo de un carro alegórico en un desfile a mediados de la década de los sesenta.



Esa tarde de sábado dio inicio uno de los tantos episodios brillantes de los Deportes ITSON. Se organizaron dos equipos, los Renos, con uniforme amarillo y blanco, dirigidos por el Dr. Sergio Andrade, y los Búfalos, de rojo y blanco, que tenían como coach al Dr. José García Huizar.

Los muchachos de Renos y Búfalos fueron los primeros en experimentar la sensación de correr sobre un empujamiento sorteando los embates del enemigo para completar la estrategia que diseñó el coach.

Nació así una bella tradición que hoy es respaldada por la entrega de los jóvenes que juegan para los Potros del ITSON en las ligas regionales y nacionales donde se han ganado un lugar de respeto por parte de los rivales.



El profesor Luis Evaristo Velázquez fue el impulsor de una época brillante en varias disciplinas, como el beisbol, donde el ITSON dominó a nivel local, en el Estado y en torneos nacionales.

a cargo de competentes maestros y, por otra parte de poner muy en alto el nombre del Instituto en cualquier justa deportiva.

«Una de ellas, y la más importante, fue la que se llevó a cabo en la ciudad de Hermosillo: los PRIMEROS JUEGOS ESTUDIANTILES DE ESCUELAS SUPERIORES, patrocinados por la Universidad de Sonora.

«Nuestros muchachos, aunque obtuvieron relativamente pocos triunfos, demostraron lo principal y lo más necesario para quien participa en esa clase de competencias: espíritu deportivo.

«A continuación haré una breve reseña del desarrollo que siguieron dichas competencias deportivas y al final mencionaré los nombres de los elementos más destacados, algunos de los cuales pueden verse en las gráficas.

«El contingente deportivo del ITNO estaba formado por tres grupos: Basquetbol, Volibol y Atletismo. Los dos primeros, aunque presentaron buenos juegos pese a la superioridad de los adversarios —¡hubieran visto a los mastodontes de la UNISON!— no pudieron evitar situarse en los últimos lugares. En cambio, el

equipo de atletismo fue el que más se distinguió, manifestando su excelente preparación y, aún más, uno de sus componentes obtuvo el galardón único de ser el mejor elemento de todos los equipos participantes; siendo este un gran honor para nuestra institución que esperaba, no ganar, sino competir. Los atletas más destacados fueron:

Roberto Muñoz, Sergio Ochoa, Armando Perales, Ricardo Luna, Guillermo Kuraica, Luis Pizano, Víctor Manuel Luna: segundo en 4 por 400. Humberto Corral y Jesús Heredia.

En total nuestros muchachos de atletismo se trajeron siete medallas de bronce, ocho de plata y una de oro».

"Como siempre, el deporte era en esos años una buena vía para la alegre convivencia más allá del aula, como lo demuestra la crónica de un juego de beisbol que los muchachos del ITNO jugaron como visitantes en el poblado El Quiriego:

"Con muchas peripecias logramos parar un equipo de beisbol, para enfrentarnos al potente conjunto del Quiriego, Sonora, "amos de la sierra

y anexas" (cerros que lo acompañan).

"Partimos rumbo al Quiriego el domingo 20 (enero de 1957) a las 7 de la mañana, nadie sabía el camino por el que íbamos a rumbo y guiados por el buen olfato de Valenzuela que es oriundo de la sierra y huele los pueblecitos a 20 Km. de distancia.

"Como con veinte detenidas en el camino llegamos al Quiriego a las 9:45 donde nos esperaba el fuerte conjunto que según ellos nos ganarían y nos almorzarían después..." Ya en el juego, "se presentó Mendoza a batear y con mucho asombro ve que le marcan el tercer strike con un curvón por arriba de la cabeza. Después nos informaron que ahí toda curva es strike... ". Después entran al campo para sacar los outs de los aborígenes con el potente pitcheo de Villegas cachando C. Gil". (*La Voz del Tecnológico*, No. 4, enero de 1957)."



En el pasado reciente, los equipos de natación no se imaginaban la infraestructura de alto nivel que se habría de construir para esta disciplina en el Campus Náinari.

Alzan la mira

En la década de los sesenta, conforme se consolida el proyecto educativo que a partir de 1962 toma el nombre actual de ITSON, se consolidan también los resultados deportivos y los encargados del área ya no se conforman con participar nada más; ahora hay que elevar la mira y convertir a la institución en una potencia deportiva estudiantil. Una competencia y otra, de torneo en torneo, esfuerzo acumulado de jugadores y entrenadores que se pasan la estafeta generación tras generación, y cuatro décadas después el ITSON llega a la cima al ubicarse en los primeros lugares del medallero en los Juegos Universitarios Nacionales.

Así como la excelencia académica, la investigación y su organización administrativa atraen reconocimientos para el modelo ITSON, también su rendimiento deportivo lo coloca entre las instituciones universitarias de mayor relevancia en México.

En esta historia de éxito parece interminable la lista de campeonatos, trofeos, medallas y reconocimientos acumulados durante 60 años en las más diversas disciplinas del deporte universitario y en torneos de diferentes niveles (locales, estatales, del noroeste, nacionales e internacionales).



En las escuelitas deportivas del ITSON se forman buenos ciudadanos.

Las hazañas de equipos y deportistas que han dominado los escenarios a los que asistían con la bandera del ITSON. Muchos nombres, tal vez demasiados, por fortuna, y a la mente acuden de manera arbitraria figuras como las de los managers Miguel Ángel Tapia, Ovidio Zamora y Raúl Hernández, el equipo de basketbol varonil que ganó el campeonato estatal de 1981 y el equipo femenino que esa década dominó su especialidad en forma aplanadora, la nadadora Inci Díaz Félix, los atletas Sandra Romo, Luis Cardós y Francisco Duarte, el fondista Carlos Valenzuela, el karateka Rubén Navarro Pérez, los directivos Alberto Santana Guirado, Jorge «Houston» Sánchez, Humberto García... Pero lo más importante es el impacto benéfico,

edificante, que la práctica deportiva, de alto rendimiento o casual, ha tenido en miles de personas aquí, en Navojoa, Guaymas y Empalme.

Los jóvenes Potros—ellas y ellos—que entrenan para un torneo, la gente que disfruta de la infraestructura deportiva del Instituto, los niños y niñas que dan sus primeros pasos en una escuelita dentro del campus, quienes asisten como público a los eventos, el impacto económico en la ciudad por la llegada de cientos de deportistas que vienen a eventos con sede en el campus... Todo esto forma parte de la exitosa trayectoria deportiva del ITSON, un éxito logrado por muchas personas a quienes hacemos un reconocimiento con la mención final de dos figuras centrales en esta historia:

Luis Evaristo Velázquez y Hugo Vargas Becerril.



Evolución Institucional: De la modesta preparatoria a la universidad de prestigio

El acta constitutiva (11 de junio de 1955) del Instituto de Estudios Superiores "Justo Sierra" establece que este centro educativo es una "Institución Privada que tiene por fines impartir instrucción superior para formar Bachilleres, Contadores, Funcionarios Bancarios, Agrónomos, Secretarías Taquígrafas, Archivistas y Enfermeras así como otras carreras que sean necesarias para el bienestar de la comunidad y para el desarrollo económico y cultural de Ciudad Obregón, Sonora, extendiendo los beneficios de la cultura a las clases populares de la ciudad".

El nombre Justo Sierra fue sugerido por José María de los Reyes "como un homenaje a uno de los grandes educadores mexicanos de este siglo, que fuera Secretario de Educación Pública y fundador de la nueva Universidad Nacional" (carta a Moisés Vázquez G., 4 de julio de 1955).

Cambio a ITNO

Meses después, en abril de 1956, el nuevo Director, Julio Ibarra Urrea, propone un nuevo nombre: "Pensé: ¡No, que Justo Sierra ni que nada! Aquí lo que conviene es hacer una universidad chiquita, pero como esto va a incomodar a la gente de la Universidad de Sonora, entonces haremos un Tecnológico".

El 21 de abril Ibarra anuncia que por decisión de la Junta Directiva se harán algunas modificaciones a los planes de estudio y se cambiará el nombre del Instituto a Tecnológico del Noroeste (ITNO).

Surge el ITSON

En 1962 las autoridades educativas consideraron inapropiado el nombre Tecnológico del Noroeste pues creaba una confusión con el sistema de tecnológicos regionales y ésta no era una institución para el noroeste sino únicamente para Sonora.

En consecuencia, el 22 de mayo de 1962 el Gobierno del Estado promulgó la Ley No. 20 que asigna el nombre Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), y lo define como una institución descentralizada de enseñanza tecnológica, con personalidad jurídica y patrimonio propio, autonomía en su organización, funcionamiento y gobierno.

La Ley No. 20 establece además que el Consejo Técnico es el Órgano Supremo de Gobierno. Al mismo tiempo se integra un nuevo Patronato cuyos miembros son designados por el Gobernador del Estado.

Ley No. 3

El 15 de octubre de 1964 Marco Antonio Salazar Aínza asume la di-



Logotipo en 1955.



El 21 de abril de 1956 se oficializa el cambio de nombre a ITNO.

rección general del ITSON. Dos días después, el 17 de octubre, el Congreso del Estado aprueba la Ley No. 3 para sustituir a la Ley No. 20.

En el Artículo 1 de la nueva ley se asienta que el ITSON "es un organismo descentralizado del Estado, con personalidad jurídica propia y capacidad para adquirir y administrar bienes, que tiene por fines impartir la enseñanza tecnológica en los Niveles Medios (preparatoria y profesional) y Superior; promover y fomentar la investigación científica y tecnológica...".

Más adelante, la Ley No. 3 establece que el Instituto podrá "impartir, igualmente, enseñanza de tipo universitario".

Desaparece el concepto de Consejo Técnico y es sustituido por el Consejo Directivo (Artículo 7) que debe ser integrado por el Director General, los Directores de las Escuelas, los Coordinadores de Investigación y Difusión Tecnoló-

gica, desapareciendo el consejero representante del Gobierno del Estado; y como nuevos consejeros se encuentran un miembro del Patronato y un representante alumno por las Escuelas Preparatorias; otro por las Escuelas Profesionales de Nivel Medio y representantes de las Escuelas Profesionales de Nivel Superior, electos anualmente en asamblea general. También se integra al Secretario General del Instituto, que tendrá el mismo cargo en el Consejo Directivo donde tendrá voz informativa.

Otro cambio importante introducido en la Ley No. 3 es el período asignado a cada administración al establecer que el Director General durará en su cargo tres años y tendrá derecho a una sola reelección. Su designación la hará el Consejo Directivo a propuesta, en terna, del Gobernador del Estado.



Ley Orgánica de 1976

En 1975 el Consejo Directivo, animado por el director Eduardo Estrella y el presidente del Patronato, Adalberto Rosas López, aprobó la propuesta para transformar al ITSON en la Universidad del Valle del Yaqui, que se edificaría en la confluencia de las calles Base y 16. Aunque esta iniciativa no prosperó, sirvió para reconocer la urgencia de un nuevo orden jurídico que reglamentara el proceso evolutivo del ITSON en una institución universitaria.

Esto llegó en el año siguiente. El 29 de septiembre de 1976, el Congreso del Estado aprueba la nueva Ley Orgánica del ITSON (Ley No. 2), donde se establecen los lineamientos para impulsar la transformación del Instituto en un centro educativo de nivel universitario. Ese mismo año había egresado la últi-

ma generación de preparatoria y a partir de entonces la oferta académica queda integrada sólo por carreras a nivel licenciatura, además del nivel técnico de la Escuela de Enfermería.

La nueva Ley precisa la naturaleza del ITSON como un organismo público descentralizado, de carácter universitario, autónomo en el ejercicio de sus funciones de enseñanza, investigación y difusión, y en la administración de sus recursos económicos.

Como el bien máspreciado de las instituciones universitarias, la Libertad Académica es destacada en el nuevo orden jurídico del ITSON como "un principio de observancia permanente y por ella deberá entenderse que se utilizarán todas las corrientes del pensamiento y todas las posturas ideológicas, sin que se adopte o se imponga a sus integrantes una ideología determinada".

Destacan la previsión legal para organizar la función académica de acuerdo con una estructura departamentalizada, y la exención de impuestos para los actos y contratos en los que intervenga el Instituto.

El apartado de Transitorios, punto 4, establece que el primer Rector será la persona que ocupe el cargo de Director General una vez concluido su período (1976 - 1978). Así, el Consejo Directivo se reúne el 13 de marzo de 1978 para elegir a Eduardo Estrella Acedo, hasta entonces Director General, como el primer Rector del ITSON. En congruencia con la autonomía universitaria, todo el proceso para elegir al primer Rector estuvo a cargo de los miembros del Consejo; anteriormente los directores eran escogidos de una terna propuesta por el Gobernador del Estado.

Años después, el 13 de julio de 1987, el Gobierno del Estado publica en su Boletín Oficial la reforma al Artículo V de la Ley No. 2, donde se establece que el Instituto "podrá en cualquier tiempo realizar sus funciones fuera de Ciudad Obregón".

El ordenamiento legal del ITSON no tuvo ningún cambio importante hasta el 2003. El 21 de octubre de ese año el Congreso del Estado, por iniciativa del diputado local Francisco Villanueva Salazar, reformó el Artículo 15 de la Ley Orgánica para limitar la reelección del Rector a dos períodos, un cambio sustancial que significó el fin del período administrativo del doctor Oscar Russo Vogel, quien buscaba su sexta reelección como Rector del Instituto. Fue sustituido por el maestro Gonzalo Rodríguez Villanueva.

**Sueño sobre sueño, ladrillo sobre ladrillo.
Así surgió el campus**

El terreno donde se ubica el campus Centro del ITSON era en 1955 propiedad del H. Ayuntamiento de Cajeme, por cesión que en su favor hiciera la Compañía Agrícola Náinari el 15 de junio de 1942. En esa misma área, además del Instituto, estaban la primaria "Cajeme" y el estadio de beisbol "Álvaro Obregón".





Proyecto del arquitecto Hiram Marcor Mora con la Torre de Rectoría y el puente alto sobre la calle 200.

Como se dijo al principio, en 1955 el gobernador Álvaro Obregón Tapia entregó al Club de Leones el predio y el edificio que había sido de la secundaria "José Rafael Campoy" para que allí operara el naciente Instituto Justo Sierra. A cambio, los Leones entregaron al gobierno estatal la escuela primaria que habían construido en la colonia Hidalgo.

En 1961 se hicieron las primeras gestiones ante el gobernador Luis Encinas Johnson y el subsecretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja para dotar al ITNO de edificios adecuados a los planes de crecimiento.

El 23 de febrero de 1962 se reunie-

ron en el salón de actos del Centro Deportivo "Álvaro Obregón" directivos del ITNO con el gobernador Luis Encinas Johnson, el alcalde Faustino Félix Serna y otras personalidades, para exponerles la propuesta de construir las instalaciones del ITNO en una superficie de tres hectáreas ubicada junto al Deportivo, para ser exactos en la confluencia de las calles Náinari y Sahuaripa, donde hoy se encuentran el Juzgado de Distrito y una escuela primaria, además de la cancha de fútbol contigua a esas instalaciones.

El proyecto inicial era descrito así:

«En la margen norte del Lago Náinari y a la terminación de la Avenida

del mismo nombre, se construirá el Tecnológico del Noroeste; entre éste y la Avenida Náinari, un gran monumento a todos los hombres de la División del Noroeste que tomaron parte en la Revolución Mexicana...

«Frente al Lago Náinari, en su margen este, el Gran Centro Deportivo de Ciudad Obregón, dependiente de la Escuela de Educación Física.

«A espaldas del monumento y frente a la Avenida Náinari, el Instituto de Bellas Artes y el Edificio de la Dirección y Administración del Tecnológico y frente a estos dos edificios, la gran Plaza Monumental del Tecnológico.

«Los edificios de las demás escuelas del Tecnológico se agruparán alrededor del campus, atrás del Instituto de Bellas Artes y de la Dirección del Tecnológico».

El presupuesto para la obra era de tres millones de pesos, que se esperaba recibir del Gobierno del Estado, la Federación y la iniciativa privada de Cajeme; aportarían cada quien un millón de pesos.

La propuesta de construir en los terrenos del Deportivo no prosperó y se acordó construir los edificios en el terreno donde ya estaba el Instituto, al que se añadirían los terrenos



23 de septiembre de 1962. Directivos encabezados por Moisés Vázquez Gudiño y el presidente del Patronato, Faustino Félix Serna, exponen al gobernador Luis Encinas Johnson el proyecto para construir el ITNO en el área de la Laguna del Náinari y el Deportivo «Álvaro Obregón».



Victor Bravo Ahuja y el Director Alberto Delgado Pastor pusieron la simbólica «primera piedra» de la obra de construcción.

del parque Olvera (calles Sinaloa y 200, donde hoy está el parque "Benito Juárez") y dos hectáreas de la secundaria "José Rafael Campoy".

El proyecto de construcción inicial, realizado por el arquitecto Hiram Marcor Mora, era muy ambicioso y contemplaba una "torre de rectoría" (en el centro del campus, donde hoy -2015- se encuentra la Rectoría), edificios para aulas, laboratorios, biblioteca y talleres, además de un puente alto sobre la calle 200 para unir al Instituto con el área sur ocupada por la secundaria "Campoy". Recuérdese que en esa época, y hasta 1964, la matrícula estaba

integrada en un alto porcentaje por alumnos inscritos en la secundaria del ITNO.

El 25 de febrero de 1962 el gobernador Luis Encinas sugirió diseñar un nuevo proyecto, que quedó a cargo de los arquitectos Marcos y Arturo Acosta.

El 24 de mayo de 1962, dos días después de haberse asignado el nuevo nombre al Instituto, ahora Tecnológico de Sonora, el Subsecretario de Educación Víctor Bravo Ahuja y el Director Alberto Delgado Pastor pusieron la simbólica "primera piedra" del proyecto.



El 28 de agosto inició la construcción del edificio de la "Escuela-Taller", ubicado en la esquina de 5 de Febrero y 200. Además de la inversión en la obra física, se incluía el presupuesto de un millón de pesos para el equipamiento con herramientas, máquinas y mobiliario.

El 20 de mayo de 1963 el gobernador Luis Encinas visitó el ITSON para supervisar el avance de la obra. Él y su comitiva estuvieron en el edificio de talleres, donde aún no se terminaba de construir el techo de concreto armado.

Minutos después de concluida la visita, cuando el gobernador se trasladaba a Pueblo Yaquí para continuar la gira, el techo de los talleres

se desplomó; afortunadamente no hubo daños personales. El techo debió rehacerse.

La obra quedó concluida en septiembre, con áreas para los talleres de Electricidad, Combustión Interna, Carpintería, Soldadura y Herrería, además de dos aulas de dibujo y tres salones de clases.

Aguilar, director de Obras Públicas del Estado, acompañó al gobernador Encinas durante su visita al ITSON el 20 de mayo de 1963. Aguilar contó a Carlos Moncada lo sucedido aquella mañana cuando el techo de talleres se desplomó:

«Cuando yo era Director de Obras Públicas por segunda vez, acompa-

ñé al gobernador Luis Encinas a una gira por el sur del Estado, que se inició en Ciudad Obregón. A la comitiva se agregó el presidente municipal Faustino Félix Serna y otras personalidades de la región. Como primer punto del recorrido, visitamos las obras que se llevaban a cabo en el Instituto Tecnológico de Sonora, concretamente, un salón enorme donde estarían alojados los talleres. Este salón tenía 25 metros de claro, es decir, aproximadamente los 25 metros que tienen los cines de pared a pared. Cuando observé el techo, que era de concreto armado, con cables de acero, y que contaba ya con una sección completa, no me gustó lo que vi. Enseguida de esa sección estaba terminada la cimbra de la siguiente y faltaban pocos días



para vaciar el concreto. No me gustó porque era una solución muy audaz ejecutada sin la técnica apropiada. El Gobernador procedió a retirarse y yo le dije que me permitiera quedarme un rato porque quería revisar unos detalles de la obra y que lo alcanzaría en el siguiente punto de la gira.

«Me quedé con el arquitecto de la obra, que era amigo y compañero, y le dije que me preocupaba lo que estaba haciendo y por qué. Discutiendo, subimos por el andamio hasta la parte más alta, como a once metros del piso, porque el concreto estaba colocado como si fuera un acordeón gigantesco. Me agobiaba la posibilidad de tener que ordenar la demolición de la obra a cargo de un colega y amigo, y así estuvimos, discutiendo sobre el techo, y luego bajamos por el mismo andamio. Abajo nos retiramos de la pared unos 10 metros sin dejar de argumentar: él, que estaba bien; yo, que estaba mal. Lo tremendo fue que de repente se vino abajo el techo. Fue un estruendo. Cuando pasó la primera impresión, no me quedó más que decirle que sentía mucho lo que había pasado pero que eso mismo daba término a la discusión. Por segunda vez salvé la vida; la primera, a bordo de un avión; ésta, por gajes del oficio».

Moncada menciona el nombre del arquitecto a cargo de la obra (Carlos Arturo Acosta González) y agrega:

«... Lo relatado ocurrió la mañana del 20 de mayo de 1963. Cuando entramos al local, que no estaba equipado aún, vimos al fondo dos estudiantes que bregaban con unas tablas y que por suerte se retiraron enseguida. Terminada la visita del Gobernador, que fue breve, la comitiva se dirigió a Pueblo Yaqui y se detuvo a medio camino. Algo pasaba. Como buen reportero, bajé de mi vehículo y corrí hacia el del Gobernador: le estaban notificando por radio el accidente. Dictó algunas instrucciones por el mismo medio pero no volvió ya al lugar del derrumbe. Tampoco lo mencionó en su informe de septiembre siguiente, aunque dio el monto de la inversión realizada en el ITSON. El contrato del arquitecto Acosta fue cancelado y los talleres se terminaron con un techo convencional.

Carlos Moncada Ochoa. *El arquitecto. La vida del Arq. Gustavo F. Aguilar* (México, 2011).

El gobernador del Estado, Luis Encinas Johnson, durante su visita al ITSON. Lo acompañan su comitiva, el Director General Alberto Delgado Pastor, y miembros de la directiva del ITSON.





Estos talleres están dotados de materiales y equipos necesarios para que los alumnos de Ingeniería, Preparatoria Técnica y Nivel Medio, reciban las tecnologías que propenden a ofrecer al adolescente una capacitación completa para la vida y un arma segura para su independencia económica.

Cada uno de los Talleres cuenta con un instructor capacitado, y es satisfactorio ver como los alumnos ponen en juego su iniciativa individual, su capacidad creadora, su espíritu de cooperación y trabajo en grupo, su responsabilidad, su curiosidad y su observación libre.

Folleto institucional (1965).



La segunda etapa del proyecto contemplaba la construcción de tres edificios, uno para laboratorios, otro de aulas y el tercero para oficinas.

La empresa Construcciones Modernas ganó en septiembre de 1963 la licitación de la obra e inició la construcción del primero, el de laboratorios, pero dos meses después debió suspender los trabajos por recomendación del supervisor, el arquitecto Arturo Acosta, quien dictaminó deficiencias de orden técnico estructural que impedían construir un edificio de tres pisos, como marcaba el proyecto original, por lo que fue limitado a una sola planta y así se concluyó, siendo habilitado como área para oficinas administrativas.





En esos días inició la construcción del primer edificio de tres pisos (ala norte del área de oficinas) destinado a laboratorios y aulas. Un año después, el 27 de noviembre de 1964, Alberto Delgado Pastor solicitaba al Patronato tomar las medidas necesarias para concluir la construcción del edificio, que finalmente fue habilitado en 1965 con áreas para los laboratorios de Física, Química, Biología, Agricultura y Audiovisual, once aulas para clases y una sala de proyecciones y tres cubículos para maestros.



En 1967 se construyó el edificio ubicado en calle 200 y Chihuahua, habilitado para 14 aulas, una sala de exposiciones y la Biblioteca con cupo para 120 personas.

El valor de los edificios, según informe del 3 de marzo de 1969, era el siguiente:

Edificio de talleres (5 de Febrero y 200): \$ 1, 444,467.09

Edificio de oficinas administrativas: \$ 213,651.07

Edificio B (calle Chihuahua): \$ 1,493,258.57. Terminado y puesto en servicio en 1965.

Edificio A (esquina de calle 200 y Chihuahua: \$1,850,000, aportados íntegramente por el Gobierno del Estado. Terminado y puesto en servicio en 1967.





El crecimiento de la infraestructura universitaria y su equipamiento tuvo un salto extraordinario a partir de 1981 gracias a la adquisición de los terrenos donde se edificó la Unidad Náinari y el fraccionamiento Villa ITSON, terrenos comprados al Ejido Tepeyac. La operación financiera y legal estuvo a cargo del presidente del Patronato, Jorge Estrella Acedo, y de su hermano Eduardo, quien para entonces había dejado ya la Rectoría para asumir de 1979 a 1982 el cargo de Secretario de Gobierno en la administración estatal y posteriormente, de 1982 a 1985, la presidencia municipal de Cajeme.

“El viernes 24 de junio de 1983”, escribe Eduardo Estrella, “se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto expropiatorio de los terrenos a favor del Gobierno del Estado de Sonora dándose a éste la posesión material del inmueble el 18 de enero de 1984... el ITSON figuró como fideicomitente en un contrato celebrado con Banoro S.N.C. como fiduciario (antes Unibanco S.N.C.) a quien se le entregaron 60 hectáreas de las que 20 se destinarían para un Campus universitario y 40 para un fraccionamiento en beneficio del Instituto Tecnológico de Sonora como fideicomisario.

“En las 20 hectáreas ha crecido el Campus Náinari del ITSON y en las otras 40 nació el fraccionamiento Villa ITSON dividido en 32 Manzanas y 726 lotes que fueron vendidos en su totalidad cimentando económicamente de manera excepcional a la Institución”.

Durante la década de los ochenta y aún en los noventa, la Unidad Náinari creció de manera notable gracias a las gestiones del Rector Oscar Russo Vogel, en cuyo período se amplió la oferta académica, la matrícula y en general la presencia del ITSON en la sociedad regional.

En la administración del rector Gonzalo Rodríguez Villanueva continuó el crecimiento del ITSON con varias obras, entre las que destacan el Centro de Estudios Estratégicos de Negocios, el Parque Tecnológico de Software y el Distrito Internacional de Agronegocios para la Pequeña y Mediana Empresa (DIAPYME), infraestructura concebida para respaldar las iniciativas estratégicas de la Institución como factor del desarrollo regional.

Hoy, 2015, el ITSON continúa creciendo y parte de este proceso es un nuevo y funcional edificio para actividades académicas y la nueva pista de atletismo construida con tartán, así como la remodelación de la biblioteca, obras que consolidan la infraestructura de la Unidad Náinari. Su financiamiento fue posible gracias a las gestiones de los diputados federales Manlio Fabio Beltrones Rivera y Faustino Félix Chávez.

A 60 años de su fundación el Instituto continúa creciendo para brindar servicios de excelencia a la sociedad regional.

El Teatro del ITSON

El 16 de diciembre de 1966 la H. Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Cajeme, presidida por el Ing. Antonio R. Astiazarán, entregó al Ayuntamiento un auditorio con valor de tres millones 500 mil pesos.

La construcción había sido cuestionada por un grupo de empresarios que la consideraban una inversión demasiado alta que podía destinarse

a otras obras de infraestructura urbana.

Pese a las críticas, la obra se llevó a cabo en parte gracias al empeño de Moisés Vázquez Gudiño, el fundador del ITSON y quien en ese momento era gerente de la Junta.

El proyecto tuvo además un importante respaldo por parte del alcalde Javier R. Bours; él entregó el inmueble al ITSON para fortalecer la infraestructura de la Institución y sus actividades culturales.

Desde entonces el teatro- auditorio, que hoy lleva el nombre del Rector Oscar Russo Vogel, es administrado por el ITSON y representa una fuente de ingresos para la institución.

Tiene capacidad para 800 personas, está totalmente acondicionado con clima artificial y con todos los adelantos de la técnica moderna.



Llegan las tecnologías de la información



La poderosa IBM Sistema 3 era conocida por sus operadores como «La Cuquis».

Como en otras áreas de la ciencia y la tecnología aplicadas al desarrollo regional, en el campo de la informática, el ITSON educó a la primera generación de jóvenes de nuestra región que utilizaron la computadora para diversas actividades productivas y académicas.

Con ese objetivo se construyó en 1977 un edificio especial en un terreno contiguo al Club Campeste, en la esquina suroeste de las calles Juan Álvarez y Churubusco. Para financiar esta obra, el presidente del Patronato, Adalberto Rosas López, realizó una intensa labor de promoción entre productores agrícolas del Valle del Yaqui quienes aportaron la mayor parte de los recursos económicos.

El diseño del edificio estuvo a cargo del arquitecto Guillermo Amezcua Schraidt y constaba de una sala especial para la computadora con control de humedad y temperatura, oficinas administrativas, biblioteca, dos salas de juntas, cubículos para profesores e investigadores, sala de trabajo de perforación para alumnos y otra para trabajo interno.

Era una sola computadora y los alumnos hacían largas filas hasta altas horas de la noche esperando su turno para perforar las tarjetas de lenguaje Fortran que entregaban en clases.

En forma paralela el equipo generaba recursos extras para el ITSON mediante la extensión del servicio a empresas e instituciones regionales, afirma el ingeniero Herasmo Chavira, cuya labor como técnico y administrador fue decisiva desde los primeros días del Centro de Cálculo y en años posteriores como encargado de proyectos que hicieron del ITSON una de las universidades con mayor presencia en la etapa tecnológica que inició a partir de la década de los ochenta.

Chavira describe las primeras experiencias y el equipamiento del Centro de Cálculo “Moisés Vázquez Gudiño”:

La computadora era un equipo Sistema 3 IBM, Modelo 15, con unidad de memoria de 48- 131 K bytes; unidad de disco: 2- 6 de 2.45 megabytes cada uno; lectora de tarjetas de 250 a 500 por minutos. Como complemento, una impresora de 600 a 1100 líneas por minuto en 132 posiciones por línea.

Consola de despliegue individual y teclado. Integrables: módulo de multiprogramación, módulo de teleproceso, disketes unidades captadoras de datos. El valor de factura en diciembre de 1976 fue por 4 millones 439 mil pesos (alrededor de 193 mil dólares).

La siguiente fase en la evolución de las Tecnologías de la información en el ITSON, que siempre ha sido punta de lanza en este tema en Sonora, fue la compra e instalación de computadoras personales, después de que salieron al mercado en USA las primeras IBM a fines de 1981.

Aproximadamente en 1983 se introducen las primeras para conocerlas y familiarizarnos con su uso, así como las primeras redes tipo constelación de microcomputadoras. En 1984 se adquiere un muy buen lote de computadoras personales marca IBM y Apples que fueron compradas e importadas de USA. Es en este momento cuando empieza la migración de las aplicaciones administrativas y de apoyo académico de la computadora IBM S/3 modelo 15 a las nuevas tecnologías a través de las redes Novell netware de computadoras personales.



Con este lote de equipo (alrededor de 60 PC), se integró el primer laboratorio de cómputo para alumnos y maestros en la Unidad Obregón Campus Centro, asimismo se dedicaron otras tantas para empezar a integrar redes de microcomputadoras para uso de apoyo al área administrativa.

Hasta 1983 sólo se utilizaban como lenguajes de programación el Fortran IV para uso académico de alumnos, maestros e investigadores, y el Cobol II y un poco de RPG en el uso administrativo. Ese año el personal del Centro de Cómputo se empieza a capacitar en los lenguajes de programación Basic y Pascal, para transmitir a la comunidad universitaria el uso de estos lenguajes para las PC que utilizarían alumnos y maestros. Así mismo el personal del Centro se capacita en las nuevas generaciones de Cobol y Fortran..

Con estas nuevas tecnologías y equipos PC, se dejan de usar las tarjetas perforadas del equipo grande IBM y se usan discos magnéticos flexibles que viene a eficientar los trabajos y la enseñanza de la computación y hacer más rápidos los procesos administrativos.

Afortunadamente las autoridades institucionales reconocieron la importancia que en el futuro inmediato tendrían las tecnologías de la información tanto para uso académico, administrativo y de apoyo al desarrollo empresarial con el uso de las computadoras digitales, así como la necesidad en ofrecer carreras profesionales relacionadas con este tema para aprovechar el nicho en la demanda de estos profesionales. El ITSON decidió apostarle a las Tecnologías de la Información e invertir como lo estaban haciendo las instituciones líderes del país.

Siempre se tuvo el apoyo institucional y se aprovecharon tanto recursos económicos de la federación con base en proyectos para infraestructura tecnológica, así como recursos propios del ITSON, sin dejar de mencionar el equipo

de recursos humanos profesionales, dedicados y comprometidos tanto del Centro de Cómputo como del área académica y administrativa, con lo que se sentaron las bases de crecimiento para llegar a lo que hoy es el ITSON en esta área, una gran universidad con excelente infraestructura tecnológica, modelo de referencia para muchas otras universidades del país.



Semblanza de egresados

Federico Osorio Altúzar



Semblanza de egresados

En el LX aniversario conmemorativo de su fundación, el Instituto Tecnológico de Sonora reafirma su vocación educativa, en el pasado y el presente, reconstruyendo la memoria de sus fundadores, directivos y egresados, todos en conjunto forjadores de lo que hoy es la institución y lo que se propone realizar en el porvenir.

“Los fundadores plantaron la semilla que germinó; las pasadas generaciones cumplieron su compromiso y ahora el reto de nosotros es garantizar su desarrollo”, afirmó el rector Isidro Roberto Cruz Medina en su informe de Actividades 2014.

Las semblanzas aquí reunidas aluden al pasado histórico de nuestra Universidad. En la persona de sus egresados, se evoca la herencia de los primeros destinatarios de la enseñanza impartida por la naciente casa de estudios. Ahí puede observarse, en retrospectiva, cómo fue sembrándose la semilla y cómo a la fecha fructifica en la experiencia profesional de sus egresados.

Con una expresión común, cabría decir a título de indicación, que “no son todos los que están”, queriendo significar que se trata de una pequeña muestra de aquella generosa y fecunda labor de los beneméritos docentes y los ejemplares timoneles

que condujeron, con su clarividencia y tenacidad, a la institución por aguas no siempre tranquilas.

La muestra biográfica referida a egresados del entonces Instituto Tecnológico del Noroeste tiene el propósito de poner a consideración de la comunidad universitaria y ante la sociedad cajemense, así como ante la opinión crítica en general, que los esfuerzos destinados a cimentar los sueños en proyecto educativo, hace seis décadas, no fueron deleznable.

A la distancia puede aseverarse, sin temor a equivocación, que la semilla escogida fue la conveniente, que los benefactores de entonces eran los idóneos, que los sembradores fueron los más experimentados y diligentes. En suma, que los directivos y el personal administrativo actuaron coordinadamente a fin de llevar adelante los planes y dar continuidad a la ambiciosa tarea: hacer posible el ideal educativo propuesto.

Entre los egresados del Tecnológico, hoy Universidad, se enlistan semblanzas de profesionistas dedicados al cultivo de las ciencias naturales y sociales, así como en administración pública y privada; en fin, dedicados a la psicología, a la comunicación sociocultural, al cuidado de la salud y a la actividad empresarial.



**Marco Antonio Quiñones Leyva,
el científico**

Profesional de la ciencia y exitoso tecnólogo, biólogo asimismo egresado de la UNAM, fue miembro de la tercera generación de bachilleres del ITNO. Es distinguido investigador y ensayista, cuyas contribuciones suman alrededor de 30 trabajos publicados en revistas y boletines de diversos países.

Trabajó bajo la dirección del Dr. Norman E. Borlaug en el programa cooperativo de la Fundación Rockefeller. En la Universidad de Manitoba, Canadá, obtiene la Maestría en Ciencias (Genética Celular) y el grado de Doctor en Ciencias (Fitopatología) en 1972, becado por dicha Fundación.

Fue Director Internacional del Programa de Trigos Duros (1972-1975); se desempeña como agricultor pri-

vado, fundando al efecto una compañía reproductora y comercializadora de semilla; consultor en Extensión Agrícola para el Sur de Sonora.

Invitado por el ex Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, viajó a Sudán con el cargo de Científico Agrícola, adscrito al programa de Ayuda Humanitaria financiado por la Fundación Kasakawa del Japón. El gobierno de Sudán le otorgó, en 1988, medalla de oro en reconocimiento a su labor en el país. Ese mismo año es Director del programa Kasakawa Global, en Tanzania, cargo que ocupó en Etiopía (1993). En 2001 fue designado Director Ejecutivo del programa para el Continente Africano. La Organización de Naciones Unidas (ONU), le nombró para desempeñarse en el Programa de Desarrollo (PNUD), comisionado en Etiopía, donde presta sus servicios actualmente.

Durante el último cuarto de siglo, el doctor Quiñones ha dedicado su tiempo ayudando a los pequeños productores del continente africano con el propósito de alcanzar la seguridad alimentaria y superar, así, la pobreza extrema.

Se ha distinguido como guía y mentor en capacitar a investigadores y productores de cultivos alimenticios en el Cercano Oriente, entre los años 60 y 70 al igual que en África del

Sur, desde 1986.

Su fructífera labor al servicio del bienestar humano, con base en la ciencia y la técnica, va del Tecnológico del Noroeste (ITNO) hasta el remoto continente africano, pasando por la formación académica en la UNAM y en la Universidad de Manitoba (Canadá).



**Manuel de Jesús Salmón Salazar,
exdirector de la Facultad de
Química de la (UNAM)**

Cursó la preparatoria en el ITNO. Es egresado de la Facultad de Química (UNAM), profesor titular de Tiempo Completo en la misma; Investigador, nivel III, en el Sistema Nacional de Investigadores (Área de Biología y Química Orgánica), de 1996 a 2010.

Fue Director del Instituto de Química de la UNAM, designado por la Junta de Gobierno (1999-2003).

CONACYT ha financiado, entre sus diversos proyectos, los de Catálisis Heterogénea, Síntesis de Éteres Alílicos, utilizando arcillas ácidas y superácidas.

Entre sus numerosas publicaciones relevantes en coautoría, se encuentran diversos ensayos, un buen número de ellos en el idioma inglés.

Ha recibido numerosas distinciones, como el Premio Nacional de Química "Andrés Manuel del Río" (2004), Reconocimiento al Mérito Universitario y por la Meritoria Labor Académica (1991), Integrante de la terna para la Designación del Premio Nacional de Química "Andrés Manuel del Río". Igualmente, integrante de la terna para la Designación de Director del Instituto de Química, presentado por el Coordinador de la Investigación científica (UNAM), 1987.

Como parte de sus funciones académicas ha dirigido tesis en los niveles de maestría y doctorado.



**Eduardo Domínguez Barraza,
funcionario público**

gico del Noroeste (1956-1958), Eduardo relata el paso de la Escuela Secundaria "José Rafael Campoy" a la preparatoria, tránsito en el que hubo dificultades pecuniarias, recuerda.

Para empezar, el sentirse desorientado por no saber cómo proseguir una formación escolarizada, a causa de que los recursos económicos eran insuficientes: por caso, ir a Hermosillo, la capital del Estado o bien a Guadalajara, lugar al que acudían los hijos de padres con posibilidades financieras para sufragar gastos de hospedaje, de materiales de estudios y demás.

Domínguez Barraza no era, por cierto, el único alumno que, habiendo concluido el ciclo de Secundaria, afrontaba lo que parecía un verdadero "callejón sin salida". Aunque el flamante Tecnológico de Sonora quedaba enfrente de "la Campoy", había falta de información o, mejor, de difusión acerca de lo que sería su nueva casa de estudios.

Con el apoyo económico de su hermano mayor, y una vez enterado de la oportunidad que representaba la recién fundada institución, se inscribió en esta casa de estudios, motivado además por las noticias que llegaban de la Ciudad de México por parte de varios de los integrantes de la primera generación del ITNO,

Subdelegado del Instituto Mexicano del Seguro Social (MSS) en Colima, pertenece a la segunda generación de egresados del ITNO (1956-1958). Concluyó los estudios profesionales en la Facultad de Comercio y Administración (UNAM) Ejerció sus estudios en la administración pública nacional, hasta alcanzar su retiro jubilatorio.

En el IMSS fue jefe de Auditoría Interna y Tesorero Delegacional.

Desempeñó actividades en el sector privado: Auditor en la compañía Singer; asimismo, Contador General en la Unión Minera del Sur y Contralor en el Ingenio Santa Clara, en Michoacán.

En sus evocaciones como alumno de Bachillerato en el Instituto Tecnoló-

quienes cursaban diferentes carreras en la UNAM.

Desde su retiro en la ciudad de Colima, recuerda su estancia en el ITNO, a sus maestros y compañeros: de los primeros, a quienes le dejaron gratas impresiones por su trato personal o sus enseñanzas imborrables.

De la maestra de inglés, Ingrid M. de Skorlich, no olvida su bonhomía y claridad de palabra; al ingeniero Chávez, maestro de matemáticas, su sencillez y comprensión; a Juan E. Guerra Aguiluz y Carlos Moncada Ochoa, su saber y amistad. Igualmente, evoca a docentes en el área de las ciencias naturales, a los ingenieros Susunaga y Vargas en Física y Química, respectivamente.

Inolvidables son, en su memoria, el culto profesor de Literatura, Alberto Delgado Pastor, Secretario del ITNO; Bernabé Navarro, maestro de Etimologías y de Latín (en año sabático), los arquitectos Aguado, esposos, sin faltar, claro, el doctor Julio Ibarra Urrea, Director General del Tecnológico.

«Somos egresados, cuya gratitud no varía», afirma Eduardo. «Asimismo, somos sobrevivientes de aquella gran hazaña educativa de la que formamos parte y jamás olvidaremos», termina diciéndonos.



**Luis Bojórquez Castro
y la traducción poética para
estudiantes de ciencias**

Destacado preparatoriano en el ITNO, integró ahí la generación 1957-1959. Biólogo egresado de la UNAM, donde realizó estudios de posgrado en Ciencias. Es autor y coautor en obras de su especialidad, entre las que sobresalen: *Antología de Biología* (UNAM, 1973); *Introduction to science courses with a simplified systems analysis approach* (Washington, 1975); *El ecosistema lacustre y el deterioro de las chinampas* en *Pasado, presente y futuro de las chinampas*. (1995); *Modelos biomatemáticos en acuícultura* (1998); *Educación ambiental. Guía didáctica para el maestro*. (SEP, 1992); *Sobre la traducción poética. Ideas, ejemplos y ejercicios para estudiantes de ciencias* (UAM Xochimilco, 2009).

En la UNAM desempeñó labores

académicas de 1962 a 1980. Actualmente tiene a su cargo el Departamento de El Hombre y su Ambiente (UAM Xochimilco). Desarrolla al propio tiempo la enseñanza en la carrera de Biología e Investigación Ecológica. Ha sido coordinador del Taller de Matemáticas, jefe de áreas de investigación, miembro del Comité de Investigación Departamental.

Es profesor de Tiempo Completo en la UAM, investigador y conferencista. Miembro del Comité Editorial de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud.

El maestro Bojórquez Castro es Miembro Académico Visitante de la School of Biological Sciences de la Universidad de Sussex, Inglaterra (1981-1982), profesor visitante de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (1984-1985); Maestro e Investigador en el Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora (1994-1996).

Recibió cursos de capacitación en la Enseñanza de la Biología, Biomatemáticas, Sistemas, Estadística y Biología de la Contaminación en México, Estados Unidos de América y Polonia.

Asesor de la SEP (Subsecretaría de Enseñanza Básica) en revisión y diseño de planes y programas de Es-

tudio (1992). Investigador en educación de la Fundación Nexos (1992-1993). Ha presentado más de treinta trabajos de investigación o enseñanza en congresos nacionales e internacionales en México, Estados Unidos de América, Holanda y Austria. Asimismo, ha impartido conferencias o cursos de capacitación sobre enseñanza de la Biología, Biomatemáticas o Bioestadística en la UNAM y varias universidades o centros de investigación de provincia.



**Gilberto Guevara Niebla,
el líder estudiantil del 68**

Egresado de la generación 1960-1962 del ITNO. Destacado líder del movimiento estudiantil de 1968 como representante de la Facultad de Ciencias de la UNAM, cursaba entonces la carrera de Biólogo. Hizo la maestría en Ciencias de 1972 a 1973.

Ha escrito varias obras en las que predominan los temas educativos y en relación con la teoría sobre la democracia. Entre otras: *La crisis de la educación superior* (1981), *El saber y el poder* (1982), *La rosa de los cambios* (1990), *La catástrofe silenciosa* (1992), *La democracia en la calle* (1992), *Teoría de la educación* (1995), *Democracia y Educación* (2002), *Lecturas para maestros* (2002), *La libertad nunca se olvida* (2004).

Articulista desde 1992 en las siguientes publicaciones: "La Jornada", "El Universal", "Crónica", "El Nacional", "Proceso" y "UnomásUno".

Ha sido profesor-investigador Titular "B" de la Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco, de 1974 a 1994. Profesor de la Maestría en Educación de Políticas Educativas (ITAM, 2003). Profesor de Tiempo Completo (Facultad de Filosofía y Letras (UNAM).

Estudió Sociología de la Educación en la Escuela de Altos Estudios de París, Francia, de 1976 a 1978. Realizó estudios de Doctorado en Educación (Instituto de Educación de la Universidad de Londres, de 1981 a 1982).

Fue Coordinador de Investigaciones educativas en la Fundación Nexos e Investigador visitante del Centro de

Estudios sobre la Universidad, hoy ISSUE.

Miembro Asesor del Consejo Directivo del CONALTE (SEP) y de la Junta de Gobierno del Colegio de Sonora. Fue, asimismo, Subsecretario de Educación Básica (SEP), de 1992 a 1993. Miembro del Comité del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE, 2006-2007). Director del Instituto Mexicano de Investigaciones Educativas; Miembro del Consejo de Especialistas en la Educación (SEP) y del Consejo del Instituto de Educación para la Transición Democrática.

Ha sido distinguido con la medalla de reconocimiento por 20 años de servicios en las UNAM, medalla al mérito universitario por la Universidad Veracruzana. Premio a la labor educativa "Maestro Fidel Herrera Beltrán", por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de Veracruz (2008).

Guevara Niebla, egresado del Instituto Tecnológico del Noroeste en 1963, ha sido además, director de la revista "Educación", de 1995 a la fecha y Director del Centro de Investigación Educativa y Actualización de Profesores A.C.



**Álvaro Cepeda Neri,
el periodista**

Nació en Ciudad Obregón, Sonora. En esta ciudad estudió primaria en el Colegio Sonora; secundaria en la escuela “José Rafael Campoy y bachillerato en el Instituto Tecnológico del Noroeste. Fue el segundo conductor del Maratón para recabar fondos que ayudaran a la sobrevivencia del Instituto.

Tiene la licenciatura en Derecho, por la Facultad de Derecho de la UNAM. Obtuvo la Maestría en Economía y Administración en la Universidad de Chile.

Ha escrito dos libros: uno sobre el órgano fiscalizador con el título *La Contaduría Mayor de Hacienda y ¿El final del mercado libre?*

Se inició en el periodismo en 1957; como redactor de Diario del Yaqui.

Pública su columna «Conjeturas» en periódicos de varias entidades del país.

Hoy continúa su actividad periodística como fundador y director de la revista nacional “Contralínea”.

A continuación su opinión acerca del Instituto Tecnológico de Sonora, (en su tiempo Instituto Tecnológico del Noroeste):

“Mi paso por el entonces bachillerato del Instituto Tecnológico de Sonora fue en mi vida estudiantil un parteaguas, ya que me permitió continuar mi formación académica. Dicha formación era muy completa en todos los sentidos de la educación que impartía y cuyos fundadores, profesores y directivos ofrecieron cuanto sabían en sus respectivas materias con gran entusiasmo y cariño por la institución.

“Así, me permito expresar lo anterior ahora que el Instituto Tecnológico de Sonora, antes llamado Instituto Tecnológico del Noroeste, cumplen entre ambos sesenta años de facilitar la formación de nuevas generaciones del sur de Sonora”.



**Gilberto Moreno Demóss,
el economista**

Licenciado en Economía (UNAM, 1968-1972), obtuvo Diploma de Estudios Avanzados en Economía Pública y Planificación en la Universidad de París, Panteón Sorbona (1980-1982) y Certificado de Curso de Posgrado sobre Países en Vías de Desarrollo (Lausanne, Suiza, (1982).

Egresado de bachillerato (Instituto Tecnológico de Sonora, 1965-1967) ahí es catedrático en las siguientes asignaturas: Introducción a la Economía y Finanzas, Modelos Económicos, Metodología de Investigación y Tópicos de Economía.

Moreno Demóss ha desempeñado diversos cargos en la Administración Pública Federal y en organismos descentralizados a lo largo de 25 años. Ha destacado en los siguientes ca-

sos: Subdelegado Estatal de Sonora en la Compañía Nacional de Subsistemas Populares, Delegado Co-mercial en el Banco de Crédito Rural del Noroeste.

Asimismo ha sido Jefe de Oficina de Programación y Presupuesto en la Secretaría de Pesca, asesor en Petróleos Mexicanos, Director de Programación y Presupuesto en el H. Ayuntamiento de Cajeme y Jefe de Departamento en el Servicio de Administración (SHCP).

Como egresado del Bachillerato del ITSON (Generación 1965-1967) afirma sentir el orgullo de pertenecer a esta institución de educación superior y le enaltece tener el compromiso de servirla, colaborando en la formación de futuros economistas de finanzas que, a su vez, incidirán en el desarrollo económico y social de la región sur del Estado de Sonora.

Al cumplir el ITSON 60 años de su nacimiento, el maestro Moreno Demóss está consciente de que la institución continúa ampliando su radio de acción en diferentes carreras profesionales y que consolida su posición como una de las universidades de vanguardia y excelencia académica del noroeste del país.



**Manlio Fabio Beltrones Rivera,
Gobernador de Sonora
(1991 - 1997)**

Alumno de la generación 1967 – 1969 de la Preparatoria Cultural del ITSON, Manlio Fabio Beltrones es considerado como uno de los políticos mexicanos más influyentes en la actualidad.

Ha sido Diputado Federal (en dos ocasiones), Senador, Gobernador de Sonora, y en la administración pública figuró como Subsecretario de Gobernación.

En su etapa de preparatoriano era reconocido como un estudiante disciplinado, de buenas calificaciones, miembro del equipo de futbol americano. Su condiscípulo Héctor Arias Rojas comenta: “El de futbol americano era un equipo de ‘caritas’... (Manlio) tenía mucho estilo, se cuidaba mucho y nunca perdía la figura”.

Beltrones es un orgulloso egresado del ITSON como lo demostró en su visita a la Unidad Náinari en noviembre de 2014.

Allí, ante un grupo de importantes personalidades de la política regional, recordó su tiempo como estudiante de la prepa ITSON. Destacó la calidad de la educación que recibió en las aulas del Instituto, misma que le permitió, dijo, cursar con éxito sus estudios profesionales en la UNAM.



**María Eduwiges Villalón Barraza,
premio «Servidor Público del Año en
Sonora» (2013)**

Pertenece a la generación 1971 - 1974 de la preparatoria del ITSON. De allí egresó para estudiar la carrera de Psicología en la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Desde sus primeros días como psicóloga ha trabajado en programas de prevención y tratamiento de adicciones, primero en Jalisco y a partir de 1984 en Hermosillo, donde se incorporó al Consejo Tutelar para Menores Infractores y fue la primera Coordinadora del Centro de Atención Externa para Menores infractores del bando de policía y buen gobierno.

Después prestó sus servicios en la Granja San Antonio, un centro de tratamiento para mujeres menores de edad. "Me enfrenté a una dura realidad: las niñas infractoras. Recuerdo que al principio me daban ganas de salir corriendo de ese lugar por las problemáticas tan difíciles en esas pequeñas", comenta.

"Desde abril del 2013", continúa, "se me llamó para apoyar la Dirección de Tratamiento en Internamiento del ITAMA y en el mes de octubre del mismo año se me otorgaron las funciones de Directora de Tratamiento en Internamiento, puesto que ocupó hasta la actualidad, donde tengo como responsabilidad supervisar y apoyar los programas de tratamiento psicológico, médico y social en los cinco centros de Tratamiento en Internamiento de todo el Estado".

En noviembre del 2013 Eduwiges fue distinguida con el reconoci-

miento al Servidor Público del Año en el Estado de Sonora.



Pedro Ortega Romero,
Rector de la Universidad de
Sonora (2001 - 2009)

Estudió la preparatoria cultural en el ITSON (Generación 1970- 1973).

Después de ocupar cargos directivos en el área de investigación científica en la Universidad de Sonora, fue Rector de esta institución por dos períodos de cuatro años, de 2001 al 2009.

En noviembre de 2002, la Universidad de Sonora fue evaluada como una de las mejores Instituciones de Educación Superior del país, según los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, CIEES.

Además por primera vez en su historia, la Universidad de Sonora obtuvo el primer lugar de medallas en la Universiada Nacional 2002, celebrada en Baja California.

El extenso currículum profesional de Pedro Ortega Romero incluye publicaciones en prestigias revistas académicas y proyectos de investigación científica.



María Soledad Ramírez Montoya:
Lo que natura sí da,
Salamanca fortalece.

Una participación activa en proyectos y congresos internacionales de educación, además de su cátedra anual para estudiantes de doctorado, conforman el perfil profesional de María Soledad, egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Educación (1987- 1991).

Su primera carrera fue como maestra normalista y apenas iniciaba su trabajo docente cuando ingresó al ITSON. Al concluir aquí su licenciatura, fue becada para estudiar en Salamanca la Maestría en Tecnología Educativa y los doctorados en Filosofía y Psicología de la Educación. La riqueza histórica, la tradición y el nivel de esta universidad, la más antigua de habla hispana (fundada en 1218), enriquecieron su vocación.

De regreso en México (1998) ingresó como docente e investigadora a la Escuela de Graduados en Educación del ITESM Monterrey, donde imparte clases para estudiantes de maestría y doctorado.

Además de sus actividades docentes, María Soledad coordina proyectos de investigación para organismos internacionales. Dirige la oficina de la Unesco en Monterrey, donde coordina los trabajos del Movimiento de Educación Abierta para América Latina, y la oficina del International Council of Distance Education.

Cada año regresa a la Universidad de Salamanca para impartir un seminario a los alumnos del Doctorado en Formación en la Sociedad del Conocimiento.

Entre tantas actividades, abre un espacio para asistir regularmente a los

Congresos de Educación que impulsa esta área en el ITSON, su alma mater a la que expresa un profundo agradecimiento por lo que recibió de ella, de sus maestros y condiscípulos.



Juan Mario Garnier Moraga

Formó parte de la Generación 1962-1964. Por tanto, representa en el ámbito preparatorio el tránsito de Instituto Tecnológico del Noroeste (ITNO) a Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON). En la UNAM cursó la carrera de Ingeniero Mecánico Electricista (1965-1976) y la Maestría en Administración (ITESM), Campus Ciudad de México (1978-1983).

Con la tesis "Aportaciones de Diego García de Palacio a la Náutica del siglo XVI" obtuvo la Maestría en Historia del Pensamiento (Mención Ho-

norífica) por la Universidad Panamericana y ahí es Doctorando en dicha especialidad, a cuyo efecto redacta su trabajo académico bajo el título "La Cosmografía en las Exploraciones Novohispanas del siglo XVI.

Garnier Moraga ha realizado investigaciones, estudios grupales y de campo en torno a la filosofía hispana, en el área del análisis de las ciencias en España y México, así como en mediciones con instrumentos ópticos.

De las numerosas líneas de investigación en que ha participado, destacan: Geometría euclideana, Aritmética pitagórica, Ptolomeo y la astronomía; asimismo, el heliocentrismo en España y en la Nueva España del siglo XVI, la náutica y la milicia del siglo XIII al siglo XVI en Europa y la historia de la conquista de Filipinas.

Es autor de numerosos ensayos y de libros como "El arte de navegar en la Nueva España" y "El Padre Kino en la Pimería".



Reyna Emma Escudero Clark

Hizo estudios en el Instituto Tecnológico de Sonora (nivel de Técnico en Enfermería, 1983 a 1986. La Licenciatura en Enfermería (ENEO/UNAM, 1998-1999). Posteriormente realizó diversos cursos hasta obtener la Maestría en Educación (UNIDEP, 2009-2011).

Ha seguido su formación profesional en la modalidad de Educación Continua, asistiendo con ese efecto a diversas Jornadas y distintos diplomados, incluyendo cursos monográficos y congresos, foros de investigación, desde 2011 a la fecha. Además, ha participado como profesora o ponente en más de 20 reuniones y diversos temas relacionados con ramas de la enfermería: proceso administrativo en áreas críticas, estrategias de estudio, terapia física, gastroenterología, cuidados intensivos, etcétera.

Entre los trabajos de investigación, se citan: “Conocimientos del personal de salud en la preparación, estabilidad y administración por vía intravenosa”, “Calidad de vida del paciente post infarto” y “Estrés en los alumnos de cursos postécnicos”.

Ha sido destinataria de numerosos reconocimientos: al segundo mejor trabajo de investigación en el área de asistencia social y educación en salud, con el premio “Enfermera Beatriz López Soto” (2009) y a la actuación “Profesionista del Año” (2011).

Su experiencia profesional va de 1986 a la fecha, registrando diferentes categorías con sus correspondientes promociones: desde Enfermera General en 1992-1996 a Subjefe de Enfermería en 2012, y Coordinadora académica en la Escuela de Enfermería (2014).



Francisco Javier Cervantes Carrillo

Es Ingeniero Biotecnólogo por el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), graduándose en 1995 con Mención por Desempeño Académico, Mención Honorífica y Mención Especial por la tesis desarrollada “Evaluación de la calidad sanitaria de las aguas frescas expendidas en diferentes sitios comerciales de Cd. Obregón, Sonora”.

Estudió la maestría en Biotecnología en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y doctorado en Ciencias Ambientales en la Universidad de Wageningen, en Holanda, bajo la dirección de los profesores Jim A. Field y Gatze Lettinga. Posteriormente, realizó una estancia posdoctoral en la Lettinga Associates Foundation en la que trabajó hasta mayo de 2002 en diferentes proyectos relacionados con el tratamiento de aguas residuales

de diferentes sectores industriales. En junio de 2002 se incorporó como profesor del Departamento de Ciencias del Agua y del Medio Ambiente del ITSON, donde laboró hasta agosto de 2006. Formó un grupo de investigación que abordó diferentes temas de Biotecnología Ambiental y del que fue líder académico. Formó parte del grupo de profesores que diseñaron el perfil curricular y pusieron en marcha la carrera de Ingeniería en Ciencias Ambientales y un doctorado en Ciencias Ambientales en el ITSON.

El doctor Cervantes Carrillo ha publicado más de 60 obras, de las cuales 32 son artículos científicos indexados, siete artículos arbitrados, 22 memorias en extenso, cuatro capítulos de libro, un libro como autor y otro como editor.

Recibió el “Lettinga Award 2007”, el premio más prestigiado en el mundo sobre desarrollos tecnológicos para tratamiento anaerobio de aguas residuales, por su proyecto titulado *“Immobilization of redox mediators in nanostructures for the anaerobic treatment of industrial wastewaters”*.

Destaca también su participación como evaluador de proyectos para CONACYT, FONDECYT (Chile), NationalScienceFoundation (Estados Unidos) y The Netherlands Organi-

sation for Scientific Research (NWO, Holanda). Actualmente es Nivel 2 del Sistema Nacional de Investigadores.

BECAS ITSON: Con el espíritu solidario de los fundadores

El objetivo es alcanzar el ansiado desideratum: Todo estudiante con vocación y facultades intelectuales tiene derecho a la educación superior y técnica, aunque sus recursos económicos sean exiguos o nulos.

Julio Ibarra Urrea



BECAS ITSON: Con el espíritu solidario de los fundadores

En el acta constitutiva del 11 de julio de 1955 se asienta como una de las principales justificaciones para crear el Instituto, atender la necesidad de los jóvenes de recursos limitados "quienes no cuentan con los medios económicos que les permitan trasladarse a otros lugares y se ven en la necesidad de buscar trabajo localmente y cuando su edad fluctúa entre los 16 y 17 años".

Continúa el acta: Si estos jóvenes desean continuar sus estudios se trasladan a otra ciudad donde terminan la preparatoria entre los 19 y 20 años de edad; después algunos de ellos deben trabajar y estudiar al mismo tiempo para poder emprender una carrera universitaria.

Desde el principio se hablaba no sólo de crear la opción preparatoria sino además se buscaba la manera de ayudar a los jóvenes de escasos recursos económicos.

Plan de Cooperación Económica

El 22 de junio de 1959 el Director General Julio Ibarra Urrea propuso a la Junta de Gobierno del ITNO un Plan de Cooperación Económica con el fin de resolver "el problema de la cooperación económica que los alumnos pueden dar a la Institución, y la que de ésta deben recibir, en los casos que lo ameritan".

El objetivo, continúa Ibarra en su exposición de motivos, es alcanzar el "ansiado desideratum: Todo estudiante con vocación y facultades intelectuales tiene derecho a la educación superior y técnica, aunque sus recursos económicos sean exiguos o nulos".

No es suficiente la existencia del Instituto ni su dinámica de ascenso en el campo intelectual y educativo para alcanzar el ideal de servicio social concebido por los fundadores de la institución, como se desprende de la exposición previa al acta constitutiva del Instituto.

Existen estudiantes, dice Ibarra, que por hallarse imposibilitados de cubrir la porción económica que como cooperación se pide a los educandos se ven obligados a renunciar a ese anhelo. Hay otros que se ven obligados a presentar su esfuerzo personal realizando trabajo asalariado para continuar sus estudios superiores.



"Por consiguiente el Instituto desea cumplimentar con un sentido completo de responsabilidad, su plan de servicio social para que de verdad trascienda como un beneficio de auténtica y genuina creación, urge encontrar la fórmula que comprenda plenamente los anteriores supuestos".

Enseguida, Ibarra precisa: "No podrá haber, ni la Dirección General se atrevería a proponer, una solución simplista a este problema, en el sentido de hacer gratuita la educación superior para todos, porque, ni la sociedad, ni el Estado, ni el particular estarían conformes en estar aportando cooperaciones económicas para educar a ciegos sin el conocimiento previo de resultados positivos..."

"El beneficio establecido por el Instituto, o por su conducto, deberá ser proporcionado al mérito personal del educando y éste puede juzgarse exclusivamente por el resultado, que es valuable, periódicamente en las calificaciones del aprovechamiento obtenidas.

Por lo antes expuesto, Ibarra propone a la H. Junta de Gobierno la creación de un "Plan de Cooperación Económica Alumno-Instituto-Alumno"... y la creación de una "Comisión Revisora de Cuotas".

Todo alumno, dice Ibarra, con *ocho* de promedio o superior, no cubre colegiatura alguna al Instituto y todo alumno con promedio de *nueve* o superior recibe además, en efectivo ayuda económica, si sus condiciones socioeconómicas lo requieren.

Por último, continúa el Director, todo alumno con promedio inferior a *ocho*, cubrirá a la Institución una cooperación que fluctúa entre seis y diez pesos mensuales por décimo de punto menos en su promedio.

Introducción del crédito educativo

El 27 de mayo de 1974, el Director General Eduardo Estrella Acedo da a conocer las pláticas que sostiene con funcionarios del Banco de México para lograr un convenio que permita obtener financiamiento a plazos de nueve a

diez años con intereses bajísimos que permitan celebrar contratos de apertura de créditos para los estudiantes; así el ITSON, señala Estrella, podrá obtener de inmediato el importe de las colegiaturas y emprender planes de desarrollo hacia la excelencia de los servicios.

Hasta entonces, argumentaba Estrella, las colegiaturas han operado como un subsidio para quienes pueden pagarlas y como un obstáculo para quienes no pueden hacerlo. "Si la realidad nos enseña que la alimentación financiera del ITSON no ha operado con eficiencia, probemos otros caminos".

El financiamiento obtenido a través del crédito educativo permitiría abrir carreras como Ingeniería Civil, Licenciado en Relaciones Industriales, Economía Agrícola y la especialidad en Producción dentro de la carrera de Ingeniería Industrial.

"Es necesario reconocer que nada podremos hacer si no es con la colaboración, el estímulo y la comprensión recíproca. Pongamos en un platillo de

la balanza las posibilidades de una transformación necesaria y total del Instituto Tecnológico de Sonora y en el otro las posturas demagógicas y estériles. Hecho esto, escojamos nosotros mismos", comenta Eduardo Estrella A.

En un folleto distribuido entre los alumnos de primer ingreso en junio de 1975, se expone la opción del Sistema de Crédito Educativo definido como "un préstamo a largo plazo, con intereses bajísimos (6% anual sobre saldos insolutos) pagaderos en cuatro años después de concluir su carrera".

En el primero de los cuatro años el beneficiario del crédito debía pagar el 15% del total del crédito; en el segundo, el 25%, en el tercer período, el 27.5%; y en el cuarto, 32.5%.



Los estudiantes de escasos recursos pueden solicitar a la institución el financiamiento para el pago total o parcial (en porcentajes que pueden ser del 25, 50, 75 ó 100%) del importe de sus cuotas escolares y pagar el resto una vez que se ha concluido la carrera.

Becas Hoy

A partir del año 2013, la administración encabezada por el Rector Roberto Cruz Medina ha creado un programa de becas para los estudiantes del ITSON. La crisis económica que golpea a los sectores mayoritarios del país durante la década reciente tiene uno de sus peores efectos en la disminución del poder adquisitivo de las familias y por consiguiente en la dificultad cada vez mayor que enfrentan los jóvenes para cursar estudios universitarios. En este marco social, el ITSON retoma el espíritu solidario que caracterizó a sus fundadores cuando reconocieron la necesidad de apoyar a los jóvenes de escasos recursos económicos inscritos y a los aspirantes a primer ingreso.

Becas "Moisés Vázquez Gudiño"

Creada en 2013, son becas para estudiantes de nuevo ingreso a sus programas de Licenciatura y Profesional Asociado con el objetivo de ampliar la cobertura de educación superior a estudiantes de nuevo ingreso de situación económica adversa, talentos especiales y que cuenten con deseos de superación, a través de la asignación de apoyo económico por dos semestres para el inicio de su carrera profesional.

El apoyo a otorgar será de \$3,000.00 al semestre durante los dos primeros semestres, mismos que se abonarán directamente a la colegiatura del semestre correspondiente.

La beca MVG se ofrece por categorías: 1. Escasos recursos económicos; 2. Excelencia académica; 3. Trabajo comunitario; 4. Artes, cultura popular e idiomas; 5. Investigación, desarrollo tecnológico y emprendedurismo; 6. Deporte; 7. Madres o padres solteros; 8. Estudiantes con discapacidad visual, motriz o auditiva.

Becas para Alumnos de Alto Rendimiento Académico (ARA)

El Instituto Tecnológico de Sonora, a petición de alumnos consejeros en el año 2008, crea un programa institucional que promueva la reciprocidad alumno-universidad por medio de la participación activa de los alumnos de alto rendimiento académico en programas y proyectos institucionales, con la finalidad de otorgar incentivos que brinden mejores oportunidades de desarrollo académico y extracurricular.

Desde entonces se han entregado 3462 becas y los alumnos han participado en 520 proyectos, beneficiándose las áreas que cuentan con el apoyo de alumnos brillantes y éstos a la vez se han beneficiado realizando sus proyectos de tesis, su servicio social o prácticas profesionales dentro de estos proyectos, además de recibir un incentivo económico.

Opción A: Beca completa realiza 40 hrs. y media beca 20 hrs. al semestre, en el proyecto institucional seleccionado donde el alumno desempeña actividades propias de su programa educativo, con el fin de desarrollar habilidades y conocimientos.

Opción B: Si es miembro activo del Consejo Directivo Institucional o miembro de alguna Asociación Estudiantil de ITSON, el alumno realiza diferentes actividades para beneficio de su programa educativo o de la Institución.

Becas de la Fundación ITSON

La Fundación ITSON A.C. es una organización sin fines de lucro creada por iniciativa de las autoridades y Patronato del Instituto Tecnológico de Sonora con la finalidad de gestionar recursos financieros que permitan ofrecer becas a estudiantes del mismo.

Las becas consisten en el pago equivalente a 7 materias de 3 horas de su carga académica con un monto que es abonado directamente en la colegiatura del semestre correspondiente.

Dichas becas se otorgan mediante concurso abierto a estudiantes del ITSON que mantienen un promedio igual o superior a 8.0 y presenten dificultades económicas, apegándose para la selección al cumplimiento del reglamento y los criterios establecidos por la Fundación.

El proyecto cultural

La presencia del Instituto Justo Sierra en la comunidad cajemense de 1955 fue un factor de desarrollo cultural cuyo impacto se percibió desde los primeros días de clases, antes de que se hablara de organizar eventos artísticos. La transferencia del conocimiento de maestros a sus alumnos es por naturaleza un acto cultural sin importar que se trate de conocimientos técnicos, teóricos o artísticos. La escuela y el proceso enseñanza – aprendizaje preservan, reproducen y enriquecen a la cultura.

Becas por Alto Rendimiento Académico (ARA)

Años	Becas
2009	443
2010	112
2011	135
2012	561
2013	666
2014	735
2015	810

Total 3462

Becas "Moisés Vázquez Gudiño"

Semestre	Becas
Ago- Dic 2013	231
Ene- May 2014	255
Ago- Dic 2014	663
Ene- May 2015	483
Ago- Dic 2015	533

Total 2165

Becas de la Fundación ITSON

Semestre	Becas
Ene- May 2015	75
Ago- Dic 2015	100

Total 175



En tres años (2013 - 2015) el ITSON ha entregado 5802 becas a sus estudiantes. Es un esfuerzo institucional para apoyar a los jóvenes en la actual etapa de crisis económica.



Pero los fundadores del Instituto no se limitaron a la acción cultural propia de la enseñanza. El grupo de maestros y directivos eran en su mayoría profesionistas, personas con formación universitaria, otros no tenían título pero sí un marcado perfil intelectual, o con interés por las disciplinas artísticas, cualidades que procuraron transmitir a sus estudiantes. En los primeros años los planes de estudios adaptados de otras instituciones contemplaban materias culturales, como la clase Cultura Musical impartida por la profesora Luz Troncoso y que incluía audiciones relacionadas con las Bellas Artes, el sonido y sus propiedades, ritmo, melodía, armonía y forma, historia de la música polifónica y orígenes de la música religiosa cristiana, temas que no veremos en ninguna preparatoria de hoy.

Los Departamentos de Educación Artística y Deportiva se complacen en invitar a usted a la presentación del Ballet del ITSON. 15 de mayo de 1964 a las 20:00 horas, en la Terraza Central, Edificio Nuevo. Calle 5 de Febrero y Calle Dos.

Clases de literatura impartidas por el joven periodista Carlos Moncada, clases de arte dramático y danza, de teatro; las disciplinas artísticas eran una pieza importante para la formación de los estudiantes. El poeta y profesor Héctor Navarrete Dondé fomentaba el interés por la dramaturgia y hacía a los padres de familia una aclaración pertinente: la actuación no propicia degeneración alguna en los jóvenes. El abogado Juan Eulogio Guerra publicaba poemas en las revistas estudiantiles y Alberto Delgado Pastor cultivaba un compacto grupo de estudiantes aficionados a la literatura.

La apertura de la Biblioteca del ITNO ampliaba la labor iniciada por la Biblioteca Pública que el Club Rotario había fundado en 1952. La del ITNO, decía la profesora Rosario Cuevas, es «un laboratorio intelectual» de amplias dimensiones.

En *La Voz del Tecnológico* (enero de 1957) el profesor y doctor Jesús Alfonso Cadena escribe «El goce estético» e «Historia de la Danza».

También en esos años y durante la década de los sesenta, los directivos del Instituto tuvieron una participación activa en el patronato local de la Orquesta Sinfónica del Noroeste, un proyecto cultural sin precedentes y sin paralelo hasta el día de hoy. Los conciertos de la OSNO, primero en auditorios de las uniones de crédito agrícola y durante sus últimos años en el Teatro del ITSON, fueron uno de los episodios más brillantes en la historia cultural de Sonora y el noroeste de México.

Al arrancar la década de los sesenta la propuesta para la creación de infraestructura acorde con el proyecto de educación superior que empezaba a getionarse en el (aún) ITNO, incluía la creación del Instituto de Bellas Artes y su edificio propio que tendría un auditorio o teatro para 1,500 perso-



La maestra Hortensia Pérez Cisneros, promotora del ballet clásico, recibe un reconocimiento por su labor cultural.

nas, con escenario giratorio; en la parte posterior se construiría un pequeño teatro al aire libre.

Las escuelas del soñado Instituto serían las de Arte Dramático, de Música, de Danza, de Pintura y de Escultura. Dichas escuelas, además de formar alumnos, realizarían eventos para toda la sociedad sonorense.

La propuesta para crear el Instituto de Bellas Artes y su edificio no prosperó, pero al paso de los años sus objetivos —formar nuevas generaciones con educación artística y difundir la cultura entre la sociedad regional— se han ido cumpliendo de manera cabal.

Desde los primeros años del Instituto funcionó un Departamento de Educación Artística y en los sesenta la Sociedad Artística del ITSON fue la encargada de mantener un programa de eventos culturales de alta calidad.

A principios de la década de los setenta algunos alumnos formaron grupos teatrales, como el Grupo Experimental de Teatro del Valle del Yaqui, donde alumnos que se improvisaron como dramaturgos aficionados -Miguel Ángel Murillo y Cutberto Vívian, entre otros- pusieron en escena obras ingenuas pero, eso sí, impregnadas de la re-

beldía en boga contra las injusticias sociales.

La cultura, una función sustantiva

La Ley Orgánica de 1976, al definir el estatus universitario del Instituto, establece también la obligación de cumplir con las tres funciones sustantivas de toda universidad: la Docencia, la Investigación y la Difusión de la Cultura.

A la letra:

«Artículo 3o.- El Instituto Tecnológico de Sonora tendrá por objeto:

1. Participar en el proceso de creación, conservación, renovación y transmisión de la cultura».

Para cumplir este objetivo se crea cuatro años después, en 1980, la Dirección de Extensión y Difusión Cultural (DEDC), el área que desde entonces habrá de materializar los anhelos culturales de los fundadores del Instituto.

Lo que viene en los años siguientes, toda la década de los ochenta, es la etapa del diseño y consolidación del modelo cultural y de extensión de los servicios del ITSON, tarea que estuvo a cargo de un grupo encabezado por Cecilia Miloslavich, y sus entusiastas colaboradores (Guadalupe Acosta, Alfonso Palafox, Ramón Iñiguez e Isabel Ávila, entre otros).



En 1980 la coyuntura del XXV aniversario del ITSON fue el detonante para contar con el apoyo de la Subsecretaría de Educación Superior de la SEP, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), entre otras instituciones culturales que respaldaron un programa magno de eventos artísticos de alto nivel, que comprendía conferencias, exposiciones, películas, grupos nacionales y extranjeros como El Galpón de Uruguay, La Camerata Punta del Este, La Ópera de Pekín, entre otros, iniciándose así

una práctica sistemática y permanente que generó un esperado movimiento cultural en el sur de Sonora, con la asistencia entusiasta y nutrida de la comunidad a eventos que rara vez se presentaban en la región.

En 1981 inició el programa semanal «Viernes culturales», con la participación de grupos artísticos independientes de otras instituciones educativas como del propio ITSON, y ante públicos de más de 600 personas.

La publicidad se realizaba a través de radio, prensa y carteles, entre otros medios de difusión.

También en la década de los ochenta se realizan festivales anuales como el Festival de Música Latinoamericana, con la intervención de grupos locales y foráneos, llegando a posicionarse a nivel nacional por la calidad interpretativa de los grupos participantes, su permanencia por 7 años consecutivos y el alcance masivo con llenos completos en el Teatro del ITSON. En los Festivales de Danza Folclórica y de Danza Contemporánea participaban compañías de danza y baile de universidades, instituciones educativas y grupos independientes. El Festival de Teatro Universitario atrajo la participación de grupos de la UNAM, la UAS (Sinaloa), UNISON, ITSON, UABC, UAN (Nayarit), UV (Veracruzana) y de la U de G (Guadalajara), entre otras.

Empieza en esa época una tradición vigente hasta hoy, el Cine Club, con dos versiones, una para el público infantil y la segunda versión, diseñada para alumnos de las distintas carreras del ITSON.

El contexto de grandes iniciativas culturales favoreció el surgimiento de grupos artísticos como Ecos, de música latinoamericana; Kapsewa, de danza clásica; Compañía de Teatro del ITSON, Compañía de Teatro Infantil, Pantomima; en la música: Mazzo Buicame, música latinoamericana; Pentágono y La Rondalla del ITSON; el Ballet Folclórico Yoreme Al-Leiya, Expresión Romántica y Grupo Jiahui de música latinoamericana.

La formación de los alumnos que integraban los grupos en cada disciplina estuvo a cargo de los maestros Sergio Castro (+) en música; Rafael Sandoval, teatro; Carlos Valenzuela, pantomima y teatro infantil; Hortensia Pérez, danza clásica, y el Ballet Folclórico dirigido por Javier Ayala.

En agosto de 1981 surge la Coordinación de Extensión, que lleva los talleres culturales a la comunidad en general, como los de Cultura del Arte, artes plásticas (cerámica, barro, dibujo, pintura al óleo y acuarela, serigrafía).

Se organizaban conferencias, mesas redondas, seminarios, sobre temas de actualidad con expositores nacionales y extranjeros, y se inicia un programa permanente de exposiciones de artes plásticas. Héctor Martínez Arteché, maestro y coordinador de los talleres de artes visuales, diseñó y desarrolló los murales de los edificios 1 y 2 y del teatro del ITSON.





Compañía de Teatro Infantil, dirigida por el maestro Carlos Valenzuela.

La Coordinación de Servicios Estudiantiles sistematiza en 1982 el servicio social enfocado a la participación de los estudiantes en la búsqueda de soluciones a diversos problemas sociales, surge así el programa Asesores Ejidales, que establece un vínculo directo y productivo entre la Institución y grupos de la agricultura social en el sur de Sonora.

A finales de 1986 se puso en marcha el Programa Integral de Mejoramiento Comunitario (PIMC), a través del cual los estudiantes realizarían prácticas de diagnóstico e intervención en varios ejidos y en dos colonias de Córcorit, aplicando conocimientos adquiridos en materias como Salud Pública, Psicología Comunitaria e Intervención Psicosocial.

En 1986, la DEDC presentó el proyecto de investigación «Génesis y Desarrollo de la Cultura Mayo de Sonora».

También en esa década de los ochenta aparecieron publicaciones universitarias como el periódico *Extensiones*, la revista *Jiahui*, la colección de poemarios *Granos de Trigo* y un programa radiofónico de difusión cultural a través de XEOX, la Reseña ITSON.

En resumen, los programas y estrategias implementados por la DEDC en la década de los ochenta posibilitaron el posicionamiento del ITSON a nivel nacional como una Universidad Pública, tomando distancia del Sistema Nacional de Tecnológicos Regionales.

Este proceso fue reconocido al otorgársele al ITSON la Secretaría General del Corredor Cultural Universitario del Noroeste, una estrategia de vinculación entre las universidades de esta región.

Muchas de las iniciativas llevadas a cabo en esa década tenían antecedentes en los programas culturales formulados desde los primeros años del Instituto; también algunas iniciativas se han preservado hasta hoy, pero sin duda esa época fue una de las más productivas en el desempeño de esta función sustantiva, la difusión cultural y la extensión de los servicios.

Los años de la OSNO

En la década de los sesenta el joven maestro Alberto Flores Urbina daba a sus alumnos de Educación Artística y Estética, que impartía en las prepas del ITNO, una "tarjeta de abono" donde estaba impreso el programa anual de la Orquesta Sinfónica del Noroeste.

Los alumnos debían ir a los conciertos para que les sellaran la tarjeta de abono y de esa manera, comprobaban su asistencia y obtenían la calificación aprobatoria.

Hoy el maestro recuerda con cariño a esos alumnos que al principio eran reacios a escuchar la música sinfónica, pero después varios de ellos desarrollaban el gusto y en algunos casos la pasión por este arte.

"Tenía que obligarlos porque al principio de las temporadas de la OSNO sólo asistían unas cuantas personas; a veces había más gente en el escenario que en las butacas".

Aquellos años (los 60's) eran difíciles para el ITNO por la escasez de los recursos y tantas cosas que había por hacer, recuerda Flores Urbina.

Aún así, agrega, hubo experiencias muy gratificantes dentro de los programas culturales, y una de ellas fue el apoyo que el ITNO le dio a la Or-

questa Sinfónica del Noroeste (OSNO), dirigida por el maestro Raúl Ximénez Caballero.

El proyecto de la OSNO, que era financiada por los gobiernos de Sonora, Sinaloa y Nayarit, nació en 1964 por una invitación del Gobernador Luis Encinas Johnson a Ximénez Caballero para que difundiera la música clásica en sectores más amplios de la sociedad regional.

El primer concierto, dice Flores Urbina, fue el 20 de marzo de 1964 en la plaza "18 de Marzo". Allí estuvo la esposa del presidente Adolfo López Mateos, doña Eva Sámano. Esa noche el programa concluyó con "Voces de primavera" de Strauss.



Tarjeta de abono que los alumnos debían sellar con su asistencia a cada uno de los cinco conciertos de la temporada.

LA VIDA ESTUDIANTIL

Amigos para siempre

De derecha hacia el fondo: Alberto Flores Urbina, Daniel Ríos, Abel Duarte, (?) Armando Macías, Joaquín Cobo, (?) y Héctor Escobar Escamilla. No aparecen Jaime Jaime ni Andrés Álvarez Meseguer que también formaban parte de la Rondalla Estudiantil Del ITSON (1966-1968).



"El programa anual de conciertos era de octubre a abril, y en ocasiones antes de la función en el auditorio local se llevaba la OSNO a las comisarías de Cajeme", comenta.

Flores Urbina recuerda también que en veces llevó a sus clases en el ITNO al primer violinista de la OSNO, Higinio Ruvalcaba, quien también lo fue en la Sinfónica Nacional.

"Allí, ante mis alumnos en el salón de clases, Ruvalcaba tocaba el violín acompañado de una plática didáctica para los muchachos". Así era la grandeza de aquella educación y aquellos maestros en los años difícil-

les del inicio.

Alberto Flores Urbina fue el primer administrador del teatro del ITSON, cuando éste fue entregado a la institución por el alcalde Javier Robinson Bours.

En el 2014, un joven tenor llegó a Ciudad Obregón como integrante del grupo Ars Vocalis. Para el maestro fue una grata sorpresa descubrir que ese joven, de apellido Ricaud, era hijo de uno de aquellos alumnos que él "a la fuerza" formó en el aprecio a la música sinfónica.



¿ Se podría imaginar una ciudad como Obregón, Navojoa o Guaymas, donde los jóvenes no estudiaran? Es decir, una ciudad donde los adolescentes, todos, estuvieran en un puesto laboral, o ayudando a la familia, en cualquier otra actividad, menos en una escuela -la prepa o la universidad-.

Es difícil imaginar así a nuestras ciudades en la actualidad, aún con la creciente generación de "ninis" no podemos concebir a una comunidad donde los jóvenes terminaran su vida estudiantil al salir de la secundaria.

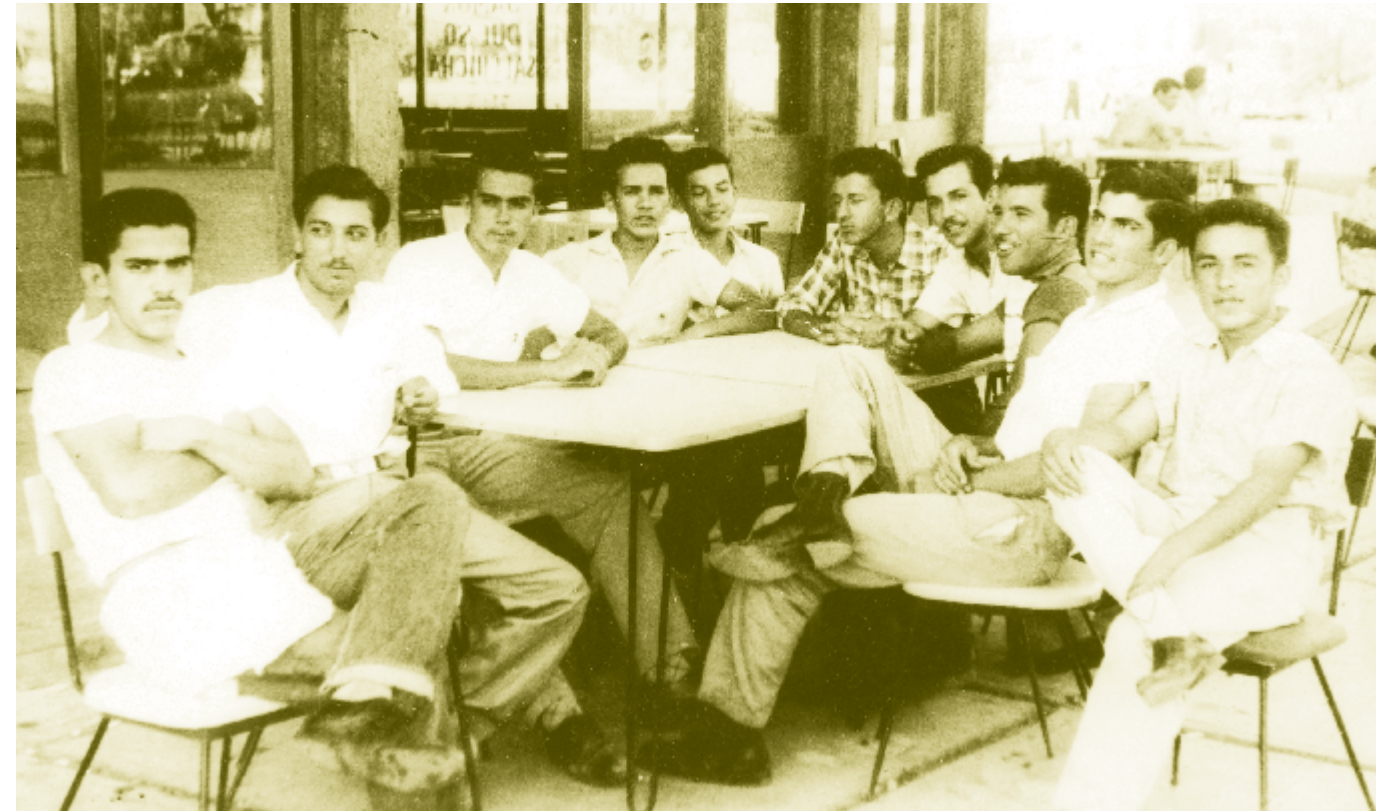
Sin embargo así eran nuestras ciudades del sur de Sonora hace sesenta años. La vida transcurría para los jóvenes entre el apego a la familia y a las escasas diversiones pueblerinas, con el beisbol y el box como los pasatiempos de referencia, además del cine y los bailes. La incorporación a un empleo era el paso previo antes de asumir a edad temprana las responsabilidades de la vida adulta: matrimonio, familia, deudas...

La fundación del Instituto Justo Sierra - ITNO modificó las perspectivas de los jóvenes cajemenses, en especial la de aquellos de clase media o baja.

Ellos ahora tenían la oportunidad de ser estudiantes, como los que apa-

recían en las películas o aquéllos que regresaban en vacaciones para contar las aventuras vividas en la prepa de Hermosillo.

Un día despertaron y también ellos, los que se quedaron aquí, eran estudiantes de prepa, tenían grupos de amigos para compartir tareas, aspiraciones mayores como ingresar algún día a la universidad, compañeros de clases donde se admiraba o se envidiaba a los más adelantados, el acercamiento al mundo adulto a través de los maestros, la simpatía hacia algunos de ellos, el respeto o el rechazo a otros. Sentimientos compartidos en una edad donde las percepciones subjetivas están a flor de piel; la interpretación del mundo con sus bienes e injusticias toma nuevas dimensiones y las dudas dominan a la razón mientras el instinto hace su trabajo. Más allá de la idealización de esta edad, la situación en ese momento no era sencilla para muchos que debían interrumpir sus estudios debido a las carencias económicas de la familia. Cursar estudios de preparatoria no era tan sencillo como hoy lo parece. Había que luchar a veces contra la fuerza del pragmatismo en una época donde parecía más atractivo obtener un buen empleo que pasar dos años en las aulas de la preparatoria. Es la idea que ronda siempre en las generaciones de educación media y superior.

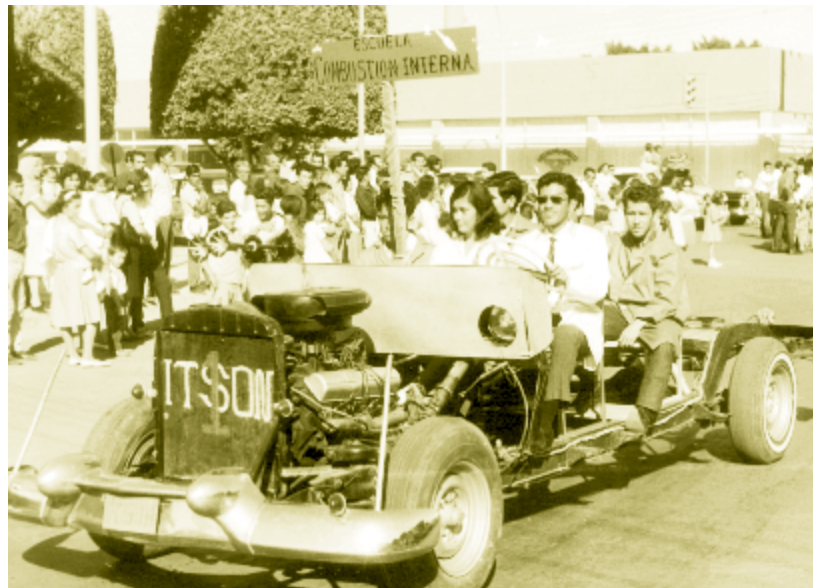


Alumnos del ITNO en la Nevería Ángel una tarde de 1957.
De derecha a izquierda: Sergio Ramírez V. (1º), Alejandro Pulido V. (1º), Humberto Mendoza V. (1º), Javier Vázquez Elliot (1º), Rubén Valenzuela Pablos (2º), Isacc Miranda Castro (2º), Javier Blancarte P. (1º), Víctor Manuel Higuera Portela (1º), Moisés Vázquez Elliot (1º) y en el extremo izquierdo el mesero Isidro.

Pero por encima de todo reina la vitalidad juvenil y el instinto natural por obtener conocimientos, por fortalecer al intelecto, aunque el joven no se lo plantee a sí mismo con estas palabras. Así ha sido en los sesenta años del ITSON, desde aquellos días en los que se formaron las primeras generaciones de preparatorianos y de cuyas actividades tenemos noticia ahora a través de las pláticas de los sobrevivientes que nos hablan de sus compañeros con un cariño evidente matizado por la nostalgia.



¿Quién luce más en los desfiles? Claro, los estudiantes del ITSON.



Estudiantes de bachillerato 1963 -1965

Cuántas anécdotas alrededor de la esquina de las calles Chihuahua y 200.

Los primeros días del Instituto, la sensación de sentirse importante porque eres preparatoriano en una ciudad donde esto no se conocía, y enseguida las tardes en la nevería Ángel, los viajes de estudio a ciudades cercanas, los encuentros deportivos, la mayoría de los grupos integrados por hombres y mujeres que poco a poco van estableciendo una relación amistosa sin las formalidades de la vida adulta.

Los bailes estudiantiles llegan con el ITNO y se celebraban en el gran club social o en casa de un compañero, con el fondo musical de "Los Negritos" (discos de vinil). Expresiones sanas que no siempre era bien vistas por los adultos, como el periodista Horacio Roldán Mexía, colaborador de la revista *La Voz del Tecnológico*, donde advertía:

"Los bailes que nos llegan de tierras extrañas a la nuestra, con etiqueta de modernismo, están denigrando a la juventud mexicana, pero en especial a la juventud escolar".

"Citaré como ejemplos el mambo de Cuba y el rock'n roll de Estados Unidos, que son los de mayor práctica en México".

"¡Verdaderos atentados a la decencia! ¡Verdadera degeneración espiritual que va directamente a una degeneración mayor: la moral!"

"El mambo es el reflejo emocional de la raza cubana, criolla por excelencia y propensa a un relajamiento moral cada vez mayor".



Al paso del tiempo cambian los estilos y la vestimenta de las porristas, pero no varía el entusiasmo con el que se anima al equipo de nuestra escuela.

"El rock'n roll producto de un desenfreno de inmoralidad, es espejo fiel de una juventud tan degenerada como lo es la norteamericana".

(Horacio Roldán Mexía. "El baile moderno y su influencia en la juventud escolar". *La Voz del Tecnológico*, Núms. 5 y 6, 22 de febrero de 1957).

A fines de los años cincuenta estaba en boga el concepto "rebelde sin causa" tomado de la película de James Dean y en general de la cultura planetaria de esa época. Los jóvenes estudiantes del Instituto

eran más bien portaditos, aunque no dejaban de hacer sus "travesuras" que consignan las columnas publicadas en sus revistas.

Pocos años después, en 1964, asoma una expresión rebelde cuando alumnos del bachillerato (Samuel Santacruz, José Luis Hernández, Jaime Mondragón y cuatro más) manifiestan su inconformidad contra la Directora de la secundaria del ITSON, la maestra Irene Moragan de Garnier, quien había ordenado a sus alumnos asistir a misa el 21 de marzo (recuérdese que hasta 1965 la

mayoría de los alumnos del ITSON estaban inscritos en la secundaria, nivel que habría de desaparecer ese año).

La orden de la Directora era una ofensa flagrante a don Benito Juárez y los muchachos, asesorados por el profesor Juan Eulogio Guerra, no estaban dispuestos a permitirlo, pidieron la renuncia de la Directora; alzaron su protesta con declaraciones en la prensa y eso les costó la expulsión. El movimiento llegó a oídos del Gobernador Luis Encinas quien los llamó para dialogar, prometerles



Después el desfile del 20 de noviembre de 1963. De izquierda a derecha: Enrique Moreno, Jorge Solórzano, Manuel Alatorre, Guillermo Murillo, Rubén Valenzuela, Mario Garnier, Loreto Vázquez, «Cholongo», Matías Carlón y Marco Antonio Cañizares.



En el aula del Edificio 1, planta baja, junto a la calle Chihuahua.

que serían reinstalados y la renuncia no de la maestra Moraga de Garnier sino del director general, Alberto Delgado Pastor. "Nosotros admirábamos a Pastor, era un gran tipo, pero el Gobernador consideró que debía renunciar y poco después dejó la dirección", comenta Mondragón.

En 1967 los dirigentes de la Federación de Estudiantes del ITSON (la FEITSON, creada en 1965) se suma a la lucha de los universitarios que en la capital del Estado pugnaban por una mayor autonomía de la UNISON y lo hacían en medio de la lucha de las facciones priístas por la candidatura al gobierno del estado.

El 18 de abril los dirigentes de la Feitson lograron el consenso para iniciar una huelga en apoyo a la Federación de Estudiantes de la UNISON. Las aulas del ITSON fueron cerradas pero las actividades docentes no se interrumpieron pues maestros y alumnos se trasladaron a la Escuela de Policía, ubicada en la calle 200, donde continuaron las labores académicas. Así hasta el 3 de mayo, cuando después de varios acuerdos maestros y alumnos pudieron regresar a sus actividades cotidianas en las aulas del ITSON.

No fue ésta sin embargo la expresión más significativa de la rebeldía juvenil en el seno del ITSON sino la

organización de jóvenes radicales inspirados en los movimientos estudiantiles y la ideología izquierdista de la época.

En noviembre de 1967 Miguel Duarte López fue electo presidente de la FEITSON, a la que imprimió un perfil ideológico de ultra izquierda.

Posteriormente Duarte participó en un movimiento armado de filiación comunista y participó en un asalto bancario en la ciudad de Empalme (15 de abril de 1971) donde fue capturado por fuerzas policiacas. Años después fue exiliado a Cuba.



En clase de anatomía: Como te ves me vi.

La protesta estudiantil

En esta etapa -1967 a 1973- surgen en la Feitson otros líderes de oratoria encendida e ideología radical, como Cándido Pérez Verduzco, guerrillero del Movimiento Armado Revolucionario, detenido en Chihuahua y años después alcalde priísta de un municipio poblan.

La Feitson dio mucho de que hablar esos años. El 4 de abril de 1973 un grupo de estudiantes protestaban desde la esquina de Chihuahua y 200 contra el candidato oficial a la gubernatura, Carlos Armando Biébrich, quien se encontraba en esos momentos en el Club Campestre donde presidía un evento con empresarios y miembros de su partido. Desde la esquina, los estudiantes gritaban consignas contra Biébrich, uno o dos lanzaron piedras hacia el Campestre y en respuesta los policías judiciales del candidato comisionados al evento, respondieron lanzando bombas lacrimógenas y balas de goma no sólo contra los manifestantes sino también hacia el interior del ITSON. Alumnos y maestros salieron corriendo de las aulas, brincando ventanas, expulsados por el humo lacrimógeno y las detonaciones que provocaban pánico (el recuerdo de las masacres del 2 de octubre y el Jueves de Corpus 71 aún estaba fresco). Horas después el Consejo Directivo del Instituto emitió un comunicado donde reprobaba en tono enérgico el uso de la fuerza contra estudiantes, maestros y empleados. La protesta de los directivos no satisfizo a los miembros de la FEITSON quienes los acusaron de ser parte del gobierno que había ordenado la represión.

Meses después, en la noche del Grito, 15 de Septiembre de 1973, estalló la violencia verbal entre el público asistente a la ceremonia oficial en la plaza Morelos (hoy Álvaro Obregón) y con los ánimos encendidos grupos juveniles recorrieron el centro de la ciudad realizando actos vandálicos contra los negocios comerciales.

La policía reaccionó con dureza, golpeó y detuvo a decenas de personas la mayoría de ellas sin responsabili-





«Vandálicos Actos la Noche del Grito; Graves Daños», título Diario del Yaqui el 17 de septiembre de 1973.

dad en los hechos. Los dirigentes de la FEITSON fueron detenidos y llevados a las celdas, hasta donde acudieron sus papás para abogar por ellos, aunque uno de los padres consideró apropiado que su hijo recibiera un castigo ejemplar "por andar de revoltoso".

Por primera y única vez hasta hoy, fueron suspendidas las actividades del ITSON para evitar que la protesta estudiantil trascendiera al resto de la sociedad. El cierre duró tres semanas, hasta el 26 de abril; dos días antes el Consejo Directivo había ordenado la expulsión de los líderes de la Feitson Filiberto Alfaro, Vernon Pérez Rubio, Martín Saizar, Rafael Pérez y Benjamín Mendoza. Una suerte similar habrían de correr los estudiantes expulsados 16 años después por apoyar el movimiento sindical de fines de los ochenta. Aquellos fueron readmitidos; éstos no.



La mañana del 4 de abril de 1973 la comunidad del ITSON fue atacada con bombas lacrimógenas y balas de goma disparadas por elementos policiacos. Algunos alumnos, como se ve en estas imágenes, fueron aprehendidos y golpeados.

La agresión fue motivo de protestas enérgicas por parte de los alumnos y del Consejo Directivo del ITSON.

Rev. El Observador. Director Enrique Mata, Abril 7 de 1973.



A la distancia, se analizan esos movimientos, su ingenuidad, los errores y contradicciones que acabaron con la rebelión en las aulas; pero nadie puede negar que a esos jóvenes los movía un idealismo generoso que hoy sólo parece un recuerdo del pasado.

El reencuentro

Cada generación de estudiantes tiene sus referentes. En el ambiente social que la rodea, en sus profesores y en las anécdotas interminables que se recuperan cada año, por lo general en diciembre, cuando ya son padres y madres de familia que se reúnen para compartir, una vez más, la alegría de ser nuevamente los jóvenes y compañeros de aquella generación. Los encuentros anuales de exalumnos es una tradición que permanece incluso cincuenta o más años después de haber egresado como bachilleres o profesionistas hechos en el ITSON.

Expresión estudiantil a través del teatro

Iniciaba la década de los setenta y en el campus del ITSON, como en muchas universidades de México y del mundo, la rebeldía juvenil se expresaba en diversos tonos, con actitudes hippies o "fresas" disfrazadas de hippies, y a través de la música, el cine y el teatro.

En ese ambiente se montó la obra de teatro "Lodo", dirigida por Miguel Ángel Murillo Aispuro y con la actuación de un grupo de compañeros preparatoria- nos.

La publicidad describía la obra con el lenguaje ampuloso de la época:



"Lodo llega a la médula de los problemas de la humanidad inclinándose más en los de nuestra juventud, que cruza por la época más criticada en la historia de todos los que habitamos el globo terráqueo".

Y agregaba:

"Lodo abarca los problemas de la juventud desde el punto de vista moral, psíquico y hasta el excesivo uso de drogas".

Ahora nos puede provocar risa el tono moralizante, pero en aquel entonces era muy tomado en serio no sólo por los participantes de la obra sino por el numeroso público que asistió a las funciones y llenó varias veces el Teatro del ITSON.

Los actores y personajes eran Francisco Félix (el Cliente), Antonio Bojórquez (Uno), Gustavo Ayala (Dos), René Padilla (don Ramón), Rolando Zayas (Barman), Gutberto Vivian (Taras), Miguel Ángel Díaz (Canas), Jesús Manjarrez (Nubes), Andrés Silva (Zurdo) y Miguel Ángel Murillo (Garto).

Las actrices: Adria González (Lety), Elsa Sánchez (Lucy), María del Carmen Mexía (Silvia) y Beatriz Elena Ortega (Anita).

El coordinador era Francisco Rojas y el encargado de sonido era Enrique Ávila.

Beatriz Ortega, que en esos años era la reina de la belleza del ITSON, recuerda: "Como dato curioso, los boletos tenían un costo de \$10.00 y para los estudiantes \$5.00 y en aquellos años el teatro lo nombraban Teatro Auditorio del ITSON, me refiero a finales de los sesentas y principios de los setentas".

"Hacíamos presentaciones durante tres días seguidos y con éxito rotundo pues en todas las funciones contábamos con lleno total, es más hasta con sobrecupo porque en las escalinatas también se sentaba la gente. Además nos presentamos en Navojoa, en Culiacán, Agua Prieta".

"Una de las presentaciones que hicimos aquí en Obregón fue especial para el dramaturgo Luis G. Basurto, pues el entonces Presidente Municipal de Cajeme, Dr. Carlos López Árias, nos lo solicitó y fue muy emocionante para nosotros que al término de la obra Basurto haya subido al escenario para felicitarnos uno por uno. También esa noche el teatro rebasó su capacidad".



Culto a la belleza

Rendir culto a la belleza e inteligencia femenina es una tradición en todos los pueblos y culturas. El ITSON no ha sido ajeno a esta tradición y ha distinguido desde sus primeros años a las chicas más bellas que han pasado por sus aulas y laboratorios. A veces también son ellas el referente obligado de quienes recuerdan su generación.



Graciela Limón Michel fue la primera reina de la belleza en el ITSON (1957).



Sonia Acosta, reina de los estudiantes del ITSON Generación 1963 - 1964.



La reina de 1970, Beatriz Elena Ortega (a la derecha), tuvo en su comité de apoyo a Haydée Avilés Anaya, Salvador Gastélum, Francisco Bórquez, Fernando Gutiérrez Fraijo y Alfonso Cáñez.



¿Quién que haya estudiado en el ITSON a principios de la década de los ochenta no recuerda la belleza de Lolys Soto, coronada en 1981?

Compañeros en el aula, amigos para siempre



Antes como antes, ahora como ahora: La generación 1963 – 1965 en el aula de clases hace cincuenta años. Abajo, integrantes de esta generación en su reunión anual, casi cincuenta años después.



Generación 1971 – 1974 de la Preparatoria Cultural del ITSON. En la primera foto, recién egresados, acompañados con el maestro Antonio López Portillo y su esposa. Abajo, treinta años después Bustos Terán y don Miguel Serrano, el propietario de la papelería "El Centenario", donde aprovechaban el receso entre clases para fumar un cigarro, beber un refresco y escuchar música en la rockola. Hasta acá se escuchan los ecos de la "Carterita Verde".





Muchachas de esa generación animadas por el presidente del Patronato, Adalberto Rosas López, participaron activamente en la venta de boletos del Sorteo ITSON, que tenía como premio "la flamante camioneta" que adorna las chicas de la prepa.



La generación 1973 – 1976 fue la última de la Preparatoria Cultural del ITSON. Arriba: La reunión de despedida, el 76, y abajo: El reencuentro treinta años después.



La credencial, documento de identidad

Y el ITSON floreció

Eduardo Estrella Acedo
Primer Rector del ITSON



Amanecía en la década de los 70's.

En los inicios del ITSON las estadísticas nos decían que de cada cien estudiantes que emigraban a otras ciudades sólo treinta regresaban a Cajeme. Perdíamos a nuestros muchachos porque se quedaban en las ciudades a donde habían ido a continuar sus estudios. El ITSON se fundó por necesidad y porque hubo visionarios cajemenses y hasta hermosillenses que afrontaron el reto. Por muchos años se ofreció solamente el nivel de escuela preparatoria en sus modalidades de prepas culturales y prepas técnicas.

Debemos reconocer que al atender la formación de bachilleres de tipo

universitario y de técnicos intermedios, el ITSON prestó al sur del Estado un importante servicio que en ningún caso debe ser subestimado. Cuando no existían otras instituciones de nivel medio superior en el sur, el ITSON formó numerosos técnicos que se incorporaron al proceso de desarrollo económico de la región y, al ofrecer la enseñanza preparatoria, abrió a muchos jóvenes la oportunidad de la educación superior.

Sólo una parte de los esfuerzos del ITSON se había orientado hacia la enseñanza del nivel profesional, la cual tuvo un incremento relativamente importante a partir de 1973.

Una universidad necesaria

Las condiciones sociales y económicas de la región habían cambiado. En primer término la región sur del estado había experimentado un rápido proceso de desarrollo económico que se manifestaba en la creciente tecnificación y complejidad de las actividades productivas y en el crecimiento y concentración de la población.

Por otra parte, el desarrollo económico y social se había visto acompañado de un significativo adelanto en educación. La incorporación de la población al sistema educativo en los niveles básico y medio se había incrementado y los índices de permanencia escolar estaban creciendo en forma sostenida, de lo que se derivaba un aumento en la demanda educativa real para los niveles escolares más altos.

Este desarrollo en educación presentó una característica importante para el ITSON: el establecimiento de nuevas instituciones de nivel medio superior, destinadas a prestar un servicio educativo análogo al que hasta entonces había atendido el Instituto.

Frente a estas circunstancias, los organismos de dirección del ITSON juzgamos que las funciones y estructura del Instituto debían ser replan-

teadas radicalmente. El desarrollo de la región presentaba nuevas necesidades educativas, de carácter más complejo que la organización del ITSON no podía resolver.

Para servir a la región sur del Estado de Sonora con eficacia y en forma dinámica, la orientación y el funcionamiento del Instituto debían ser objeto de una profunda transformación, que le permitiera prestar los servicios educativos en la calidad y la cantidad que el desarrollo de la región estaba exigiendo.

En esencia, aspirábamos a transformar a la institución en un organismo de tipo universitario, con una estructura moderna y flexible que formara los recursos humanos de nivel superior que demandaba la zona y que ofreciera a sus jóvenes la oportunidad de la educación en forma amplia, variada y con altos índices de calidad académica.

Así nació el nivel universitario en el Instituto Tecnológico de Sonora.

En Navojoa, para el sur de Sonora

Al dejar yo el cargo de Rector fundador, en octubre de 1979, para ocupar la Secretaría de Gobierno con el Gobernador Samuel Ocaña, el ITSON tenía alrededor de tres mil quinientos alumnos de licenciaturas y ya ofrecía:

En Ciudad Obregón, Ingeniero Civil; Ingeniero Químico; Ingeniero Agrónomo biotecnólogo; Ingeniero Agrónomo administrador; Ingeniero Industrial con áreas de concentración en mecánica, electricidad, administración, producción y microbiología.; Licenciado en Psicología; Contador Público; Licenciado en Administración y Maestro en Administración. En Navojoa los primeros cuatro semestres de las mismas carreras.

No puedo ni quiero olvidar cuando abrimos la extensión en Navojoa. Era Alcalde de la vecina población el licenciado Daniel Acosta a quien invité a platicar y le pedí como base para iniciar la Unidad en la Perla del Mayo dos aulas y un millón de pesos para garantizar a nuestros profesores que no dejaríamos de cubrir sus emolumentos.

La respuesta no pudo ser mejor: Daniel organizó un "maratón" de dos días en el que involucró y entusiasmó no sólo a su municipio sino a Huatabampo, Álamos, Etchojoa, Villa Juárez, etcétera. Como resultado nos entregó no uno sino casi tres millones de pesos y un edificio, el de la escuela completa, la Othón Almada número dos.

El compromiso estaba ya formalizado y empezamos en el mes de agosto de 1977 a trabajar allá.



En agosto de 1979 inició sus actividades la Unidad Navojoa del ITSON. Su creación contó con la decisiva participación del alcalde de esa ciudad, Daniel Acosta Cázares, quien contagió con su entusiasmo a los alcaldes de Huatabampo, Etchojoa y Álamos, además de un nutrido grupo de profesionistas y empresarios de la Región del Mayo.



En agosto de 1981 iniciaron las clases en la Unidad Guaymas, instalada entonces en la escuela "Luis G. Dávila". El proyecto fue impulsado por el alcalde Enrique Claussen y el Comité Pro ITSON integrado por Esteban Cházaro (presidente), Florencio Zaragoza, Víctor Cartagena, Javier Millán, Santiago Vázquez, José María Guerrero, Eduardo Torres y Francisco Padilla.

Resultados tangibles

Puedo escribir muchas cosas de la Institución: sobre el Patronato, la departamentalización universitaria, el crédito educativo o el crecimiento físico tanto en el campus del centro de la ciudad como en la edificación de Villa ITSON, el nacimiento del primer programa de graduados que hubo en Sonora al abrir el ITSON la maestría en administración, etcétera.

Del Patronato: con el respaldo de algunos de sus integrantes, particularmente de su Presidente, Adalberto Rosas López, compramos cien hectáreas de terreno agrícola de la mejor calidad, vecinas al sur del Centro de Investigación Agrícola del Noroeste (CIANO) y 200 hectáreas localizadas en la confluencia de las calle Base y 16 de la cuadrícula del Valle del Yaqui, en donde se pensó alguna vez en construir la Ciudad Universitaria.

Las cien hectáreas las compramos al doctor Alfonso García Aguinaga y los otros terrenos a don Raúl Domínguez del Cid. También se construyó en la colonia Campestre un Centro de Cómputo que era orgullo de todos los que trabajábamos para el ITSON. El tiempo, sin embargo, nos demostró que cualquier computadora personal moderna tiene más capacidad que la que entonces ad-

quirimos y para la cual construimos un edificio. Tiempos traen tiempos. "Antes como antes y ahora como ahora."

A partir del replanteamiento del ITSON se benefició no sólo a todos los sectores del sur de la entidad y al gobierno mismo porque los que emigraban de Sonora para acceder a los niveles de licenciatura fuera del Estado significaban una sangría económica considerable ya que, como dije antes, sólo tres de cada diez muchachos regresaban luego de terminar sus estudios, según revelaba un estudio de campo que hicimos para fundamentar nuestras ideas.

Desde un principio nos dimos cuenta de que si aspirábamos a crecer y a abrir otros niveles desapareciendo el bachillerato, no cabríamos en donde estábamos.

La manzana en donde está el campus central del ITSON era compartida con la Escuela Cajeme y con el estadio de béisbol "Álvaro Obregón". Con el apoyo del Gobierno del Estado se construyó un nuevo edificio para dicha Escuela y, poco antes, cuando se construyó el estadio "Tomás Oroz Gaytán", nos entregaron el espacio del viejo campo de pelota que estaba en la esquina noroeste de la manzana comprendida entre las calles 5 de Febrero, 6 de

Abril, Chihuahua y Rodolfo Elías Calles.

Y comenzamos a crecer. No gracias sino a pesar de los "buenos deseos" de los hermosillenses. Da pena decirlo pero los hechos hablan por sí solos. No soy el único que se dio cuenta de que en el pasado "debate" de los seis candidatos a la gubernatura del estado (29 de abril de 2015) ninguno habló de la educación superior y cuando lo hicieron se referían sólo a la UNISON.

El ITSON no existe para ellos y tampoco hablaron de la total descoordinación que existe entre las más de cuarenta casas de educación superior que hay en el Estado, repitiendo y repitiendo opciones que ya existen.

Por supuesto que es bueno que existan más escuelas para escoger, pero ¿por qué tantas opciones en las que se repiten los mismos esfuerzos sin ninguna coordinación? ¿qué pasa con la Comisión Estatal para la Coordinación de la Educación Superior (COEPES)? ¿Hermosillo o Cajeme necesitan ocho escuelas de derecho en cada ciudad y otras tantas de administración y de contaduría pública?, ¿por qué esas "universidades" no ofrecen ingenierías? La respuesta es sencilla: porque las ciencias exactas requieren laboratorios y equipos costosos y no representan un buen negocio.

Crecimiento ordenado

Sigo con el ITSON; ¿Cómo creció y cómo ha sido su crecimiento? Empezamos en la manzana situada en las calles 5 de Febrero, boulevard Rodolfo Elías Calles, Chihuahua y 6 de Abril. Se trata de 40,000 m2 de los más valiosos de la ciudad. Poco a poco el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) nos empezó a construir aulas y edificios administrativos.

La Dirección General se desplazó de los viejos edificios a uno de los nuevos al norte de aquellos, para dar lugar a más aulas porque la población escolar empezaba a crecer. Cuando se empezó con la reestructuración y se abrían licenciaturas, al mismo tiempo empezábamos a dejar de ofrecer el bachillerato que, como dije antes, lo absorbieron el CBTIS de la calle Sahuaripa, el CBTA 38 de Tobarito-Martín R. Gómez, el Colegio de Bachilleres y la Escuela Preparatoria Universitaria de Ciudad Obregón.

Con el cobro de colegiaturas, la implementación del crédito educativo, una inscripción masiva de estudiantes mujeres, la llegada de una pléyade de brillantes maestros tanto sonorenses como de otras partes de la República y la eliminación del nivel medio superior, la estrategia empezó a rendir frutos pues se acabaron los problemas paulatinamente hasta que el ITSON pasó a ser un ejemplo de seriedad y de rigor académico.

Empero, era una mortificación constante la nuestra porque se veían venir los problemas del crecimiento físico y de un mayor financiamiento del sector público. Empezamos a recibir alumnos de la región del Mayo y de otras partes del estado. De Hermosillo vinieron a estudiar Ingeniería Industrial muchachos que vieron en nuestra escuela una opción mejor. Recuerdo entre otros a Casimiro Navarro quien llegó a ser alcalde de la capital del estado.

La Unidad Navojoa

Para nuestra satisfacción el flujo de muchachos aumentaba y fue así como pensamos en 1977 en una extensión a Navojoa. Nos entrevistamos con el Alcalde Daniel Acosta Cázares y lo invitamos a que nos visitara. Era un buen líder en su comunidad. Nos ofreció apoyo y cumplió, como lo mencioné anteriormente. Entusiasmó a todo el Mayo.

Tengo en mis archivos una colección completa de recortes de prensa en los que se da fe de lo que sucedió en los meses de abril hasta el 19 de agosto de 1977, fecha en la que se inauguraron los cursos en la ciudad hermana.



Jorge y Eduardo Estrella Acedo. El primero gestionó la creación de Villa ITSON y la Unidad Nainari. Eduardo fue el primer Rector, entre otras obras creó el sistema de crédito educativo y promovió el reconocimiento oficial a la autonomía universitaria del ITSON.

En representación del Gobernador Alejandro Carrillo Marcor, presidió la ceremonia correspondiente el profesor René Arvizu, entonces Director de Educación Pública en el Estado. De ese episodio escribiré luego. Nos extendimos a Navojoa con los dineros que nos entregaron, como ya lo mencioné, y con las aulas de la Escuela Othon Almada número dos, pero sobre todo con la simpatía y el apoyo constante de todos los habitantes de la región del Mayo.

Teníamos ya dos campos principales. El de Navojoa y el que ahora se llama Campus Central en nuestra ciudad. Teníamos también un “Centro de Cálculo” que bautizamos con el nombre de “Moisés Vazquez Gudíño” como testimonio de nuestro cariño y respeto a él y a sus compañeros del Club de Leones.

Pero el económico era un asunto nada menor. La línea de crédito del Banco de México que respaldaba el crédito a los estudiantes se nos amplió cada vez que lo pedimos y los subsidios estatal y federal comenzaron a fluir y a crecer. Pero no era suficiente.

Con el apoyo decidido de quien entonces presidía el Patronato, ingeniero Adalberto Rosas, iniciamos una campaña para que se creara un impuesto del tres por ciento, adicional a los impuestos principales a semejanza del que existía para la Universidad de Sonora que era del diez por ciento.

Aquello fue una verdadera “cruzada” que nos llevó a todos los rincones del estado: San Luis Río Colorado, Puerto Peñasco, Agua Prieta, Nogales, Cananea, Hermosillo, Guaymas, Navojoa, Álamos, Huatabampo, etcétera. En todas partes nos escucharon y aprobaron nuestra petición, pero nuestros paisanos hermosillenses no sólo nos negaron el apoyo sino que se opusieron abiertamente a ello y fue imposible lograr nuestros propósitos. Los empresarios no sonorenses sino hermosillenses sugerían que se nos diera una parte de lo que se destinaba a la UNISON, pero nosotros rechazamos terminantemente esa idea.

Villa ITSON

De la creación de Villa ITSON tengo todo un archivo. ¿Cómo nació la idea?, ¿cuándo?, ¿de quién eran esos inmuebles?, ¿quién planeó sus construcciones?, ¿cómo se adquirieron los terrenos?, ¿cuánto costaron?, ¿quién los pagó? etcétera. Fue el ITSON y su Patronato y la comprensión de los cajemenses y, vale reconocerlo, la ayuda de Samuel Ocaña entonces Gobernador de nuestra entidad.

Villa ITSON es un bonito fraccionamiento habitacional que le dio muchos recursos a la Institución y no fue sólo una ocurrencia del Patronato entonces presidido por mi hermano Jorge, sino que fue ideado por la necesidad, la que aguza el ingenio. En ese fraccionamiento el ITSON tiene un campus donde se ofrece lo mismo que en el campus central y una área deportiva que es admiración de propios y extraños, al costado sur de la bellísima Laguna del Nainari

Hasta aquí dejo mi relato, pero puedo escribir y escribir y escribir del ITSON pero termino diciendo ¡Bienvenida a Cajeme la Universidad de Sonora!

Investigación para el desarrollo

Y el ITSON floreció

Desde la década de los sesentas, a pocos años de su fundación, el ITSON tenía una Dirección de Asistencia Técnica y Científica a cargo del químico Roberto Marcor Mora. Era un intento para impulsar proyectos de investigación por parte del plantel docente y técnico que laboraba en la institución y que a través de proyectos podían vincularse al sector productivo. La iniciativa no prosperó en buena medida por la falta de recursos económicos y por la concentración de los existentes en las tareas académicas de la Institución. Aún así se logró sistematizar una investigación coordinada por Marcor y cuyo objetivo era aprovechar la paja de trigo para la producción de biomasa. En 1979 se presentó el trabajo «Hidrolizado de la paja de trigo para la obtención de proteína unicelular y como subproducto yeso para uso agrícola e industrial».

En 1980, ya con el imperativo de realizar las funciones sustantivas de la universidad, se creó la Dirección de Fomento a la Investigación (DIFOIN), a cargo de Marcor, con objetivos iniciales como el mejor aprovechamiento de los recursos naturales y coordinar los esfuerzos de investigación de los diferentes departamentos académicos. Las actividades serían desarrolladas desde entonces por grupos interdisciplinarios integrados por investigadores,

docentes y tesis, interrelacionando así la docencia con la investigación.

Surgieron proyectos que en poco tiempo habrían de incidir en el desarrollo de los sectores productivos de la región, como el acuícola, cuyo surgimiento y sus etapas iniciales dependieron en buena medida de los estudios realizados por investigadores del ITSON. De la misma manera se benefició a sectores estratégicos de la economía regional, como el agrícola y el ganadero, además se puso énfasis en el impacto sobre la salud humana de las actividades productivas del Valle del Yaqui, y en el aprovechamiento de un recurso esencial: el agua. La labor de los investigadores del ITSON ha generado logros reconocidos por el sector productivo regional, instituciones universitarias nacionales y extranjeras, autoridades de gobierno, y entidades como el Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONACYT).

La actual estrategia de desarrollo institucional establece una ruta a seguir: La formación de todo el personal docente como maestros investigadores, con actividades en el aula, el laboratorio y el campo de estudio.



En 1985 el Dr. Gerardo Buelna Acedo se convirtió en el primer maestro del ITSON en formar parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

El ITSON hoy

Dr. Isidro Roberto Cruz Medina



El personal docente del ITSON participa en el diseño de la Misión y Visión institucionales, con el objetivo de contribuir al desarrollo social sostenible, la generación de conocimiento y la extensión universitaria.

En la celebración de su sexagésimo aniversario, el Instituto Tecnológico de Sonora, para honrar a sus fundadores, realiza sus funciones sustantivas con los principios que impulsaron a los miembros del Club de Leones, a empresarios, profesionistas, funcionarios públicos, docentes, empleados y estudiantes de las primeras generaciones. Hoy guían el trabajo institucional valores sencillos pero universales como la solidaridad social, el respeto a todas las ideas y corrientes del pensamiento, extensión del saber a la sociedad, honradez y transparencia en el manejo de los recursos, libertad académica y autonomía universitaria, entre otros.

Observancia de la Ley Orgánica

En la administración actual, 2012-2016, la comunidad universitaria ha plasmado los objetivos de su Ley Orgánica en su Misión Institucional, que establece como propósito final contribuir al desarrollo sostenible de la sociedad por medio de la educación superior, la generación de conocimiento y la extensión universitaria.

Para el cumplimiento de su Misión el ITSON prepara y consolida a su planta académica y administrativa, mejorando su modelo educativo para garantizar la calidad y pertinencia en la formación profesional de sus estudiantes.

La revisión periódica de su oferta educativa, con estudios de pertinencia que generarán en el año 2016, una nueva oferta acorde con las vocaciones regionales y estatales y con la rendición de cuentas, garante del desempeño institucional.

En el marco de la convocatoria del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) 2014, por el porcentaje de sus profesores reconocidos, el ITSON se ubica con el 78% por encima de la media nacional (54.11%). Con ello se manifiesta la capacidad institucional para generar y/o aplicar el conocimiento e identificar, integrar y coordinar los recursos intelectuales en beneficio de los programas educativos.

Calidad académica garantizada

La comunidad universitaria ha decidido ser una institución de excelencia reconocida por su liderazgo, como lo establece su Visión actual:

«Ser una universidad reconocida por su liderazgo a nivel nacional e internacional, por la excelencia de sus estudiantes, egresados, personal y oferta académica, así como por la innovación en sus procesos, el impacto de sus investigaciones y la transferencia de conocimiento y tecnología para el desarrollo sostenible de la sociedad».



La acreditación de carreras por parte de organismos nacionales es un logro de los Cuerpos Académicos. Actualmente más del 95% de los alumnos estudian en programas de licenciatura acreditados como de calidad.

En el primer aspecto, en el año 2014, se establecieron convenios con la Universidad Veracruzana, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y con la Universidad Autónoma de Nuevo León para que los profesores del ITSON iniciaran programas doctorales. En el 2015 se firmó un convenio con el Pima Community College para que los maestros del ITSON mejoren el dominio del inglés y desarrollen proyectos académicos conjuntos. Este convenio reforzará al programa «Proyecta 100,000» del Gobierno Federal en el cual participan



Estudiantes del ITSON realizan estancias en universidades nacionales y extranjeras a través del programa de movilidad Académica.

profesores y estudiantes del ITSON.

En las nuevas contrataciones se ha puntualizado que los candidatos, para reforzar a nuestros programas de licenciatura, maestría y doctorado, además de poseer el grado de doctor estén reconocidos como investigadores por el SNI (Sistema nacional de Investigadores). En el año 2014 se contrataron 20 investigadores con estas características.

El ITSON se distingue entre las Universidades Públicas Estatales por ubicarse entre los primeros lugares por el alto porcentaje de sus profesores con posgrado y con reconocimiento al perfil deseable PRODEP (Programa para el Desarrollo Profesional Docente).

Actualmente más del 95% de sus alumnos estudian en programas de licenciatura acreditados como de calidad y tiene dos programas de licenciatura de Alto Rendimiento Académico-EGEL (Examen General para el Egreso de la Licenciatura).

Cuenta asimismo con cinco programas de posgrado que pertenecen al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT; tres de ellos lograron su inclusión en el año 2014.

La inclusión de un programa de posgrado en el PNPC es de gran importancia para la región, debido a que uno de los principales obstáculos para que un egresado de licenciatura continúe con su preparación académica, es la falta de recursos económicos, y los estudiantes aceptados en un programa del PNPC, en forma automática reciben una beca para sus estudios de posgrado.

En la administración actual se consideró que las decisiones académicas importantes para la universidad se deben tomar en forma colegiada, y para con

Egresados de ésta y de otras instituciones universitarias están inscritos en los cinco programas de Posgrado que ofrece el ITSON



tribuir con el desarrollo sostenible de la sociedad es necesario ejercer las funciones sustantivas de la universidad con calidad, razón por la cual se considera prioritaria la consolidación de la planta docente y administrativa para dar a la sociedad los profesionistas íntegros, competentes y emprendedores que requiere para su desarrollo, refrendando de esta forma su vocación educativa.

Crecimiento de la infraestructura

En referencia a la infraestructura, la institución ha participado en concursos extraordinarios, entre ellos el del Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas (PROFOCIE), antes PIFI (Programa Integral de Fortalecimiento Institucional). Para mejorar la infraestructura universitaria, periódicamente se presentan proyectos a la Cámara de Diputados con respuestas favorables que en conjunto han permitido mejorar la infraestructura deportiva, remodelar sus bibliotecas y construir los laboratorios que refuerzan el aprendizaje de nuestros estudiantes.

Adicionalmente los recursos propios de la institución han permitido mejorar la infraestructura relacionada con las tecnologías de la información e incrementar, con la construcción o renovación de las bardas perimetrales, la seguridad de los integrantes de la comunidad universitaria.

La presente administración considera que un plan de trabajo para ser viable necesita ser aceptado y adoptado. Por ello convocó a la comunidad universitaria para que participe en la elaboración del Plan de Desarrollo Institucional. La educación de calidad que la sociedad merece y que los fundadores del ITSON desearon, se garantiza con el establecimiento de metas que indiquen, de manera objetiva, cómo se cumple este objetivo.

Los indicadores del desempeño institucional son los adoptados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) para evaluar a las universidades públicas estatales (UPE). Se clasifican en indicadores de capacidad académica (preparación y experiencia del profesorado en docencia e investigación) y competitividad académica (características de los programas educativos que ofrece y que los acredita o no, como de calidad).

Formación en un mundo global

En la sociedad del conocimiento la formación universitaria debe dinamizar la movilidad académica para que los futuros profesionistas fortalezcan su formación con experiencias en otras regiones del país y en otros países, de tal manera que puedan aplicarlas al regresar a su localidad de origen.

En el ITSON cada vez es mayor el número de alumnos que reciben apoyos para realizar estancias académicas en otras universidades. Actualmente participan 152 estudiantes en los diferentes programas de movilidad; el 40% se insertaron en universidades nacionales y el resto en el extranjero. El 75 % de los alumnos recibieron apoyo económico.

Entre los destinos más solicitados por los estudiantes para realizar estancias académicas se encuentran: España, Brasil y Argentina, teniendo presencia también Colombia, Japón y Bolivia. En los destinos nacionales hay variación, manteniendo un equilibrio entre los estados de Jalisco, Nuevo León, Veracruz y Morelos.

El ITSON recibió en el año reciente a 19 estudiantes, once procedentes de España, Argentina y Colombia; además de ocho alumnos de universidades nacionales. Asimismo 14 estudiantes realizaron estancias semestrales y cinco de ellos fueron a estancias científicas.

Comparativo de Subsidios Ordinarios recibidos Federación-Estado 2000 - 2015

AÑO	APORTACIÓN FEDERAL	APORTACIÓN ESTATAL
2000	50.00%	41.60%
2001	50.00%	46.70%
2002	50.00%	50.00%
2003	50.00%	50.00%
2004	50.00%	50.00%
2005	50.00%	47.70%
2006	50.00%	45.70%
2007	50.00%	44.80%
2008	49.24%	42.90%
2009	48.85%	36.60%
2010	50.00%	39.00%
2011	50.00%	36.00%
2012	50.00%	21.70%
2013	50.00%	24.98%
2014	49.92%	25.68%
2015	50.00%	25.61%

El financiamiento

En páginas anteriores hemos visto cómo se ha esforzado la comunidad cajemense para sostener el proyecto educativo fundado en 1955. En diciembre de 1957, Julio Ibarra afirma que el funcionamiento del Instituto se ha venido realizando con premura, pues la ayuda oficial que recibe es muy reducida, gravitando su sostenimiento sobre el pueblo de Ciudad Obregón (Diario del Yaqui, 12 de diciembre de 1957).

Desde entonces los recursos disponibles han sido administrados con disciplina y racionalidad para asegurar el buen funcionamiento de la Institución y garantizar así la calidad de sus servicios.

Como un reconocimiento a la responsabilidad y los logros de la comunidad ITSON, el Estado mexicano ha respaldado el quehacer institucional con los subsidios correspondientes a las universidades públicas estatales.

El convenio tripartita (Federación-Estado-Universidad) para la aportación de recursos, convenio cumplido puntualmente por la Federación, a través de la Secretaría de Educación Pública en años recientes no ha sido observado por el Estado, lo cual afecta el desarrollo institucional. En los últimos cuatro años del sexenio 2009 - 2015

el Gobierno de Estado aportó menos de la mitad de lo que está obligado a entregar según el convenio tripartita.

El Instituto Tecnológico de Sonora necesita del apoyo de la comunidad, de los órganos empresariales y de los diputados locales para que se cumpla cabalmente con el convenio de financiamiento. Por lo pronto, el inicio de una nueva administración estatal y el compromiso expresado personalmente por la gobernadora electa Claudia Pavlovich Arellano, alientan una sólida confianza en la recuperación del flujo normal, el 100% de los recursos que el Gobierno del Estado debe aportar al ITSON.

La colaboración estrecha de los directivos, patronato, gobernantes, empleados académicos e investigadores ha permitido desde 1955 alcanzar las metas propuestas desde entonces por las sucesivas generaciones.

Hoy, como hace sesenta años, el proyecto educativo que dio origen al ITSON se consolida con el trabajo diario y la inteligencia de la comunidad universitaria inspirada en su lema institucional:

Educar para trascender.



Hoy el Patronato del ITSON sigue siendo un activo importante para el cumplimiento de los ideales de solidaridad y servicio que motivaron a los primeros patronos de la Institución en 1955.

El patronato actual está conformado por Marco Antonio Jaime Ortega (Presidente), Marco Antonio Rodríguez Félix (Secretario), Antonio Gándara Astiazarán (Tesorero), Gabriel Alfaro Rivera, Eduardo Correa Quintero, Ricardo Sarmiento Tanguay, Javier Castelo Parada, Oscar Russo Salido, Ulises Llamas Asencio, José Regino Angulo Sánchez, Marco Antonio Dabdoub Amado, Jesús Fernando Pérez Álvarez, José Antonio Sosa Osuna, Julio Alonso Vázquez Lugo, Jorge Ellis Worley Espejo, Jesús Guadalupe Iñiguez Espinoza, Carlos Amaya Rivera y Uriel Mendoza Acuña.

***Asuminos con orgullo
el legado y los objetivos
de los fundadores.***



ITSON
Educar para
Trascender

Bibliografía

Aguilera A., Anaya S. y Vargas H. (2005). *ITSON. 50 Años: 1955 – 2005*. México: ITSON.

Así surgió la primera Sociedad de Alumnos (1957). Publicado en *La Voz del Tecnológico*. Núms. 5 y 6. México: ITNO.

Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Sonora. 2 de octubre de 1976. México

Cepeda A. (1959). *El ITNO hacia metas superiores*. Publicado en *La Voz del Tecnológico*. Núms. 10 y 11. México: ITNO.

El ITNO, crisol de juventudes (1960). Publicado en *Ímpetus*. Núm. 1. México. ITNO.

Ibarra J. (1957). *De la UNAM al Tecnológico del Noroeste*. Publicado en *La Voz del Tecnológico*. Núms. 5 y 6. México: ITNO.

Investigaciones en proceso 1980 – 1981 (1982). México: ITSON.

Jaramillo F. (1958). *Progreso regional*. Publicado en *La Voz del Tecnológico*. México: ITNO.

Julio Ibarra deja la Dirección del ITNO; lo sustituye Alberto Delgado P. (1960). Publicado en *Ímpetus*. Núm. 1. México: ITNO.

Llamado urgente al público de Cd. Obregón. Publicado en *Diario del Yaqui*, 3 de marzo de 1956. México.

Moncada, C. (2011). *El arquitecto. La vida del Arq. Gustavo F. Aguilar*. México.

Moncada C. y Estrella E. (2007). *Historia del ITSON 1955 – 2007*. México: *El Sembrador*.

Vargas H., Aguilera A. y Alvidrez A. (2008). *Deportes ITSON. Crónica de un esfuerzo. 1955 – 2006*. Editado por Vargas H. México: ITSON.

Vázquez M. (1957). *El espíritu de cooperación*. Publicado en *La Voz del Tecnológico*. Núms. 5 y 6. México: ITNO.

Vázquez D. (1959). *El nuevo edificio de la Biblioteca Central*. Publicado en *La Voz del Tecnológico*. Núms. 10 y 11. México: ITNO.



Personal académico y administrativo del Campus Centro de Ciudad Obregón, Sonora.



Personal académico y administrativo del Campus Nainari de Cdiudad Obregón, Sonora.



Personal académico y administrativo del Campus Navojoa, Sonora.



Personal académico y administrativo del Campus Guaymas, Sonora.

“Trascendieron” se terminó de editar en septiembre de 2015 en el Instituto Tecnológico de Sonora, en Ciudad Obregón, Sonora, México.

El tiraje fue de 1,000 ejemplares impresos, más sobrantes para reposición y puesto en línea en la página: www.itson.mx/publicaciones



ITSON
Educar para
Trascender

